



Geografía alimentaria del pueblo wayuu en la frontera: redes, alimentos y materialidades

Víctor Manuel Valencia Martínez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster en Estudios Socioespaciales

Asesora

Claudia Puerta Silva, Doctora (PhD) en Antropología Social y Etnología

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Maestría en Estudios Socioespaciales
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Valencia Martínez, 2023)

Referencia

Valencia Martínez, V. M. (2023). *Geografía alimentaria del pueblo wayuu en la frontera: redes, alimentos y materialidades* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia.



Maestría en Estudios Socioespaciales, Cohorte XVI.

Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



Centro de Documentación Instituto de Estudios Regionales (INER)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a la memoria de mi abuela Esther Julia Giraldo Giraldo que falleció mientras lo escribía, sus historias reiterativas sobre sus vivencias en La Guajira marcaron mi interés por esta región y por conectar un poco más con una parte de la historia familiar de la que poco se ha hablado.

Este trabajo de grado fue posible gracias a su apoyo incondicional incluso desde que estaba realizando el pregrado, siempre alegrará mi corazón el recuerdo de lo que hiciste por mí y por todos tus hijos y nietos.

Esther Julia Giraldo Giraldo (julio 11 de 1950 – octubre 1 de 2022)

Agradecimiento

Este trabajo ha llegado a este nivel de maduración gracias a la ayuda, inspiración, formación y orientación en la ejecución por parte de mi asesora del trabajo de investigación, Claudia Puerta Silva, sin cuya guía esto no habría sido posible. A mi familia y amigos por entender mis ausencias y apoyarme en todo momento.

Así mismo, con toda gratitud a todas las personas de la comunidad wayuu que me acogieron y compartieron sus experiencias, pues contribuyeron enormemente al éxito de esta investigación.

Tabla de contenido

Dedicatoria	3
Agradecimiento	3
Lista de tablas.....	6
Lista de figuras	7
Introducción	10
1. La dieta wayuu	19
1.1 Sobre el pueblo wayuu	20
1.1.1 Cultura simbólica y material	20
1.1.2 Modos de reproducción social.....	24
1.1.3 Características geográficas de La Guajira	28
1.2 Producción alimentaria wayuu	33
1.3 La dieta wayuu.....	38
1.3.1 Transformaciones en la dieta wayuu.....	40
2 Geografía alimentaria wayuu.....	46
2.1 Nodos de producción alimentaria que abastecen al pueblo wayuu	49
2.1.1 Los nodos departamentales de producción alimentaria	49
2.1.2 Nodos nacionales de producción alimentaria	53
2.1.3 Nodos transfronterizos de producción alimentaria	56

2.2	Nodos de circulación de alimentos que abastecen al pueblo wayuu	58
2.3	Redes que componen la geografía alimentaria wayuu: flujos y rutas de los alimentos	59
2.3.1	Red departamental de flujos.....	69
2.3.2	Red nacional de flujos.....	71
2.3.3	Red transfronteriza de flujos	72
2.4	Frontera en la Geografía Alimentaria.....	73
2.4.1	El bachaqueo	78
2.4.2	El contrabando	84
2.5	Redes alimentarias alternativas wayuu.....	90
2.6	Acceso y consumo de alimentos.....	93
2.7	El agua en la geografía alimentaria wayuu	94
2.8	A modo de cierre... ..	101
3.	Rupturas y continuidades en la geografía alimentaria wayuu.....	103
3.1	La Teoría Actor Red - TAR en el análisis de la Geografía Alimentaria wayuu	104
3.2	Rupturas en las redes alimentarias wayuu	111
3.2.1	Rupturas y disputas por el uso del suelo	111
3.2.2	Rupturas en el accionar de los estados: corrupción, economías ilegales y precarización de las condiciones de vida	115

3.2.3 Rupturas históricas	116
3.3 Continuidades en la geografía alimentaria wayuu en la Alta Guajira	123
3.3.1 Continuidades en la movilidad espacial humana y de materialidades implicadas en las redes alimentarias wayuu y relaciones de poder territorial.....	124
3.3.2 Movilidad en tiempos de bonanzas y crisis.....	129
3.4 A modo de cierre	151
4. Conclusiones	153
4.1 Acerca de la dieta wayuu y sus transformaciones.....	153
4.2 Reflexiones finales acerca de la geografía alimentaria wayuu.....	155
4.3 Sobre las rupturas y continuidades en las redes alimentarias wayuu	159
4.4 Conclusiones y recomendaciones.....	162
Referencias.....	165

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Cultivos asociados a las épocas de lluvia</i>	23
Tabla 2 <i>Flujos de los alimentos en la geografía alimentaria wayuu</i>	61
Tabla 3 <i>Ensamblajes e Interfaces de frontera, producción, circulación y consumo.</i>	107

Lista de figuras

Figura 1 <i>División político-administrativa de La Guajira.</i>	29
Figura 2 <i>Mapa de la Gran Nación wayuu.</i>	30
Figura 3 <i>Producción alimentaria wayuu.</i>	36
Figura 4 <i>Registro fotográfico de preparaciones locales</i>	39
Figura 5 <i>Nodos departamentales de producción alimentaria</i>	51
Figura 6 <i>Nodos nacionales de producción alimentaria</i>	55
Figura 7 <i>Nodos de circulación de alimentos en la geografía alimentaria wayuu</i>	58
Figura 8 <i>Red de flujos</i>	68
Figura 9 <i>Causas del bachaqueo</i>	82
Figura 10 <i>Aguas subterráneas en el departamento de La Guajira</i>	99
Figura 11 <i>Composición de la geografía alimentaria wayuu.</i>	101
Figura 12 <i>Árbol Multitemporal</i>	119
Figura 13 <i>Imagen satelital del aeropuerto de Maicao en junio del 2010</i>	146
Figura 14 <i>Imagen satelital del aeropuerto de Maicao en enero del 2019</i>	147
Figura 15 <i>Imagen satelital del aeropuerto de Maicao en enero del 2020</i>	148
Figura 16 <i>Asentamiento “La Pista”, Maicao en febrero del 2021</i>	149
Figura 17 <i>Asentamiento “La Esperanza” en Uribia - 2017 / 2019</i>	150
Figura 18 <i>Asentamiento “La Esperanza” en Uribia en diciembre del 2020</i>	151

Resumen

El presente estudio cualitativo tipo descriptivo, con base en un método etnográfico analizó los efectos de las dinámicas fronterizas en el fenómeno del hambre en el pueblo wayuu. Se llevó a cabo un análisis de las geografías alimentarias de este pueblo, centrándose en los nodos de producción, circulación y consumo de los alimentos que conforman su dieta. Se estudiaron las formas de acceso y consumo de los alimentos, así como las materialidades actantes, incluyendo el agua, que tienen un impacto directo en el hambre en la región.

Los resultados obtenidos revelaron las rupturas en las redes alimentarias del pueblo wayuu debido a las dinámicas fronterizas y los proyectos de extracción minero-energética. Estas rupturas afectaron el acceso a los alimentos y las condiciones de vida de la población. El estudio concluye con la necesidad de comprender y abordar adecuadamente el fenómeno del hambre, así como de desarrollar políticas públicas que mejoren las redes alimentarias alternativas y promuevan la soberanía alimentaria del pueblo wayuu. También se destacan los desafíos asociados a la regulación de la movilidad transfronteriza y se sugiere establecer acuerdos binacionales para facilitar el comercio de alimentos.

Palabras claves: dinámicas fronterizas, hambre, Pueblo wayuu, geografías alimentarias y nodos de producción

Abstract

The present qualitative descriptive study, based on an ethnographic method, analyzed the effects of border dynamics on the phenomenon of hunger in the Wayuu people. An analysis of the food geographies of this community was conducted, focusing on the nodes of production and circulation of the foods that comprise their diet. Access and consumption patterns of the foods, as well as the acting materialities including water, which have a direct impact on hunger in the region, were studied.

The results revealed disruptions in the food networks of the Wayuu people due to border dynamics and mining-energy extraction projects. These disruptions affected access to food and living conditions. The study concludes with the need to understand and address the phenomenon of hunger adequately, and to develop public policies that improve alternative food networks and promote food sovereignty among the Wayuu people. The challenges associated with regulating cross-border mobility are also highlighted, suggesting the establishment of bilateral agreements to facilitate food trade.

Keywords: border dynamics, hunger, Wayuu people, food geographies, production nodes.

Introducción

El pueblo wayuu habita principalmente en el Departamento de La Guajira, ubicado al norte de Colombia y del lado venezolano en el Estado de Zulia; se caracterizan por ser históricamente pescadores, cazadores, recolectores, agricultores, comerciantes, artesanos y pastores. La lengua propia de este pueblo indígena es conocida como wayuunaiki y aún se transmite de generación en generación; la organización social y familiar parte de un sistema matrilineal donde priman las estructuras familiares extensas y multigeneracionales (parentelas), con varios miembros que viven juntos en una misma unidad familiar.

Los wayuu viven en una zona caracterizada por una diversidad ecológica y biosistémica que contempla un clima árido y seco, cuyas temperaturas son altas todo el año; posee un paisaje semidesértico y ecosistemas costeros a lo largo de La Guajira con playas, manglares y estuarios; su fauna y flora se han adaptado a condiciones extremas del clima y del paisaje, especialmente en la Alta Guajira¹.

Estas características geográficas son fundamentales para comprender las adaptaciones históricas que ha realizado el pueblo wayuu para garantizar sus condiciones de vida y el acceso al agua. Contribuye a su situación de vulnerabilidad climática, la expansión del proyecto minero-energético El Cerrejón, que se relaciona con el aumento de las sequías prolongadas en La Guajira a causa de la falta de lluvias y el desvío de fuentes hídricas naturales como el río Ranchería, y con esto, el incremento de las muertes humanas y animales asociadas con la ausencia de agua como líquido vital para el consumo humano, para el riego de plantas y la hidratación de animales, ocasionando en un amplio sector de la población enfermedades relacionadas con la desnutrición, afecciones gastrointestinales y deshidratación (Urrea & Calvo, 2014).

Una de las principales problemáticas que afecta a la región en las últimas dos décadas, está relacionada con el fenómeno del hambre como un efecto de las rupturas en las redes alimentarias del pueblo wayuu. Según Guerrero Barriga (2014) en una acción de tutela emprendida por el director del Departamento de Planeación de La Guajira, Cesar Arismendy Morales, se afirma que

¹ La clasificación de Alta, Media y Baja Guajira se retoma al DANE (2015) que lo clasifica de la siguiente manera: Alta Guajira: Uribia, Manaure y Maicao; Media Guajira: Riohacha y Dibulla; Baja Guajira: Albania, Hatonuevo, Barrancas, Distracción, Fonseca, San Juan del Cesar, El Molino, Villanueva, Urumita y La Jagua del Pilar (Ver figura 2).

entre los años 2008 y 2013 murieron 4.171 niños desde la gestación hasta los 5 años por desnutrición.

En esta vía, existe una relación directa entre el fenómeno del hambre y las redes alimentarias; al respecto José Sánchez expresa que:

Los alimentos incorporan una geografía y una historia propias. Proceden de un(os) lugar(es) concreto(s), en el sentido geográfico del lugar como espacio habitado por una comunidad humana que lo organiza, aprovecha y dota de significado. Y se ven sometidos a un proceso más o menos largo de manipulación, transformación y desplazamiento antes de ser consumidos (2009, p. 2).

La relación entre el hambre y las redes alimentarias permite evidenciar la necesidad impostergable de avanzar en la comprensión de este fenómeno a partir del análisis de las formas de producción, circulación, acceso y consumo de los alimentos, así como de las relaciones topológicas que se establecen entre los actantes y materialidades presentes. Para Latour (2008) todo actante es un cuasi-sujeto y cuasi-objeto, se trata de híbridos, en este sentido, los actantes “(...) son simultáneamente reales, discursivos y sociales” (Latour, 1993, p. 64) y tienen capacidad de agencia en la medida que contienen acción y posibilidad de transformación. Para el pueblo wayuu, los actantes pueden agudizar o potenciar las posibilidades de acceso a los alimentos ligadas directamente con las muertes por desnutrición en la población.

En el caso wayuu, las redes alimentarias alternativas se desarrollan en algunos sectores marítimos, en pocas y pequeñas extensiones de tierra dedicadas al pastoreo de animales, a la horticultura, prácticas ancestrales agrícolas como la roza con su diversidad de plantas, frutos y granos que comparten una espacialidad común, son la expresión de la resistencia de algunas familias wayuu a perder completamente sus saberes y su autonomía en torno a la producción alimentaria y el acceso a los alimentos, que ha sostenido al pueblo wayuu desde sus antepasados hasta el día de hoy.

La producción alimentaria wayuu en la Alta Guajira ha sufrido importantes transformaciones en los últimos dos siglos, caracterizadas por la reducción significativa de prácticas de siembra familiar; en el sur de La Guajira se han dispuesto grandes extensiones de tierra

para la producción de monocultivos que establecen territorialmente nodos de producción, circulación y consumo de algunos alimentos, que en su mayoría actualmente hacen parte de la dieta wayuu.

Para el antropólogo Michael Perrin, la ganadería representaba, a inicios de la segunda mitad del siglo XX, la principal actividad económica de los wayuu; permitía la compra de alimentos como sal, azúcar y café (Perrin, 1980). Con relación a la horticultura, Claudia Cano identifica la siembra de maíz, yuca, fríjol, melón, patilla, millo, ahuyama, pepino silvestre, batata y ají; los aportes alimenticios de la horticultura son limitados a 2 o 3 meses según los factores climáticos (Cano Correa et al., 2010).

En este sentido, el proyecto SINHambre² ha planteado la hipótesis de que la alimentación wayuu depende en buena medida de alimentos traídos de afuera, es decir, que no son producidos de forma autónoma en el territorio; por lo que dependen de los mecanismos, sistemas, circuitos o canales de producción, distribución y consumo de alimentos del mercado global, regional y local y de la ayuda humanitaria o social del Estado y de otras entidades no gubernamentales (Puerta Silva et al., 2018).

Este panorama respecto a la desnutrición y al fenómeno del hambre es alarmante, con un eco notable en el país en los últimos años, donde se han expuesto diversas visiones sobre esta problemática, incluso, se intentó responsabilizar a la cultura de la sociedad wayuu, pero al avanzar el escándalo mediático, se develó en la opinión pública la corrupción en el Departamento, en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en algunas organizaciones de autoridades indígenas y en las Entidades Promotoras de Salud (EPS), así como su responsabilidad en las problemáticas subyacentes. Evidenciar este panorama no se ha traducido en cambios reales a la problemática de fondo con incidencia en los factores que ocasionan el hambre, y tampoco, en una comprensión más integral de la dinámica del problema.

Respecto a su relación con el Estado, a los wayuu se les otorgó en 1999 una condición de binacionalidad, la cual es reconocida por los gobiernos de Colombia y Venezuela en 1989, en un tratado binacional que se llamó la Declaración de Ureña, firmado por Virgilio Barco y Carlos Andrés Pérez; debido a que la extensión de su territorio ancestral se ubica en las demarcaciones

² Proyecto titulado: Diseño de un Sistema de Información para el Monitoreo Integral de los Determinantes del Hambre (SINHambre): caso piloto La Guajira indígena. Asociado al grupo de investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales – RERDSA de la Universidad de Antioquia.

nacionales entre Colombia y Venezuela, es decir, que la frontera entre estos dos países separa espacialmente al pueblo wayuu. De acuerdo con el último censo poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2019) realizado en Colombia en 2018, 380.460 personas se reconocen como wayuu, evidenciando un crecimiento poblacional del 40% respecto al último censo de 2005 donde 270.423 personas expresaron ser wayuu; el 89,4% están en municipios de La Guajira concentrados en: Uribia, Manaure, Maicao y Riohacha; y en Venezuela se presume que en el municipio indígena bolivariano Guajira residen aproximadamente 328.204 personas que se identifican como wayuu, según el XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado por el Estado venezolano en 2011. En la caracterización del pueblo wayuu realizada por la Procuraduría General de la Nación, se establece que en Colombia el 45% de las personas que residen en La Guajira se reconocen como wayuu, por su parte, en el Estado de Zulia en Venezuela corresponde al 11%.

Para una mejor comprensión de la demarcación espacial y geopolítica entre Colombia y Venezuela que impacta al pueblo wayuu, se retoma a Massey (1999) quien comprende las fronteras como porosas y permeables, en las que debería primar la integración y la cooperación. Sin embargo, aunque en la frontera colombo-venezolana se han generado diversos intentos de integración desde los gobiernos de ambos países, se ha reducido al borde externo de cada país, pensada más como una barrera de contención que permite proteger sus recursos del vecino, que ven como una amenaza. Entre tanto, al realizar un acercamiento al contexto local, se evidencia que entre el pueblo wayuu priman los nexos familiares, comunitarios, étnicos, económicos, ambientales, culturales, etc. los que parecieran ser más fuertes que los vínculos que se puedan presentar con la capital nacional.

La frontera genera transformaciones importantes al interior de este pueblo ancestral, que se ha caracterizado en su historia por ser comerciante y establecer relaciones familiares, políticas y económicas transfronterizas, lo que ha permitido que puedan abastecerse de materialidades necesarias para garantizar su sobrevivencia:

La Guajira era una zona donde dominaba el comercio ilícito de mercancías en época colonial; por tal motivo, la forma en que se organizaban socialmente los indígenas que

habitaban esta zona cambió, pasando de la caza y la recolección a la ganadería, el comercio y el contrabando (Portillo, 2010, p. 86).

Con el proceso de regulación en la movilidad entre países surgen prácticas de circulación de mercancías que involucran, con el tiempo, tanto actores legales como ilegales, específicamente con relación a los corredores del narcotráfico y contrabando de productos extranjeros que se establecen tanto en los territorios de Colombia como de Venezuela.

También se presenta el bachaqueo como forma autónoma de circulación de las mercancías a pequeña escala y de carácter popular no censurada entre el pueblo wayuu, el cual permite el abastecimiento de productos que no son accesibles en la región como alimentos, medicinas y agua; se configura además como una fuente de ingreso económico o un trabajo y la posibilidad de vender las mercancías que se producen como artesanías y alimentos.

El territorio wayuu presenta una diversa problemática en torno a la frontera colombo-venezolana, los principales problemas son: inseguridad y presencia de actores armados al margen de la ley (guerrilla, paramilitares y bandas criminales de todo tipo), una precaria gobernabilidad, corrupción en los manejos del erario público, inexistencia de políticas públicas dirigidas a especificidades como departamento fronterizo no pasa de la informalidad misma del tránsito binacional de los wayuu tanto que sus actividades comerciales realizadas ancestralmente aún hoy día es calificado como contrabando, implementación de megaproyectos en territorios ancestrales que han venido sesgando a las autoridades y representantes del pueblo wayuu y debilitando así al pueblo y así han venido perdiendo gran parte de su territorio y la militarización de algunos sectores del territorio (especialmente en los municipios de Albania, Maicao y Uribia - Alta Guajira). (Defensoría del Pueblo, 2014, p. 76).

La presencia de actores armados ilegales ha sumado a las condiciones de inseguridad y violencia en el territorio wayuu, los enfrentamientos armados entre las disidencias de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y de

grupos paramilitares que se disputan el control del puerto y los corredores de drogas y armas que conectan con Venezuela y con la salida al océano atlántico.

En respuesta al contexto anteriormente referenciado, esta investigación pretende aportar a la comprensión del recrudecimiento del hambre y la muerte por desnutrición en el pueblo wayuu ubicado en la frontera colombo-venezolana, durante el periodo comprendido entre 2010-2020, a partir de la descripción de las geografías alimentarias, entendidas como la distribución espacial de los alimentos en su producción, circulación, acceso y consumo; estas geografías tienen en cuenta, entre otros aspectos, las dinámicas fronterizas, pues la tendencia que arrojó la búsqueda de antecedentes plantea que mayoritariamente los estudios que se han realizado sobre el tema, ubican exclusivamente a la población wayuu que reside en Venezuela o en Colombia, y pocas veces se analizan los fenómenos en una espacialidad activa fronteriza y binacional.

El presente trabajo se configura a partir de la aceptación del investigador como estudiante de maestría en el grupo de investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales - RERDSA, y con este vínculo se accede a la experiencia y relaciones del grupo en el territorio. La propuesta metodológica que se desarrolló contempló 3 fases: en la primera se realizó un rastreo de información bibliográfica y en la prensa para identificar los principales nodos y actantes en la producción y circulación alimentaria; la segunda fase se centró en la generación de información con 2 acercamientos a las zonas urbanas y rurales de los municipios de Maicao (en abril del 2021) y Uribia (en octubre del 2021) respectivamente; y la tercera fase, se centró en la sistematización y análisis a partir de la triangulación de la información y la consolidación de una matriz contemplando las categorías analíticas.

En el trabajo de campo se buscó la participación de diversos actores sociales en el ejercicio de generación de información primaria; principalmente los productores de alimentos, comerciantes, consumidores, conductores de vehículos de transporte de alimentos, con personas wayuu y no indígenas. En lo que concierne a los actores no humanos y a las materialidades se apuntó a la identificación de su participación en las geografías alimentarias a partir de los ejercicios de observación y su posterior registro en el diario de campo para la reconstrucción de trayectorias de los alimentos.

Se realizó una etnografía espacial de las geografías alimentarias wayuu con el seguimiento a las asociaciones detectables entre actores humanos y no humanos, nodos, flujos y redes de los

alimentos. La etnografía espacial, fue una apuesta metodológica para guiar los ejercicios de observación en el proceso de investigación. George Marcus (2001), propone trascender la etnografía convencional para salir de las situaciones locales en la investigación, examina cómo circulan los significados, identidades y las materialidades en un espacio y tiempo difuso en lo que denomina la etnografía multilocal: “Del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades.” (Marcus, 2001, p. 112)

En este sentido, se mapeó el objeto de estudio estableciendo las lógicas y los sentidos de las relaciones y la asociación entre las diferentes espacialidades; de esta manera se encontró un objeto de estudio móvil lo que posibilitó la yuxtaposición de diferentes configuraciones espaciotemporales.

En vista de las limitaciones encontradas para la realización de encuentros colectivos, por las restricciones de movilidad asociadas al Covid-19, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a actores que se identificaron en los nodos o lugares clave (plazas de mercado, terminal de transporte, sitios de carga/descarga, tiendas, lugares de residencia, asentamientos informales, espacialidades fronterizas, lugares de producción de alimentos, etc.) con el objetivo de reconstruir las trayectorias de la comida y de las materialidades asociadas a la geografía alimentaria. En últimos términos, las entrevistas y los ejercicios constantes de observación permitieron identificar la espacialidad de la alimentación.

El objetivo general de este trabajo de investigación es: *determinar la configuración de la geografía alimentaria wayuu en la frontera colombo-venezolana y su participación en el hambre que sufre este pueblo indígena*. Este objetivo se logró abarcar en el desarrollo de los IV capítulos, todas las categorías analíticas apuntaron a dar cuenta de esta configuración a partir de las dinámicas propias de este pueblo indígena que habita la frontera, una de las principales características encontradas en la configuración de la geografía alimentaria wayuu es su gran dependencia a redes nacionales y transfronterizas, y por tanto, tomó gran importancia los actores armados que han intervenido en la circulación de los alimentos, pues estos pueden limitar o facilitar el acceso a los mismos. Para llegar al propósito general se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- A. Identificar los principales alimentos de la dieta wayuu, sus posibles orígenes geográficos y su temporalidad.
- B. Describir las características de los nodos, flujos y redes de las dinámicas de producción, circulación y consumo que configuran las geografías alimentarias de los wayuu.
- C. Identificar los actores y actantes que participan de las geografías alimentarias.
- D. Analizar la incidencia de las dinámicas propias de la geografía alimentaria wayuu en la persistencia del fenómeno del hambre.

En el Capítulo I se aborda el tema de la dieta del pueblo wayuu que habita en el departamento de La Guajira, centrándose en el primer objetivo específico (A), identificando las formas de organización de la vida social, los alimentos que tradicionalmente producen, distribuyen y consumen, las transformaciones que ha tenido su dieta y sus posibles causas; los efectos que se han identificado y las intervenciones que el Estado colombiano ha desarrollado; esto con la finalidad de situar al pueblo wayuu en relación con sus sistemas alimentarios, en tanto objeto de estudio de este proceso de investigación.

Luego, en el Capítulo II se desarrolla el segundo y parte del tercer objetivo específico (B y C), se emprende el análisis de la configuración de la geografía alimentaria del pueblo wayuu en La Guajira, se focaliza en los nodos de producción y circulación de los alimentos que componen la dieta wayuu, identificando posibles flujos y rutas que realizan los alimentos antes de ser consumidos en las rancherías y otros escenarios donde el pueblo wayuu desarrolla su vida social. También se abordarán las formas de acceso y consumo de los alimentos identificados, las materialidades actantes, entre ellas el agua como bien colectivo en tanto recurso natural y su relación directa con el fenómeno del hambre.

Acerca del Capítulo III, rupturas y continuidades en la geografía alimentaria wayuu, compila elementos de todos los objetivos específicos y se presenta el análisis de las categorías, en búsqueda de evidenciar cómo se rompen las redes alimentarias del pueblo wayuu a nivel interno y externo, en tanto las relaciones de producción, circulación y consumo de alimentos que se desarrollan en medio de la dinámicas fronterizas y los proyectos de extracción minero-energética como el Cerrejón, afectan directamente el acceso a los alimentos y materialidades fundamentales para la sobrevivencia del pueblo wayuu, generando las condiciones necesarias para que se produzca

el fenómeno del hambre y con este, la precarización de la vida de esta población y el riesgo latente del aumento en las muertes causadas por el hambre en todos los sectores poblacionales, especialmente las niñas y los niños. Además, se realiza un abordaje a la movilidad material y humana como continuidad multitemporal en la geografía alimentaria wayuu en periodos de crisis y bonanzas.

Para finalizar, el Capítulo IV expone las conclusiones de este análisis sobre la geografía alimentaria del pueblo wayuu que reside en el departamento de La Guajira en Colombia y sostiene relaciones familiares, económicas y políticas con Venezuela, además de plantear algunas preguntas que deja este proceso de investigación que permitan avanzar en la comprensión del fenómeno del hambre y puedan aportar a su adecuado tratamiento.

1. La dieta wayuu



El estudio de las geografías alimentarias orientado a la comprensión espacial de los alimentos ha sido poco abordado en la producción académica; los acercamientos se han centrado en los aportes de los geógrafos agrícolas, que le apuntaron a disponer sus conocimientos espaciales para ampliar o mejorar la producción alimentaria. Este estudio ha recurrido a la interdisciplinariedad para explorar las formas en que la comida es “más que comida”. En correspondencia, Mónica Di Donato expresa que “(…) un alimento no es solo un alimento, sino un sistema complejo de múltiples flujos físicos interconectados y con múltiples impactos a diferentes escalas.” (2011, p. 359).

En su artículo, esta autora argumenta que en el proceso en el que un alimento se convierte en comida intervienen diversas cadenas de acciones, personas y vínculos que están ligados a las formas de organización de una sociedad. Y contempla cómo la dimensión socioespacial puede aportar al análisis desde la multiescalaridad.

³ Las ilustraciones presentadas al inicio y final de cada capítulo son elaboraciones propias del autor.

En el presente capítulo se aborda la comprensión general y las características socioculturales del pueblo wayuu, para entender en ese contexto los alimentos que componen su dieta; la pregunta que guía este ejercicio descriptivo está asociada a ¿Qué comen y qué han comido los wayuu como un pueblo originario que habita la frontera colombo venezolana?

1.1 Sobre el pueblo wayuu

Este proyecto de investigación optó por analizar los efectos de las dinámicas fronterizas en el fenómeno del hambre en el pueblo wayuu. De esta forma, se indaga por algunas características propias que a continuación se presentan de forma sucinta, por motivo de la amplia producción académica que se encuentra al respecto, se destaca la producción de autores como Michel Perrin, Weidler Guerra, Claudia Puerta Silva, Claudia Cano, entre otros; además de la multiplicidad de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Las dimensiones de la vida social wayuu tienen una relación directa con la configuración de las geografías alimentarias, por tanto, se abordan elementos asociados a su cultura simbólica y material, sus modos de producción y sus modos de reproducción social.

1.1.1 Cultura simbólica y material

El pueblo wayuu aún conserva su idioma originario conocido como wayuunaiki, que forma parte de las lenguas Arawak que se extienden por diversos lugares del Caribe; se presume que esta familia lingüística es originaria de la Amazonía y se extiende hasta Brasil.

En lo que concierne el mundo simbólico es de relevancia para la descripción de las geografías alimentarias los sueños o *lapü*, asociados principalmente con una deidad que le proporciona a los wayuu, información sobre el presente y el futuro, principalmente sobre situaciones adversas como enfermedades o conflictos. Los sueños se convierten en mecanismos que usan las personas curanderas *öütshii* o *piaches*. “La acción de soñar o *alapüjwaa* no es dormir o *atunkawaa*. El sueño se concibe como la andanza nocturna del o alma, la enfermedad como su divagación prolongada, y la muerte como su partida definitiva” (Paz, 2017, p. 279).

Además, se puede mencionar que en el mito de origen del pueblo wayuu se presentan seres o fuerzas superiores a la condición humana como responsable de la creación, allí se encuentra *Maleiwa* como creador de los wayuu. Se sitúa la figura de los *Maleiwa*, como seres autónomos con figura humana que crearon a los primeros wayuu, con figura humana hombre y mujer, pero cualidades naturales diferentes, asociadas al cielo y la tierra. Michel Perrin lo referencia bajo la figura masculina (Carrasquero & Finol, 2010b).

De igual forma, Carrasquero & Finol (2010a) mencionan la danza *yonna*; ésta se realiza en diferentes acontecimientos del pueblo wayuu, tales como *Kaulaya' wa* (baile o danza de las cabritas) para agradecer las lluvias favorables y la abundancia en la cosecha; *Skua Kaarai* o *Karaiyawaa* (baile del alcaraván) anuncia la llegada de *Juya* (lluvia) cuando se identifica el canto de un alcaraván, entre otras.

El proceso de siembra de los wayuu está asociado a su interpretación cultural mitológica, donde a través de dos arquetipos *Juyakay* (figura masculina que representa la lluvia que viene del cielo) y *Pulowi* (figura femenina asociada a la sequía del suelo), se explican los periodos de lluvia y sequía, anclados a su vez a una lectura astronómica de la posición de la estrella de Arturo, que indica el momento en que comienza el periodo de lluvias fuertes, el cual se da entre octubre y mediados de diciembre; a este periodo se le llama *Juyo' o*, a las temporadas de verano se les denomina *Jemaia* y *Jouktale' u* que se presentan entre enero y marzo y de junio a septiembre, en los cuales se manifiesta la floración de algunas plantas silvestres. Así, *Jurakai* está vinculado al cultivo de plantas y *Pulowi* a la reproducción de plantas silvestres. (Cano, Van der Hammen & Arbeláez, 2010).

Las autoras plantean un calendario wayuu que se compone de un ciclo anual y cuatro estaciones así respectivamente: *Juya* (periodo anual), *Juyapiü* (invierno de agosto a mediados diciembre); *Jemaia* (verano corto de enero a marzo); *Iiwa* (primavera donde se dan lluvias cortas de abril a mayo) y *Jouktaleu* (vientos fuertes de junio a agosto).

En efecto, la península se caracteriza por un clima cálido y seco; sus precipitaciones son escasas y mal distribuidas y sus aguaceros cortos e intensos. La zona presenta cuatro estaciones bien delimitadas: la gran estación de lluvias, de octubre a noviembre relacionada con la temporada de huracanes en el Caribe; una estación de lluvias menores, de abril a

mayo; y dos estaciones secas entre enero y marzo y junio y septiembre, esta última de gran intensidad (...) La sequía aumenta hacia el noreste de la península, siendo la Alta Guajira la región más seca y de clima árido del país. (Cano, Van der Hammen & Arbeláez, 2010, p. 49).

A partir de esta información presentada, es posible identificar que los periodos donde el pueblo wayuu cuenta con las condiciones climáticas favorables para realizar la siembra en la roza, constan de periodos muy cortos que van de abril a mayo (*Iiwa*) y de agosto hasta mediados de diciembre (*Juyapiü*); esto permite evidenciar que los wayuu sólo cuenta con agua -producto de lluvias- aproximadamente 6 meses del año, lo cual resulta problemático para el sostenimiento de la soberanía alimentaria de las parentelas.

Es importante puntualizar que, si bien la información anteriormente expuesta responde a un contexto histórico de las lecturas que los wayuu hacen del clima, los efectos del cambio climático a nivel global inciden directamente en las transformaciones de las prácticas agrícolas que ocurren en La Guajira, prueba de ello son las afectaciones que generan el fenómeno del Niño y la Niña, donde aumentan las temporadas de sequía o las temporadas de lluvia, respectivamente. Así, en un estudio sobre los efectos del cambio climático en La Guajira se expresa que:

Siendo de gran preocupación esta situación y reafirmado por el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM, 2015) al proyectar un aumento de la temperatura de 0.9° C para el período comprendido entre 2011 y 2040 y una disminución de las precipitaciones de 14.5% en los mismos años, en este escenario aumentaría 2.3° C la temperatura en todo el territorio (...) y una disminución de las precipitaciones de 20.02%. (Gutiérrez, et al, 2022, p. 894)

A continuación, se presenta una tabla donde se exponen los principales alimentos que se cultivan en los periodos de lluvia referenciados por los wayuu.

Tabla 1*Cultivos asociados a las épocas de lluvia*

Estación	Nombre wayuu	Nombre común	Nombre científico
<i>Iiwa</i>	<i>Maiki pejetchi</i>	Maiz temprano	ZEA MAYS
	<i>Kepeshuna pejetchi</i>	Frijol temprano	PHASEOLUS SP.
	<i>Kalapasü</i>	Patilla	CITRULLUS LANATUS
	<i>Meeruna</i>	Melón	CUCUMIS MELO
	<i>Waana pejetchi</i>	Millo temprano	SORGHUM VULGARE
	<i>Wirr</i>	Ahuyama	CUCÚRBITA MAXIMA
<i>Juya</i>	<i>Waana</i>	Millo	SORGHUM VULGARE
	<i>Kepeshuna</i>	Frijol (todas las variedades)	PHASEOLUS SP.
	<i>Maiki ishoulü</i>	Maíz rojo	ZEA MAYS
	<i>Kaloula</i>	Frijol caraota	
	<i>Aii</i>	Yuca	MANIHOT ESCULENTA

Nota. tomado de (Cano et al., 2010, p. 52).

Esta lista de alimentos que se cultivan en época de lluvias, sumada a los frutos silvestres que se recolectan en los tiempos de verano o sequía *Jemaia* y *Jouktale' u*, evidencian la capacidad de producción del pueblo wayuu para alimentarse según las condiciones climáticas que viven en la Alta y Media Guajira.

Respecto a la preparación de los alimentos que produce el pueblo wayuu, la investigadora local Gretty Ramírez (2021), presenta el desayuno (*Shia wasayunatuu Watamarau*), el almuerzo (*Kaleuu Tekuiht*) y la cena (*Kaleuu Aipaa*) como momentos principales asociados al consumo de los alimentos en los que evidencia la importancia de productos como el plátano, el arroz, la leche, el tomate, la cebolla, el atún, las pastas, el queso, el aceite, la carne y el pollo.

Ubica la *Ayajaushi*, bebida ancestral a base de maíz y leche, por su “fácil y económica preparación” como un alimento que se comparte en los encuentros familiares y festivos wayuu y que también acompaña las familias wayuu en los tiempos de carencia de alimentos o recursos para obtenerlos. El *Frishe* aparece como una preparación relacionada con los eventos importantes o especiales de esta comunidad, asociados a la dimensión simbólica tales como:

El *frishe* se prepara en ocasiones especiales por ejemplo cuando alguien tiene un mal sueño, se busca un chivo negro para ahuyentar las malas energías, esta preparación debe hacerse para invitar a los familiares y amigos más cercanos, pues se tiene la creencia que al derramar la sangre del chivo espanta los *Yoluja* (Espectros de los fallecidos), también se prepara para la salida de las *Majayuut* del encierro (paso de niña a mujer, se da después de la primera menstruación) durante ese tiempo a la joven se le enseñan las labores propias de la mujer wayuu. Durante los *alaapaja* (velorios) para brindar a las personas que vienen a acompañar a la familia (Diario de campo de investigadora local Gretty Ramírez, 2021).

Esta relación de la comida y las actividades rituales permite intuir que la relación de los wayuu con los alimentos va más allá de la satisfacción de una necesidad corporal y social; da cuenta de la manera de conservar su cosmovisión que convierte las materialidades en actantes según la forma como inciden en la organización y comprensión del mundo simbólico. Así como la Comunidad Indígena Kamëntsá Biyá en Mocoa que realiza rituales de yagé o ayahuasca como parte de su sistema de medicina tradicional (Jacanamejoy, 2017) o como los aztecas, que realizaban ceremonias con el cacao (Prats, J & Rey, C, s.f), los alimentos han acompañado la búsqueda de sentidos de la existencia humana a través de múltiples formas, principalmente de la extracción de plantas y los frutos secos, algunos de estos con propiedades alucinógenas.

1.1.2 Modos de reproducción social

La etnografía ha mostrado que la organización social del pueblo wayuu se estructura a partir de la descendencia matrilineal o del útero de una madre wayuu; esta forma de organización tiene implicaciones en las formas de herencia de la tierra, las posesiones y los pagos de la dote matrimonial y por sangre⁴. Autoras como Portillo (2010) afirman que la razón de ser de

⁴ La dote matrimonial se refiere a lo que en antropología se denomina “el precio de la novia”. Se trata de una compensación que hace la familia del hombre de la nueva pareja a la familia de la mujer. Tiene varias implicaciones que aseguran la alianza que se hace entre dos parentelas. Hoy en día, algunas mujeres y progenitores prefieren no recibir esta compensación, por diferentes motivos que no se pueden ampliar aquí. Los pagos por sangre se refieren a las compensaciones que deben hacerse a la familia de una víctima que haya sufrido la muerte, un daño físico o moral. Este pago lo debe garantizar la familia del causante de tal daño.

esta tradición obedece a la ausencia temporal de los hombres junto a sus familias, a causa de las largas temporadas que pasaban en la pesca y la caza. Esta característica también se identifica en algunos textos revisados publicados por Montaña (2017), Procuraduría Nacional de Colombia (2019) y López, Crisanchó & Posada (2020).

En este sentido, el pueblo wayuu se asienta territorialmente a través de parentelas (agrupaciones familiares) conformadas por una cantidad determinada de rancherías (casas wayuu) donde viven las personas que hacen parte de la familia nuclear o extensa por descendencia matrilineal o *apüshii*. A los familiares por línea paterna se les denomina *o'upayuu*. Aunque se afirma que las parentelas se conforman mayoritariamente por personas que comparten un *apüshii*, también hay experiencias de mujeres que se casan y se trasladan a vivir con la parentela de sus esposos.

También se muestra en la literatura revisada, que la conformación de familias nucleares es casi que obligatoria al interior del pueblo wayuu, pues “el matrimonio representa un arreglo contractual de carácter económico entre dos familias” (Cotes, et al, 2016, p. 26). Aunque se tiende a pensar que el hecho de que el pueblo wayuu se organiza a través de la descendencia matrilineal o del clan de la madre, le da un estatus superior a la mujer, este pueblo reproduce una estructura jerárquica patriarcal en la cual los hombres adultos y ancianos son quienes ostentan la autoridad para tomar decisiones o a quienes se guarda mayor reverencia.

Adicionalmente hay jerarquías socioeconómicas. Esto se evidencia en las condiciones de precariedad que se presentan entre los diferentes grupos poblacionales que conforman el pueblo wayuu; en este sentido el informe sobre Desabastecimiento de alimentos en comunidades wayuu de la Alta Guajira indicó que “Mujeres, niños/as, adolescentes y adultos mayores de la etnia wayuu [sic] que viven en las remotas zonas rurales del municipio de Uribia, son los grupos de población más vulnerables.” (Equipo Humanitario Colombia, 2014, p. 2).

La territorialidad wayuu se marca con los cementerios; estos representan su lugar de origen y el de su familia extensa o parentela, lo que indica que sin importar las prácticas de movilidad que realizan, su lugar de retorno está asociado siempre a este espacio geográfico donde se establece el cementerio familiar: “La presencia de cementerios en las distintas patrias wayuu [sic] marca hitos territoriales que señalan la precedencia en la ocupación de un área determinada por parte de un grupo familiar extenso” (Montaña, 2017, p. 10).

Asimismo, el autor menciona que los cementerios wayuu guardan parte de la memoria de este pueblo indígena y sus dinámicas socioespaciales, en tanto estas espacialidades dan cuenta de la antigüedad de su descendencia materna, migraciones, matrimonios y conflictos entre parientes y aliados a lo largo y ancho del desierto de La Guajira (Montaño, 2017).

Por su parte Cano, Van der Hammen & Arbeláez (2010) expresan que además de los cementerios, hay otras zonas que los wayuu consideran del dominio particular de sus familias, como son las fuentes de agua, las rozas (lugar donde cultivan), las zonas de recolección, pastoreo y de pesca y las salinas.

Los conflictos que se desarrollan entre personas del pueblo wayuu tienen diferentes implicaciones para los *apüshii*, pues en la resolución de estos se involucran las familias enteras, es decir, ante una falta a las normas wayuu, son las familias de los involucrados quienes se encargan de acordar su terminación a través del pago, donde cada pariente debe aportar algo desde sus posibilidades. Se afirma que antes de que existiera la ganadería, los conflictos se resolvían a través del pago con tierras. Sin embargo, para el pueblo wayuu, el derramamiento de sangre por parte de alguna persona de la comunidad representa la mayor agresión a las normas, esto puede convertirse en una guerra entre familias extensas, lo cual refiere al pago con sangre (donde hay eliminación física de personas) o tramitarse a través del pago con tierras, según se pueda acordar entre los wayuu *aluwatashi jau numain* (persona mayor que manda o representa el territorio, perteneciente a los *apüshii*) (Cano, Van der Hammen & Arbeláez, 2010).

Es importante mencionar que, el pueblo wayuu se ha caracterizado desde antes de la llegada de los españoles y colonos por sus prácticas de movilidad transnacional y comercio, estas prácticas se han visto impactadas por las dinámicas de transformación históricas que van desde la imposición de la frontera entre Colombia y Venezuela, hasta las problemáticas asociadas con el contrabando a gran escala controlado por actores armados ilegales.

Pérez (2004) afirma que los wayuu comenzaron a robar las haciendas hispanas para obtener estas especies animales, también nombra que los españoles las entregaban a los wayuu como mecanismo de pacificación. La ganadería tomó mayor importancia para los wayuu, dadas las características geográficas del territorio, lo cual posibilitó su expansión, pero también generó la necesidad de ampliar sus formas de intercambio o comercialización, debido al aumento de producción de leche, cueros, carne, quesos y otros derivados de la ganadería. Ante esta situación

los wayuu optaron por vender sus productos en los “mercados hispanos” donde se encontraban en posiciones de desventaja al momento del intercambio o venta.

La actividad comercial tuvo un fuerte impacto en la estructura social guajira, ahora la riqueza y el poder radicaban en la posesión de ganado, éste se convierte en el soporte del sistema social y de valores, una fuente de prestigio que llega a ser la única base de seguridad económica para los grupos familiares, dando predominio y jerarquía a unas parcialidades, o clanes, sobre otros. (Pérez, 2004, p. 12)

La configuración de La Guajira como un puerto marítimo de gran importancia para los españoles, inicialmente con la explotación de perlas, tuvo como uno de sus efectos la aparición de prácticas de comercio “ilegal” por parte de los wayuu, quienes comenzaron a vincularse a la venta de ganado a extranjeros -como los holandeses- que desembarcaban en este territorio y establecían relaciones económicas por fuera de las normas del régimen colonial español.

Antes de la llegada de los conquistadores, no existía la propiedad privada, todo era comunal, no tenían animales domésticos, pescaban, cazaban y recolectaban frutos, pero cuando llegaron los españoles introdujeron el ganado que posteriormente fueron adquiridos por ellos y así surgió la propiedad privada, la herencia, la clase social por cabezas de ganado y con ello la división del pueblo en clanes o castas. (Portillo, 2010, p. 6)

Se puede observar en la cita antes planteada, que lo que se ha denominado “la conquista” transformó la organización social de los wayuu; en un primer momento con el interés de civilizar y pacificar a este pueblo aguerrido (marcado por procesos de despojo y genocidios), la implementación de la ganadería como una forma de reducir la movilidad espacial de las familias wayuu, que además se desplazaban por su territorio en búsqueda de condiciones climáticas favorables para su sostenimiento, asociadas a sus actividades productivas tradicionales. Cuando la ganadería se convierte en una actividad económica, se configura incluso como una expresión de poder político, tanto que en la actualidad establece jerarquías entre familias, según la cantidad de ganado que se posea, lo cual se asocia directamente con la creación de la propiedad privada,

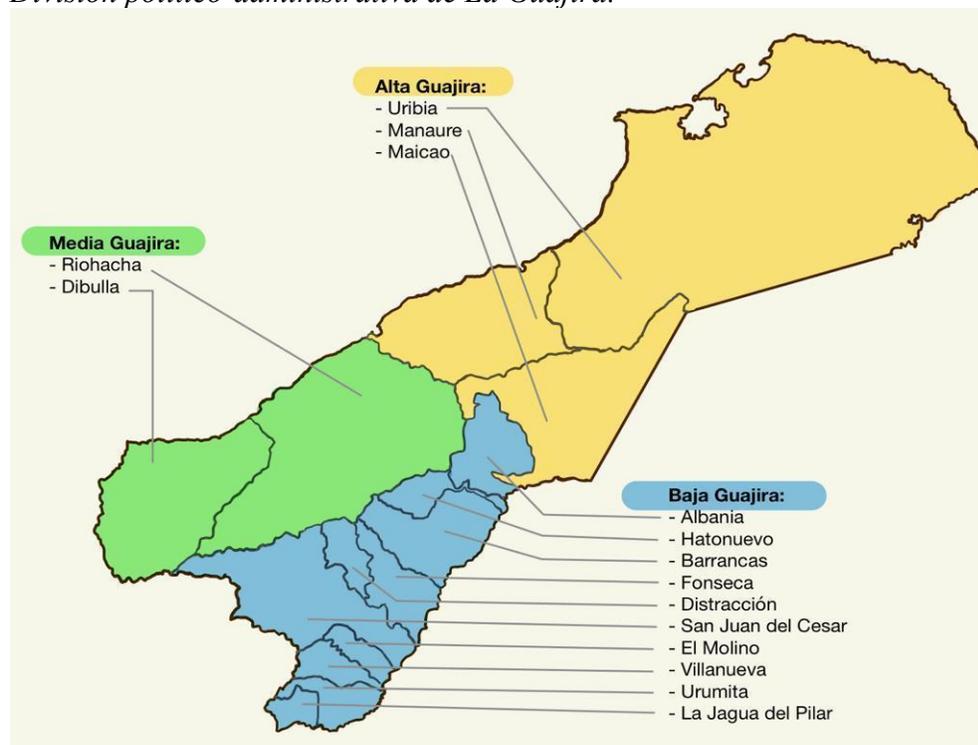
mencionada en párrafos anteriores, pero también con el dominio territorial, la capacidad para establecer alianzas y el prestigio.

La tradición alimentaria de los wayuu estuvo asociada principalmente a la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres, propios de las zonas ecosistémicas en la que están asentados. Con el proceso colonial se transformó radicalmente esta tradición alimentaria; paulatinamente se sustituyeron la caza y la recolección por la ganadería, el comercio y el contrabando a partir del siglo XIX (Portillo, 2010). Este cambio en las formas de producción del pueblo wayuu responde históricamente a la necesidad por parte de los españoles de establecer asentamientos en las zonas costeras y con ello la introducción de la ganadería en territorio wayuu.

La alimentación en el pueblo wayuu -como en cualquier forma de organización social- representa una de las principales prácticas de sostenimiento de la vida, así mismo como la interacción de un entramado de materialidades fundamentales para la reproducción económica, cultural y política de una sociedad. Aquí, las relaciones topológicas que se establecen entre las familias extensas que residen entre Colombia y Venezuela, serán fundamentales para comprender la geografía alimentaria wayuu, pues la condición de binacionalidad les ha permitido sostener durante décadas las relaciones transfronterizas de intercambio de alimentos, servicios, mercancías, remesas, medicamentos, subsidios de los Estados, entre otras materialidades y relacionamientos necesarios para la supervivencia.

1.1.3 Características geográficas de La Guajira

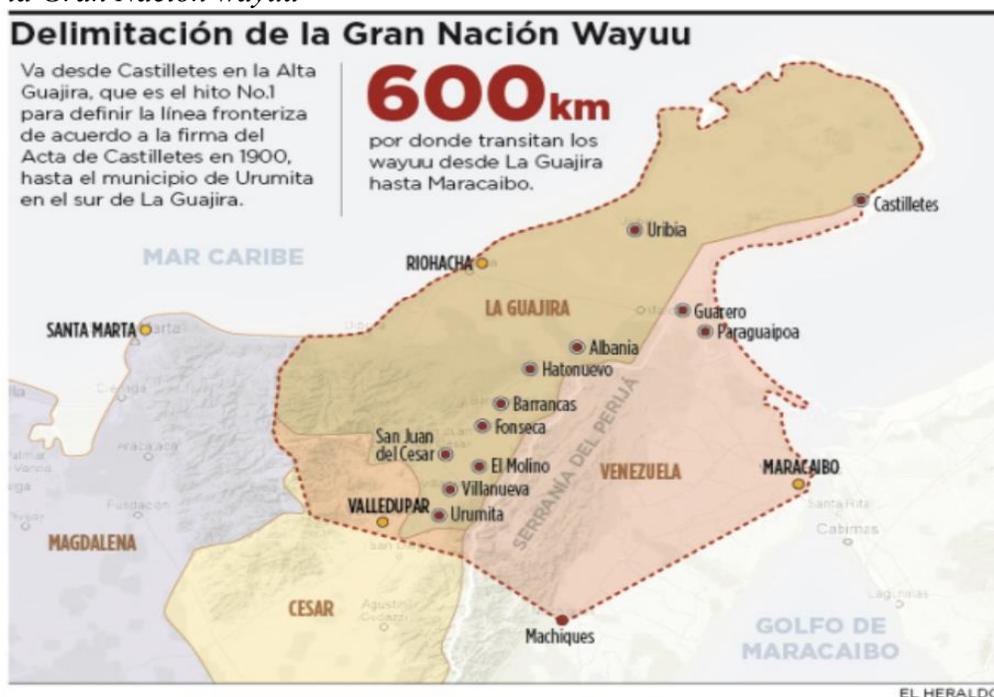
La Guajira está ubicada en el extremo noreste de Colombia entre el Mar Caribe y Venezuela. El departamento cuenta con una superficie total de 20.848 km² y se divide en 15 municipios, Riohacha es la capital. El departamento está dividido en tres subregiones socio naturales: Alta, Media y Baja Guajira, como se muestra en la Figura 1. La Alta Guajira es una zona donde la vegetación es escasa. La Guajira media se compone de zonas semidesérticas con bosque seco tropical pero también con potencial agrícola. Sin embargo, las zonas con mejores condiciones para la agricultura se encuentran en la Baja Guajira por su cercanía a los ríos Ranchería y El Cesar (Cámara de Comercio de La Guajira, 2018).

Figura 1*División político-administrativa de La Guajira.*

Nota. Elaboración propia con base en DANE (2015)

La precipitación en La Guajira es menor a 500 mm por año, y las temperaturas varían entre 35 y 42 °C durante todo el año (IDEAM, 2017). Según las proyecciones del censo de población de 2005 (2005-2020), alrededor del 44,9% (454.804 habitantes) de la población total de La Guajira (1.012.926 habitantes) son indígenas de cuatro comunidades (DANE, 2019): wayuu, Kogi (Kaggaba), Wiwa (Arzario), y Arhuaco (Ijka).

Los wayuu son la comunidad indígena más numerosa de La Guajira y de Colombia, y una de las más vulneradas. Representan el 20% (381.123 habitantes wayuu) del total de la población indígena en Colombia (1.905.617 habitantes indígenas). La tierra ancestral de los wayuu comprende el departamento de La Guajira y el noroeste de Venezuela (ver Figura 2). Sin embargo, solo recientemente les fue reconocida su ciudadanía colombiana y venezolana y les fue acordado el libre tránsito entre ambos países.

Figura 2*Mapa de la Gran Nación wayuu*

Nota. Tomado de: El Heraldo (2015).

De modo que el departamento fronterizo de La Guajira alberga una de las poblaciones indígenas colombianas más grandes. “Colombia y Venezuela, durante largos años, litigaron los derechos sobre la península y apenas en 1923 se logró llevar a término la delimitación definitiva. En este trance el gobierno de Suiza sirvió como árbitro. La decisión colocó en ese tiempo a un 80% de los guajiros bajo la nacionalidad de Colombia, en tanto que el 20% restante se adscribió a Venezuela”. (De Friedemann & Arocha, 1982, p. 259). Esta decisión política impactó a los wayuu en diferentes escalas que se abordarán posteriormente, una de ella será la condición de binacionalidad.

También es una de las regiones más afectadas en cuanto al suministro de alimentos; esto se debe a factores como, entre otros, la falta disponibilidad de productos alimenticios, la geografía, las dificultades de acceso al agua en la región y la reciente restricción del movimiento de alimentos a Colombia por parte de Venezuela. Actualmente esta es una de las zonas más vulnerables al cambio climático en Colombia dada la disminución en la frecuencia de las lluvias.

Algunas poblaciones empobrecidas de países latinoamericanos como Colombia, Guyana y Honduras están sobreexpuestas a las sequías y las altas temperaturas. Es probable que las sequías se vuelvan más comunes y severas en lugares donde ya ocurren (IDEAM, 2018). Entre 2012 y 2016 se presentó una larga sequía en La Guajira, Colombia debido al fenómeno de El Niño. La precipitación media mensual en la Alta Guajira se redujo de 30 mm en 2012 a tan solo 5 mm en 2015 (IDEAM, 2017). La escasez de agua redujo la producción de cultivos y generó inseguridad alimentaria en el departamento, deteniendo la tendencia decreciente de la mortalidad infantil en La Guajira e incluso aumentando esta tendencia nuevamente en algunos municipios del departamento (Hernández et al, 2017 y Mejía, 2018).

La escasez de agua y alimentos ha llevado a un sector amplio de estas comunidades a vivir en medio de una economía de sobrevivencia, a la par que se desarrollan procesos de acumulación de capital por parte de algunas familias wayuu, lo que da cuenta de algunos procesos internos de exclusión y la transformación paulatina de una ética transmitida entre generaciones, la cual fomentaban el respeto y la solidaridad entre ellos y con las demás especies que habitan estos ecosistemas⁵.

Resulta contradictorio que una región rica en carbón, petróleo, gas y con un gran potencial para desarrollar proyectos de energías renovables, viva en condiciones de precariedad y marginalidad. Estudios muestran que para energía fotovoltaica la región tiene un potencial de 5-5.5 kWh m² y para energía eólica los vientos son de 8 m/s (ANLA, 2018), aunque el potencial de estos emprendimientos energéticos no tiene como propósito el bienestar del pueblo wayuu.

Esta es una de las regiones con mayor grado de desertificación de América Latina y ya no se llena con el agua de los jagüeyes, que son reservorios superficiales de agua en la tierra donde se ha recolectado históricamente el agua de lluvia. Hay una distribución de agua a través de camiones cisterna que, a veces periódicamente y otras más coyunturalmente, llevan el vital líquido a ciertas comunidades. El agua se distribuye de forma diferenciada en la baja, media y Alta Guajira; aquí intervienen la geografía (desértica o no), los pactos políticos con el gobierno local, la posición económica, las cercanías o distancias con las ciudades principales, entre otros factores que crean las condiciones para desarrollar una ecuación determinada por la corrupción, el estrés hídrico y la

⁵ Muestra de ello es que ésta es una de las zonas donde el tráfico ilegal de tortugas marinas es más común en el país y donde los activistas ambientales suelen ser el objetivo de los grupos armados ilegales (Ulloa, 2020).

exclusión por parte del gobierno central que ha convertido a esta zona del país en un espacio donde la vida de los niños se va reduciendo lenta y silenciosamente.

Factores como la escasez de agua, las altas temperaturas y la salinización del suelo contribuyen a un proceso de desertificación y, junto con el dragado del arenal del lago de Maracaibo, dificultan la explotación de los recursos marinos, lo que limita las fuentes de sustento en esta región (López et al., 2020). Los miembros de la comunidad indígena wayuu son conocidos por su capacidad de afrontamiento y estrategias de adaptación para sobrevivir en el desierto con sus rebaños de cabras y carneros (López et al., 2021), cultivos de subsistencia, cultivos con propiedades medicinales para vender y tejido de mochilas y hamacas. Sin embargo, la hambruna entre los niños wayuu ya fue registrada en 1776 por miembros del ejército español (Equipo Humanitario Colombia, 2014), en 1920 por el investigador sueco Bolinder, en los 50 por Virginia Gutiérrez de Pineda y en 1973 por el etnólogo francés Perrin (Pérez, 2004).

Además de la sequía, la escasez de agua en La Guajira se debe a la polémica gestión del agua. El sistema de abastecimiento de agua cubre el 87% de las zonas urbanas, pero sólo el 22% de las zonas rurales del departamento, mientras que en el resto de Colombia el sistema de abastecimiento de agua cubre el 97% y el 73%, respectivamente (IDEAM, 2018). La represa El Cercado fue construida sobre el principal río del departamento, el Río Ranchería. La represa se completó en 2010 con el propósito de mitigar los efectos de las sequías cíclicas en La Guajira, abastecer de agua a los acueductos de nueve municipios y proporcionar riego para la agricultura. Pero las tuberías para conducir el agua no conducen a ninguna parte.

El caudal apenas pasa por los cultivos de arroz, las haciendas ganaderas y El Cerrejón, la décima mina de carbón a cielo abierto (por reserva) más grande del mundo, todas las cuales desembocan en el río, debajo de la presa. Cuando el caudal del río llega a La Guajira media, se reduce a casi un goteo (Socarras et al., 2020). Mientras la comunidad indígena wayuu no tiene acceso al requerimiento básico de 2 L de agua por persona por día para limpieza y preparación de alimentos, la mina de carbón utiliza 17 millones de litros por día (Damonte et al., 2020). Además, una sección de 3,6 km del Arroyo Bruno (arroyo Bruno), un afluente del río Ranchería, fue desviada hacia un nuevo canal en 2016 para extraer 35 millones de toneladas de carbón ubicadas debajo de él (Godfrid et al., 2020).

1.2 Producción alimentaria wayuu

Abordar la cuestión alimentaria desde distintas geografías pone de relieve, la singularidad de las narrativas que emergen en cada lugar y que configuran las estrategias alimentarias (Zúñiga, 2020), las cuales se ven limitadas o potenciadas por los factores territoriales propios del lugar donde se desarrollan. Aquí, la noción de territorio va más allá de la idea reduccionista y estática de un mero espacio físico dado, proveedor de recursos naturales y materiales, para concebirse como un proceso de construcción social determinado por los actores locales y sus interacciones para poner en valor los recursos territoriales (Gudynas, 2014) y sobre todo las disputas sobre su apropiación y disposición.

Por su parte, Lefebvre (2013) propone la dialéctica espacial compuesta por el espacio percibido (espacio material), el espacio concebido (espacio mental) y el espacio vivido (espacio social o de las experiencias), para comprender las configuraciones espaciales como el resultado de la interacción permanente y simultánea de estas tres dimensiones, que producen a su vez espacialidades y dinámicas sociales.

Para esta propuesta de investigación, la producción del espacio será fundamental para entender la alimentación como una función de los modos de producción y como una de las prácticas individuales y colectivas básicas para la reproducción de la vida social, que produce y se produce en configuraciones socioculturales, espaciales y temporales cambiantes. En este sentido, es posible analizar la alimentación como una materialidad actante dentro de la organización social del pueblo wayuu, que depende de una compleja red de interacciones simbólicas y sociales que no son estáticas en las cuales toma su carácter de actante. Una forma de acercarse a esta comprensión es mediante la agricultura como práctica ancestral y cultural wayuu, anclada tanto a la cosmogonía como a su cosmopraxis, que crean y dan sentido a un conjunto de estrategias, acciones e imaginarios. La roza es el espacio donde cultivan parte de los alimentos que consumen y les permite sostener la vida. Esta relación de los wayuu con la agricultura a pequeña escala, también conocida como horticultura wayuu, está aunada a las condiciones climáticas antes expuestas, pero también a las relaciones sociales de parentesco y alianzas, que se sustentan en la cooperación, la reciprocidad, etc.

Cano, Van der Hammen & Arbeláez (2010), evidencian que la horticultura wayuu es el resultado de un proceso histórico de hibridación cultural, que está vinculado incluso a la época precolonial, donde se reconoce inicialmente el cultivo de yuca y posteriormente la llegada del maíz, a partir de la relación de los wayuu con los indígenas que habitaban la Sierra Nevada de Santa Marta. También demuestran a partir de su revisión que hay registros desde el año 1534 de cultivos de maíz, yuca y algodón en lo que se conoce como la Baja Guajira.

Por su parte el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en adelante ICBF, expone en su publicación Recetario étnico La Guajira (2014) que el pueblo wayuu produce algunos de sus alimentos a través de la agricultura. Explicita, no obstante, que su principal actividad económica depende de la ganadería.

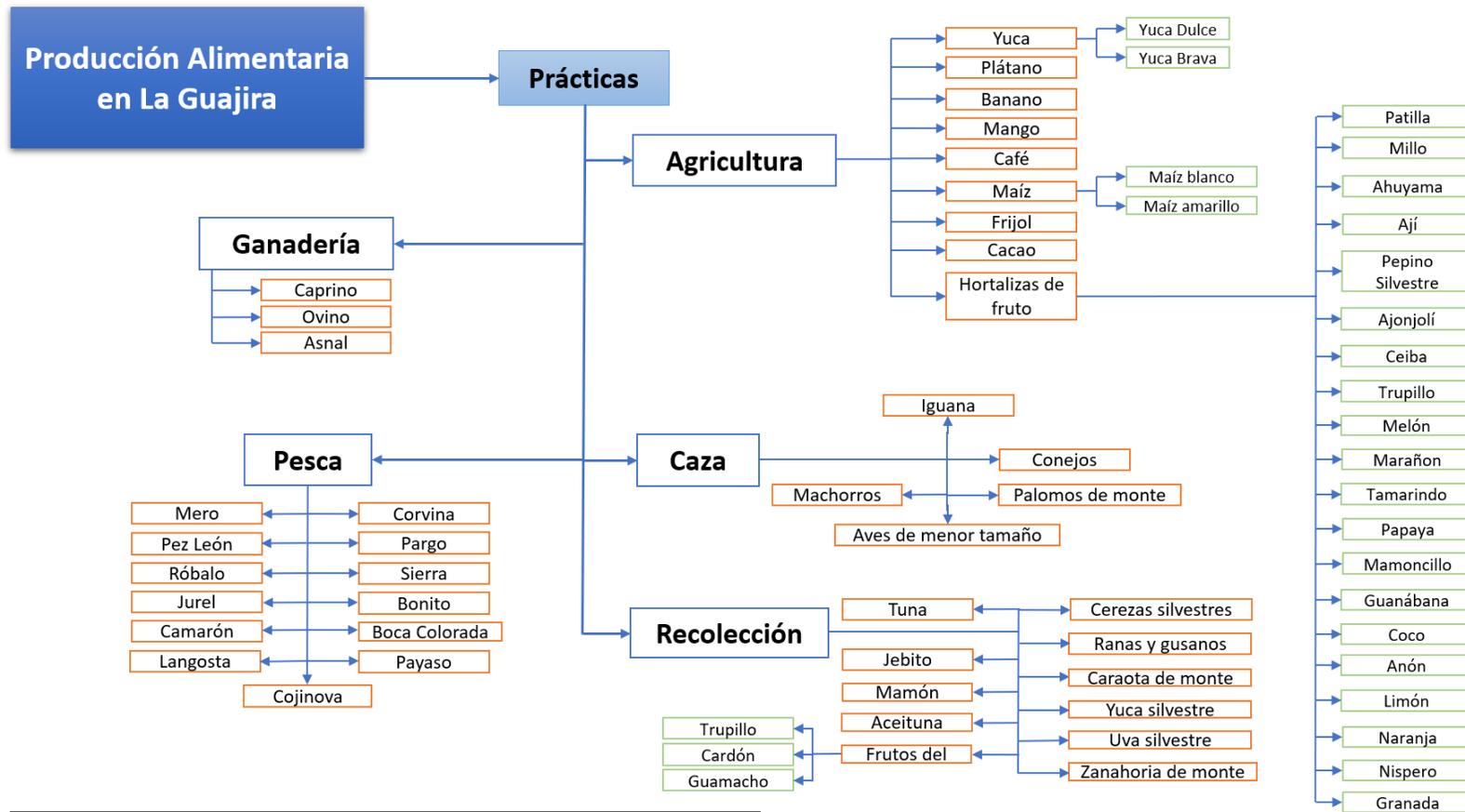
Siembran mijo, frijoles, melón y calabaza. En tiempo de cosecha recolectan bayas como el fruto del cactus, sandía y maguey, entre otros. Elaboran gran cantidad de productos a base del maíz. Su economía depende de la cría de animales como el chivo, las ovejas, el cerdo. Por falta de lluvias tienen una ganadería nómada y la pesca. La tierra es propiedad colectiva, pero el producido es de propiedad individual. (ICBF, 2014, p. 5)

Como se dijo, entre la multiplicidad de alimentos que consume el pueblo wayuu, se encuentran en menor cantidad los que pueden sembrar, esto asociado a las condiciones climáticas antes expuestas. En este sentido, otro asunto de gran importancia para comprender el acceso que tienen las familias wayuu a los alimentos tiene relación directa con las zonas geográficas donde se puede cultivar. Hay cuatro zonas principales de producción agrícola en la Alta Guajira: la Serranía de La Makuira en el sector de Nazareth, Siapana, Kasishi y el Cabo de la Vela, donde se presenta la siguiente distribución porcentual de producción de alimentos:

De los 75 productos encontrados, 73 se encuentran presentes en las rozas de la Serranía de La Makuira, frente a tan sólo 23 en Kasichi y 18 en el Cabo de la Vela, regiones mucho más áridas. Estos datos indican que el 97 por ciento del universo total de los 75 productos encontrados en las rozas fueron reportados en la región de La Makuira, mientras que en las zonas de Kasichi y Cabo de la Vela tan sólo fueron encontrados el 30 y el 24 por ciento,

respectivamente (...) se señala a La Serranía de la Makuira, y más concretamente al área de Nazareth, como la gran reserva alimentaria de los wayuu y el mayor banco genético de semillas de la península. (Cano, Van der Hammen & Arbeláez, 2010, p. 71)

Figura 3
Producción alimentaria wayuu



Producción Alimentaria wayuu. Elaboración Propia. Febrero, 2022.

Nota. Elaboración propia.

Sobre las formas de producción de alimentos de origen animal Cano, Van der Hammen & Arbeláez (2010) ubican la caza de animales silvestres como conejos, iguanas, palomas de monte, aves de menor tamaño y machorros y la pesca de cojinova, corvina, pargo, sierra, bonito, boca colorada, payaso, mero, pez león, róbalo y jurel, entre otras, en las zonas costeras de La Guajira principalmente en Dibulla, Riohacha y el Cabo de la Vela; estas prácticas de producción de alimentos de origen animal están asociadas al consumo de carnes o proteínas, así como la ganadería para la obtención de carne de chivo y ovejo, además de la producción de lácteos como la leche y el queso. A su vez las prácticas de avicultura y consumo de pollo.

De otro lado, entre las formas de producción de origen vegetal se cuenta principalmente el cultivo de yuca, maíz, frijoles, sandía, melón, millo y ahuyama. Sobre la recolección de frutos silvestres, Cano, Van der Hammen & Arbeláez (2010) reconocen aproximadamente catorce frutos silvestres tales como: el fruto del cardón (*yosü*), la tuna (*jayajaya*), las cerezas silvestres (*jaipai*), las aceitunas (*iruwa*), la caraota de monte (*kayawat*), el frijol de la Makuira (*palemsa*), el corazón del cardón (*wayamui*), la uva silvestre (*shoo*), los frutos del trupillo (*ai'pia*), la zanahoria de monte (*palilla*), frutos del guamacho (*siichi* o *mocochira*), las variedades de yuca silvestre (*wayamara*, *jitsü*, *uchipana* y *matupala*), el *jobito* (*coushot*), el mamón (*kanewa*), el marañón (*kaujil*).

Aunque las prácticas de horticultura del pueblo wayuu son parte fundamental de la soberanía alimentaria, existen otros alimentos básicos en la dieta wayuu que son producidos fuera de La Guajira, lo que implica que los wayuu deben desplazarse o pagar un dinero extra para conseguir productos como: arroz, harina, café, aceite, huevos, tomate, cebolla, pastas, azúcar, sardina y atún, entre otros, los cuales hacen parte de la dieta wayuu y están reseñados en el texto Estrategias comunitarias para la seguridad alimentaria en indígenas wayuu, La Guajira, Colombia (López, Merino & Frías, 2021). Aparecen también en el registro fotográfico del proyecto de investigación SINHambre preparaciones que tienen como base: embutidos como salchichas, salchichón, etc., además de alimentos procesados, entre estos la mantequilla, leche en caja y pastas.

1.3 La dieta wayuu

La información recolectada por investigadoras e investigadores locales permitió validar lo antes expuesto, que la dieta wayuu se compone básicamente de tres conjuntos de alimentos: productos de origen animal, vegetal y procesados que se consiguen a través de múltiples medios como la ganadería, la pesca, la caza, la agricultura, la recolección de frutos silvestres y la compra de granos y otros productos.

Los alimentos que deben comprar los wayuu para completar su dieta como el arroz, el aceite, la sal, las pastas, la leche procesada, el atún, las salchichas, la mantequilla, los condimentos y algunas verduras como el tomate, la cebolla, el plátano y el ajo, los adquieren principalmente en tiendas ubicadas en algunas rancherías o en las centralidades como Uribia, Maicao y Manaure, así como en Maracaibo (Venezuela), en algunas ocasiones proveniente de mercados locales o de grandes comercializadoras a nivel nacional, entre ellas Olímpica con presencia en Riohacha, Maicao y Fonseca, tiendas Justo & Bueno en Uribia, Maicao y Riohacha y tiendas D1 ubicadas en Maicao, Fonseca, Uribia y Riohacha.

En la alimentación cotidiana los y las investigadoras locales reportaron la presencia de alimentos preparados con yuca, plátano, arroz, frijoles, maíz, harina de maíz, sebo de chivo, sal, patas de chivo, carne de chivo seca, queso, pastas, salchichas, pollo, guineos, huevos, tomate, cebolla de rama, cebolla de huevo, además de condimentos como la pimienta, el orégano y la salsa de tomate.

Entre las preparaciones están: la carne de res frita y guisada; el guineo verde cocido con queso; el plátano verde con queso; el arroz con pollo y salchichas; arroz con plátano; el arroz con frijoles y plátano cocinado; las pastas guisada con tomate, cebolla, ajo y plátano verde frito; las arepas hechas con harina de maíz y pastas; los huevos revueltos con salchicha, arroz y arepa de harina de maíz; los huevos fritos con arepa de harina de maíz y plátano frito; las costillas de chivo asadas con plátano maduro y chicha de maíz; el arroz revuelto con frijoles y pescado y el arroz con pastas en salsa. La bebida que acompaña estos alimentos es principalmente la chicha de maíz preparada con o sin leche.

Figura 4*Registro fotográfico de preparaciones locales*

Registro fotográfico Investigadores locales. Proyecto SIN Hambre. 2021.

Nota. Tomado del registro interno del Proyecto SINHambre, 2021⁶

El consumo de los alimentos y las preparaciones posibles depende en gran medida de las condiciones económicas de las familias, lo cual fue notable durante el trabajo de campo en el que se registró la dieta de habitantes de algunas rancherías ubicadas en Maicao, Riohacha, Manaure, Barrancas y Albania, donde se presentó como una constante el bajo consumo de carne respecto a la cantidad de comidas al día y la semana; esto puede estar relacionado con que el ganado caprino se utiliza principalmente para la venta, aunque la actividad económica predominante de los wayuu sea la ganadería, la cual es una dimensión cultural de la riqueza que se asocia con la cantidad de chivos que tenga una familia.

El texto publicado por el ICBF (2019) expone también algunas de las preparaciones típicas del pueblo wayuu, tales como: chicha de *iwalaya* (fruto del cactus), arepa de pulpa de cactus, *jurichi* o *frishe* (vísceras de chivo cocidas y luego fritas en aceite), *poy* o *apojushy* (fríjol guajiro con carne

⁶ Registro fotográfico realizado por investigadores locales en la Alta Guajira durante el año 2021, a partir de las complejidades ocasionadas por el confinamiento asociadas al COVID-19, el proyecto SINHAMBRE recurre a la vinculación de investigadores wayuu que realizaron trabajo de campo en las cocinas de sus propias comunidades. Ver: Puerta Silva, C., Torres Muriel, E., & Carmona, S. (2021)

de chivo o de res), *turujashy* o carne seca que se acompaña con bollo de millo (masa hecha a base del millo que es un grano parecido al trigo).

Los alimentos antes expuestos dan cuenta de la permanencia en el tiempo de las actividades de producción alimentaria wayuu, sin embargo, es claro que estos procesos que en principio se esperaba que permitieran la ingesta constante de carne, pescado y algunas verduras y frutas, además de la leche y la producción de quesos, no son suficientes, constantes y sostenibles para garantizar la dieta wayuu.

En efecto, muchos de los productos que consume el pueblo wayuu son traídos de Venezuela, principalmente el arroz, el azúcar, la harina, el aceite, el atún y la sardina. Un hombre wayuu residente en Flor del Paraíso en Uribia, participante de este proyecto de investigación expresa que “las compras siempre se han hecho en Venezuela” (Diario de campo, 2021), según su relato, principalmente en Maracaibo.

En diversas entrevistas, algunas personas del pueblo wayuu afirman que ha sido el intercambio transfronterizo la práctica mediante la cual obtienen los alimentos que vienen de Venezuela (y según otras fuentes de diversos lugares del Caribe y el interior del país). Es por ello por lo que se hace necesario identificar las otras materialidades actantes que están involucradas en el abastecimiento, preparación y el consumo alimentario wayuu.

1.3.1 Transformaciones en la dieta wayuu

A través del tiempo han ocurrido transformaciones importantes en la alimentación wayuu, asociadas en un primer momento a la colonia impuesta por los españoles (Portillo, 2010). A partir de la revisión documental es posible decir que una de las principales dimensiones que se impactó con la invasión española fue la alimentación, a partir de la formación de asentamientos de los colonos y sus familias en territorio wayuu; esto trajo consigo la introducción del ganado bovino con el fin de sostener la producción de carne y leche, que representó parte de la dieta cotidiana de los provenientes de España (Sourdis, 2012).

Entonces la primera transformación en la dieta wayuu está asociada a la inclusión de la carne y los derivados lácteos del ganado bovino en la alimentación cotidiana. Los wayuu

adquirieron estas especies animales de diversas formas, se identifica el asalto por parte de los wayuu a las haciendas de los colonos para robarlas; el intercambio pacífico entre wayuu y colonos, la captura por parte de wayuu de animales que se fugaban de las haciendas coloniales y a través de una estrategia de pacificación del pueblo wayuu -diseñada por los colonos- que consistía en entregar a los wayuu ganado bovino como forma de generar agrado y confianza para reducir las confrontaciones. También aparece el intercambio de los wayuu con otros grupos de extranjeros que arribaban a los puertos marítimos de la península de La Guajira (Pérez, 2004).

Estas transformaciones obedecen a un fenómeno multiescalar (y multidimensional), donde se sitúan algunas causas como la introducción de alimentos de origen extranjero como el caso de los productos derivados de la ganadería y también otros alimentos como la harina, la mantequilla, el jamón que llegaban en embarcaciones holandesas, francesas e inglesas y que los wayuu obtenían a partir del intercambio por otros productos como la carne de tortuga marina y ostras perlíferas, según lo expone (Guerra, 2020).

Otras transformaciones en la dieta wayuu están relacionadas con la configuración de los mercados locales, nacionales y globales que se presentaron a partir de la colonia y la expansión global de mercados donde circularon diferentes productos entre países y la introducción del dinero como forma de intercambio para conseguir los productos necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Estas transformaciones vinculadas al desarrollo económico se materializaron en el reemplazo paulatino de algunas prácticas agrícolas y de producción a pequeña escala de alimentos de origen animal, por la ganadería y la crianza de chivos, lo que ocasionó el debilitamiento de la vocación agrícola y con esta la pérdida de la capacidad de las comunidades wayuu de abastecerse de alimentos sin depender del intercambio monetario.

A medida que los wayuu se insertan en actividades propias de la economía capitalista y con el consecuente cambio alimentario, esta tarea (la recolección de frutos silvestres y plantas medicinales) ha ido perdiendo la importancia que tenía. Si bien la recolección de frutos y plantas silvestres ha disminuido como actividad económica de subsistencia, el amplio reporte y conocimiento sobre la misma indica que esta disminución es relativamente reciente, particularmente en productos meramente alimenticios, mientras que los recursos medicinales continúan teniendo gran importancia. (Cano, et al., 2010, p. 39)

Este proceso de expansión comercial generó la introducción de alimentos como el arroz, el aceite, el azúcar, los productos enlatados como el atún, la sardina, las salsas, la harina, las gaseosas, las especias en la dieta wayuu, al igual que frutas y verduras que se no producían y aún no se producen en la región por sus características geológicas e hidrológicas.

En los estudios de sobre los cambios en los regímenes alimentarios del sociólogo norteamericano Philip McMichael, se exponen tres grandes procesos asociados a las formas de producción alimentaria: el primero fue entre 1870 y 1960 aproximadamente, donde se presenta una hegemonía británica con un modelo de mercado integrado, allí Inglaterra importaba productos que se sembraban en sus colonias y los comercializaba; el segundo momento se desarrolla a partir de 1970 con el ascenso de Estados Unidos a ser la potencia mundial en producción alimentaria después de la segunda guerra mundial, donde se intenciona el uso de tecnologías para el aumento de la producción alimentaria a bajo costo, que ocasionó el debilitamiento de las economías locales de los países que establecieron tratados comerciales con dicho país. El tercer momento de transformación del régimen alimentario que se estableció en el siglo XX hasta principios del siglo XXI se asocia directamente con la emergencia del modelo económico financiero-energético el cual se caracteriza por la especulación de precios en los alimentos y la fabricación de combustibles a través de granos y trigos para alimentar las máquinas que producen y distribuyen los alimentos a nivel mundial (McMichael, 2015)

Este contexto de globalización del mercado es fundamental en tanto se relaciona directamente con el carácter fronterizo que tiene la península de La Guajira y sus puertos marítimos que le permiten al pueblo wayuu acceder a diferentes productos provenientes de otros mercados a nivel internacional y nacional, que a su vez está condicionado por los conflictos y configuraciones del poder político y económico tanto de Colombia como de Venezuela.

Este proceso de globalización del acceso a los alimentos que vivió el pueblo wayuu -y que vivió la humanidad casi en su totalidad- a partir de 1980, ocasionó entre otras cuestiones, la desvalorización social de la agricultura, la caza y la recolección de frutos silvestres como formas autónomas de garantizar la alimentación, esto sumado al arraigo frente a la ganadería consolidado desde el siglo XVII como forma de producción económica y de valor social. La creación de nuevas actividades productivas de carácter laboral como la minería, el bachaqueo y el contrabando, han

contribuido a que actualmente un gran porcentaje de los alimentos que componen la dieta wayuu, requieren del acceso al dinero para conseguirlos, lo que ha implicado en diferentes temporalidades, que su sistema alimentario tenga momentos de profundas crisis o bonanzas, ancladas a los procesos del mercado neoliberal a nivel local, nacional e internacional.

Por su parte Keiger (1998) citado por el antropólogo Weidler Guerra (2020) afirma que las cocinas o formas de preparación de los alimentos, técnicas e instrumentos y por consiguiente sabores y estéticas de la comida están en “vía de extinción” por el acelerado crecimiento de la industria alimentaria, la acogida a los productos novedosos en el mercado sea por su fácil preparación o acceso.

Un tercer bloque de acontecimientos asociados a las transformaciones en la dieta wayuu, tiene relación directa con los cambios en la producción alimentaria en el Caribe y su condición de binacionalidad, la cual es reconocida por los gobiernos de Colombia y Venezuela en 1989, en un tratado binacional que se llamó la Declaración de Ureña, firmado por Virgilio Barco y Carlos Andrés Pérez, donde se acordó que ambos países reconocen la responsabilidad de proteger los derechos humanos de la población wayuu que reside en ambos territorios y se comprometieron a trabajar mancomunadamente para lograrlo.

Es a partir de 1990 que inician proyectos de asistencia a los wayuu que, a través de complementos alimentarios, otros alimentos ingresaron paulatinamente en la dieta wayuu en Colombia como los espaguetis, fideos y pollo.

Las implicaciones de la condición de frontera en el sistema alimentario wayuu se revela en el hecho de que la crisis que vive Venezuela desde principios del 2013 afectó el acceso a los alimentos debido a tres situaciones: falta de suministro y acceso a los alimentos, reducción de remesas que se enviaban desde Venezuela a Colombia, el desabastecimiento de gasolina que representó un aumento en los precios de los alimentos y la migración masiva de personas que regresan a sus lugares de origen en La Guajira (Puerta Silva, 2020).

Sumada a la crisis económica y política en el vecino país, aparece un cuarto ámbito que generó transformaciones en la dieta wayuu, originado por las alteraciones a los ciclos hidrológicos en La Guajira; en el 2013 se presenta un largo periodo de sequía que se extendió hasta el 2014, asociado al fenómeno del niño, el cual afectó directamente los procesos de horticultura

principalmente en la Alta y Media Guajira, también la ganadería y la agricultura industrial sufrieron un impacto negativo ante la falta de agua para sostener el ganado y la producción agrícola.

Así, la crisis económica en Venezuela debilitó el acceso a recursos económicos y productos alimenticios subsidiados por el gobierno bolivariano, además de ocasionar el cierre de la frontera en el año 2015; a lo cual se suma a los efectos del cambio climático y la falta de agua en La Guajira. Todas estas circunstancias de orden político, económico y climático ocasionan cambios y severas restricciones en la dieta wayuu. Respecto a la situación que vivieron algunas familias wayuu que residían del lado venezolano al momento de la crisis, un joven entrevistado expone que: “A veces comía una vez al día... uno trabajaba y eso no alcanzaba para nada” (Diario de campo, 2021).

Sobre los efectos de la sequía en la seguridad alimentaria wayuu, se ha identificado hasta el momento una disminución significativa en el número de comidas que algunas personas wayuu vivieron durante este proceso, pasaron de comer tres comidas al día a consumir sólo una; también, las raciones de comida disminuyeron en su cantidad.

Entre las estrategias negativas de supervivencia, que ponen en riesgo la vida e integridad de la población, particularmente de la población más vulnerable se encuentra la reducción del número de comidas al día; reducción de las porciones o cantidades de alimentos por comida, además de la restricción del consumo de alimentos en los adultos para que los pequeños puedan comer. (Cotes et al., 2016, p. 20)

Aún no ha sido posible visibilizar cuáles fueron los alimentos y productos de la canasta básica familiar que dejaron de abastecerse en la región. Sin embargo, es posible plantear que los productos que comenzaron a escasear con la crisis económica de Venezuela y las sequías prolongadas fueron principalmente aquellos que se producen fuera del departamento de La Guajira, provenientes del vecino país o de otras regiones de Colombia y el mundo, tales como el arroz, el aceite, el azúcar, las pastas, el atún, el pollo empaquetado y algunos embutidos como salchichas, que por demás son alimentos principales en la actual dieta wayuu como se enunció anteriormente.

Identificar las transformaciones en la dieta del pueblo wayuu permite reconocer algunas de las causas de las crisis alimentarias que afectan a las comunidades wayuu en Colombia, asociadas principalmente a la pérdida de la soberanía alimentaria que existía antes de la llegada del proyecto

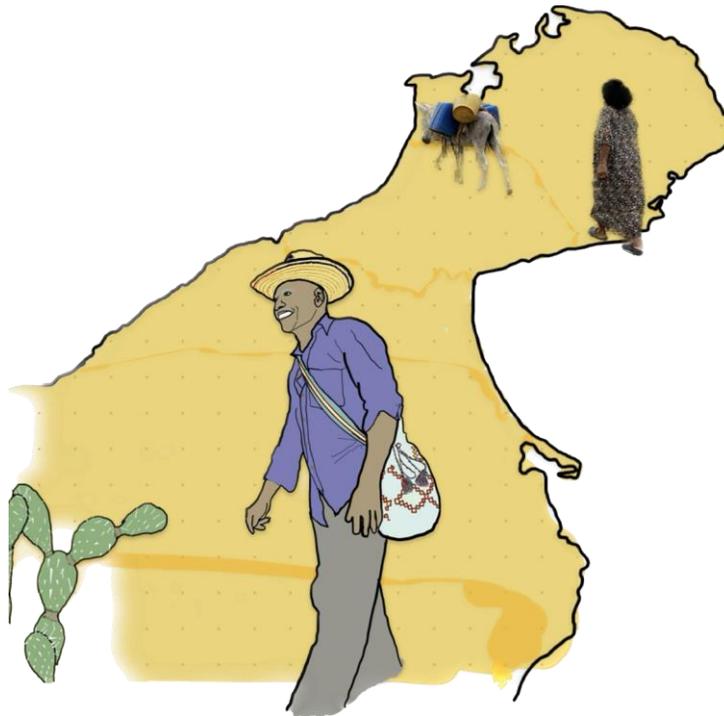
de colonización y que se agudiza con la expansión del mercado a nivel global, las crisis económicas y políticas de los países y los cambios climáticos de las últimas dos décadas que obligan la adquisición de alimentos a cambio de dinero.

Otra causa que se visibiliza está vinculada a los procesos de desarrollo de la industria alimentaria en Colombia y con ello la expansión de grandes empresas como la Cadena de supermercados, tiendas y droguerías Olímpica creada desde 1953 en Barranquilla que está presente en tres municipios del departamento de La Guajira: Maicao, Riohacha y Fonseca. De manera reciente, pero con un fuerte impacto se presenta la cadena de supermercados Tiendas D1 creada en 2009 en la ciudad de Medellín, que cuenta con cuatro sedes que cubren las centralidades de las zonas que componen el departamento de La Guajira (Alta, Media y Baja).

La presencia de estas empresas ha representado una competencia directa y desigual con el mercado local de carnes, queso, leche, confitería y otros productos hechos de forma tradicional; a su vez, ha contribuido a que nuevos productos y marcas ingresen a las cocinas wayuu y transformen los sabores, las formas tradicionales de uso y consumo y en algunas circunstancias el tipo de preparaciones que realizan para alimentarse.

Finalmente, se analizó una causa asociada a la dimensión geográfica y social del acceso al agua como producto de primera necesidad, en tanto las condiciones desérticas principalmente de la media y Alta Guajira y sus ciclos hidrológicos que han vivido alteraciones de origen antrópico como la sequías prolongadas, el uso inapropiado de las fuentes hídricas para la producción en monocultivos principalmente en la baja y Media Guajira y la presencia del proyecto extractivo de carbón el Cerrejón que lleva operando en la Alta Guajira aproximadamente de 1984, es decir hace 48 años hay un proceso de extracción masiva de carbón, que además justificó el desvío de fuentes hídricas como el Río Ranchería.

2 Geografía alimentaria wayuu



En la geografía humana como ciencia espacial se ha desarrollado el marco conceptual de las geografías alimentarias, sobre todo, a partir del “giro cultural” que posibilitó el abordaje de la relación naturaleza-cultura. Los primeros abordajes desde la geografía a los estudios sobre la alimentación se asociaron principalmente con la agricultura. Entre 1970 y 1980, los denominados geógrafos agrícolas se enfocaron mayoritariamente en el análisis de la dimensión económica, creando técnicas para aumentar la productividad y las ventajas competitivas en los procesos de producción alimentaria.

Según Rosie Cox (2012) “(...) el giro cultural ha hecho que la investigación sobre la alimentación dentro de la geografía sea más social, alejándose de sus raíces economicistas y positivistas y fomentando el compromiso con las personas y las políticas de la producción alimentaria” (Cox, 2012, p. 3). Desde este ámbito, el centro está en comprender dónde y cómo se producen, circulan y consumen los alimentos; así lo muestra la autora poniendo como ejemplo el libro de David Bell y Gill Valentine (1997), en el cual se establece la necesidad de situar el consumo de alimentos en los lugares y en las relaciones; además, Cox (2012) enfatiza que, desde esta perspectiva, hay una mayor preocupación por las relaciones, experiencias, emociones y creencias

que rodean la cadena alimentaria y cómo los alimentos se relacionan con aspectos de la vida cotidiana.

En consecuencia con lo expuesto en el capítulo uno sobre la dieta wayuu y la producción alimentaria en la región, en este capítulo se propone analizar la configuración de las geografías alimentarias del pueblo wayuu, con especial atención en los nodos de producción y circulación de los alimentos que componen su dieta, con miras a la identificación de posibles flujos y rutas de transporte de estos alimentos antes de su consumo en las rancherías y en otros escenarios de desarrollo de la vida social wayuu. Asimismo, se emprende el estudio de las formas de acceso y consumo de los alimentos identificados, las materialidades actantes, entre ellas, el agua, en tanto bien común y recurso natural con incidencia y relación directa en el fenómeno del hambre en la región.

Como se señaló anteriormente, una red de producción “es en esencia, el nexo de funciones, operaciones y transacciones interconectadas a través de las cuales se produce, distribuye y consume un producto o servicio específico” (Coe, Dicken, & Hess, 2008, p. 274). En correspondencia con esta noción, una red de producción global se entiende como aquella cuyos nodos y vínculos interconectados se extienden espacialmente a través de las fronteras nacionales y, al hacerlo, integran partes de territorios nacionales y transfronterizos.

Una aproximación a los nodos de producción y circulación de los alimentos de la dieta wayuu implica acentuar la atención en las prácticas subyacentes en la producción, recolección, circulación, preparación y consumo de alimentos (de Certeau, 1996). Este propósito requiere del reconocimiento de las relaciones y, en consecuencia, de las experiencias, formas de transmisión de saber, memorias y estrategias que sostienen las dinámicas alimentarias propias de la Alta Guajira.

Estas relaciones constituyen saberes y sentidos, especialmente si se observan condiciones de desigualdad respecto a los centros urbanos donde se concentra el poder y la riqueza. La discriminación étnica, las condiciones geográficas y climáticas y la falta de garantías sociales son algunas dimensiones de la desigualdad que viven los wayuu de la Alta Guajira respecto a los centros urbanos, donde hay una mayor presencia estatal y así mismo una mayor fuerza ciudadana para la exigibilidad al Estado. En este escenario la relación centro-periferia será fundamental para entender la constante de empobrecimiento y precarización de la vida del pueblo wayuu, principalmente en su relación con el Estado colombiano y el largo expediente documentado sobre

los niveles de corrupción en este territorio, que han debilitado el acceso de los wayuu al recurso público para satisfacer sus necesidades básicas.

Así las cosas, la comprensión y descripción de estas prácticas y relaciones, no pueden desligarse de las dinámicas capitalistas globalizadas que en la contemporaneidad tienen tanta incidencia, allí prima la tendencia a la homogeneización de productos y modos de producción, que oficia en contraposición de la diversidad cultural intrínseca de la comunidad wayuu, muchas veces amenazada por la priorización de rendimientos económicos, el aumento del volumen y velocidad de la producción, el control y homogeneización del consumo, y en consecuencia, el aumento de la escala del comercio (Bartra, 2014; Rubio, 2007, Dougnac, 2014).

Muestra de ello son las transformaciones del modelo de producción alimentaria en el siglo XX, que evidencia la hegemonía británica en los saberes y medios para la producción agrícola a escala mundial, lo que se modifica a partir de la segunda guerra mundial, con el ascenso de Estados Unidos a convertirse en una hegemonía militarmente fortalecida y económicamente rentable. Cabe mencionar que parte de la consolidación de este país como referente económico global, está relacionado con su modelo de producción alimentaria, que se caracteriza por la tecnificación de los procesos, el aumento de la producción a bajo costo y la expansión de sus mercados. Tal como lo explica McMichael (2015) en su texto *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*.

Una consecuencia del régimen alimentario del capital durante el último siglo y medio ha sido la monopolización progresiva de las regiones mundiales como graneros mundiales que exportan alimentos excedentarios a costa de los productores locales en otros lugares. La transformación resultante de las dietas globales incluye una profundización del consumo de proteínas animales, lo que amplía los cereales forrajeros a costa de los granos alimentarios básicos. Ahora este modelo agroindustrial incluye cultivos para combustibles y otros cultivos de biomasa como insumos en bienes no alimentarios (como botellas basadas en plantas). (McMichael, 2015, p. 250)

Por ello, comprender la configuración de la geografía alimentaria wayuu implica reconocer que ésta hace parte de una red de interconexiones nacionales y transfronterizas que condicionan la disponibilidad, el acceso y la calidad de los alimentos, allí emergen tensiones entre el modelo de

producción alimentaria wayuu y el modelo de producción alimentaria global, que sumado a las dinámicas políticas y económicas nacionales y mundiales producen rupturas y debilitamientos de la red alimentaria wayuu, donde tiene lugar el fenómeno del hambre, principalmente en la Alta Guajira.

2.1 Nodos de producción alimentaria que abastecen al pueblo wayuu

Los nodos de producción alimentaria se entienden como espacialidades definidas donde se configuran escenarios de concentración de la producción agrícola y pecuaria, en algunos de ellos se transforman las materias primas en mercancías, que posteriormente se comercializan para abastecer de recursos económicos y alimentarios a poblaciones determinadas, para el caso actual, el pueblo wayuu.

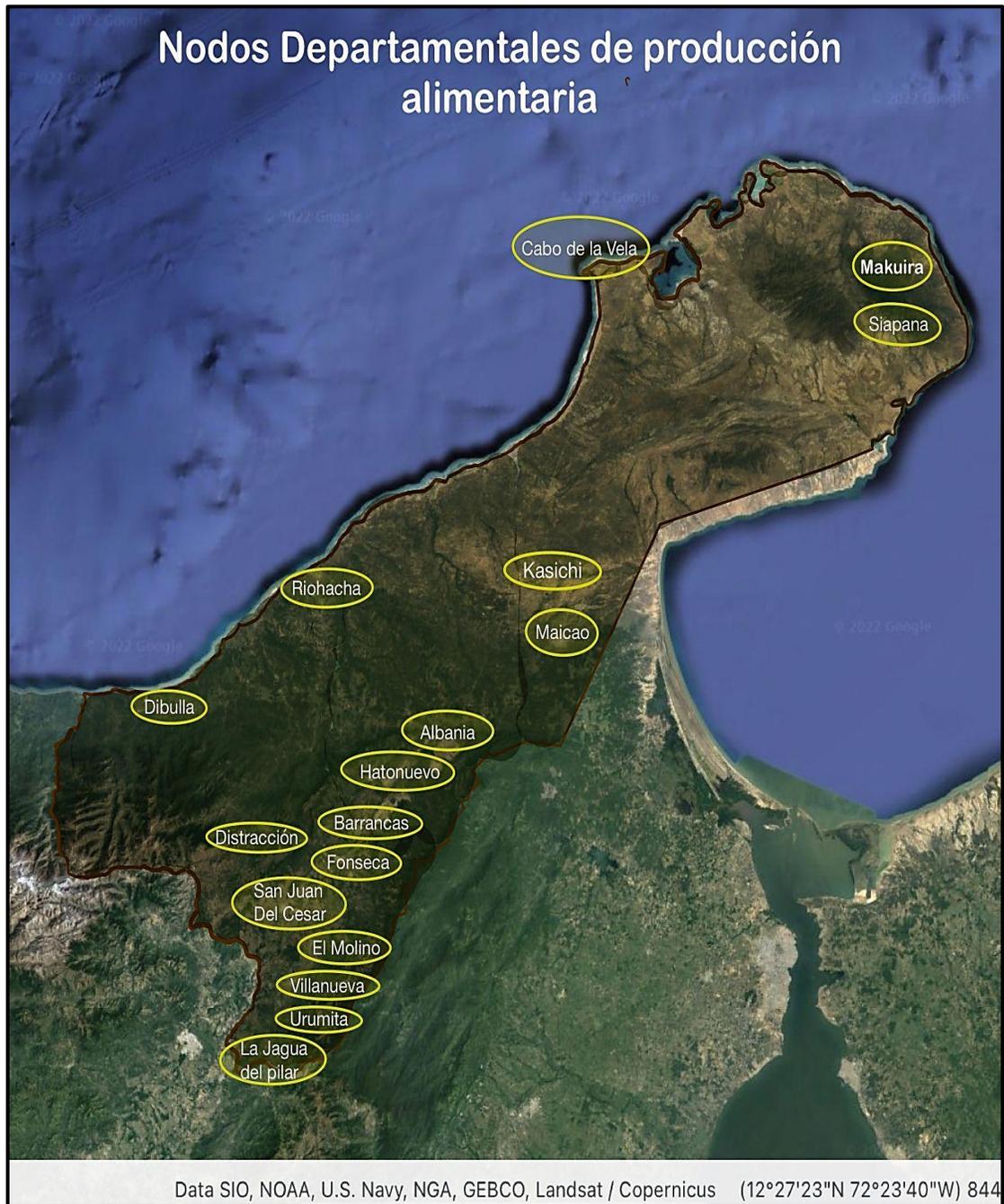
En el análisis de la geografía alimentaria wayuu, se identificaron tres tipos de nodos de producción alimentaria, unos *departamentales* donde se encuentran los territorios al interior de La Guajira que tienen vocación agrícola y pecuaria, los *nacionales* que se ubican fuera del territorio guajiro y los *transfronterizos* que como su nombre lo indica, se establecen al exterior del territorio colombiano. Esta diferenciación toma sentido a la luz de las características propias de los nodos, toda vez que afectan en intensidades multiescalares esta geografía alimentaria.

2.1.1 Los nodos departamentales de producción alimentaria

El modelo de producción alimentaria wayuu, se desarrolla principalmente en la Alta Guajira en el municipio de Uribia, allí se han identificado 154.898 personas que se reconocen como wayuu y en Manaure se reportan 69.422, lo que indica que en la Alta Guajira hay más de 200.000 wayuu, por ello es posible afirmar que si hay un modelo de producción alimentaria wayuu, se ubica principalmente en la Alta Guajira; sin embargo, este modelo de producción propio de los wayuu se extiende por todo el territorio guajiro y reúne prácticas como la agricultura familiar o comunitaria, u horticultura, que se desarrolla en pequeñas extensiones de tierra; allí priman las herramientas rudimentarias, sistemas de riego precarios y condicionados a los ciclos hidrológicos propios de la zona semidesértica, la diversidad de cultivos como el maíz y el frijol junto a plantas medicinales y

algunos frutos como la sandía y la ahuyama principalmente, en menos intensidad aparecen el café, el ají y la recolección de frutos silvestres como cerezas y cactus.

Otra área dentro de este modelo de producción es la ganadería, que se expresa en la crianza de chivos para la producción, comercialización y en algunas ocasiones consumo de carne y quesos, además de la pesca. Estos tres procesos proporcionan al pueblo wayuu de la Alta Guajira, un abastecimiento parcial de alimentos que caracterizan su dieta y que no dependen de las políticas alimentarias nacionales o transfronterizas, pues se relacionan más con cadenas cortas de abastecimiento en las que hay una relación más cercana entre los productores y los consumidores, alimentando la generación de redes alimentarias alternativas.

Figura 5*Nodos departamentales de producción alimentaria*

Nota. Elaboración propia

En la Alta Guajira, se identifican como nodos de producción alimentaria: *la Serranía de la Makuira* cerca al corregimiento de Nazareth, que se configura como el nodo principal de esta zona

caracterizado por el cultivo de maíz, plátano, sandía, pepino, naranja, mamoncillo, guayaba, limón, melón, ahuyama y una amplia variedad de plantas medicinales; en *Siapana* se reconoce la producción de miel, coco, yuca brava, mango y fríjol. *El Cabo de la Vela* representa la principal fuente de pesca, también se siembra ají, millo, trupillo, melón y maíz; todos estos están ubicados en el municipio de Uribia. Por su parte, en Maicao, se identifica a *Kasichi* como nodo donde se cultiva principalmente patilla, millo, yuca dulce, ahuyama, maíz, ají, pepino silvestre, ajonjolí y trupillo. Es importante mencionar que no se han identificado referencias bibliográficas o fuentes primarias que permitan establecer una valoración cuantitativa de esta producción alimentaria.

La Media Guajira se compone por Riohacha y Dibulla, por su parte en la Baja Guajira están los municipios de Hatonuevo, Distracción, Fonseca, El Molino, Villanueva, Urumita, San Juan del Cesar y la Jagua del Pilar. Estas subregiones guajiras comparten la predominancia de un modelo productivo agroindustrial donde se comprometen grandes extensiones de tierra para la vocación agrícola y pecuaria; allí tienen lugar modelos productivos basados en la plantación de gran extensión de una única especie o monocultivos, principalmente de maíz tradicional, yuca, café, palma de aceite, banano, arroz mecanizado, plátano, fríjol, malanga y ahuyama. Esta vocación a la producción agroindustrial permite reconocer cada uno de estos municipios como nodos de producción alimentaria en el departamento. Aquí es importante aclarar que las prácticas de horticultura están presentes en toda La Guajira, sin embargo, cobra mayor relevancia para la producción alimentaria en la Alta Guajira.

Este modelo de producción alimentaria agroindustrial presente en la Media y Baja Guajira se caracteriza por contar con sistemas de riego y tecnificación de los procesos de siembra, recolección y distribución de los alimentos, esto genera una producción significativamente mayor respecto a la horticultura en tanto cuenta con una mayor extensión de tierra para su desarrollo, reduce los tiempos en la ejecución de las tareas y la cantidad de mano de obra requerida para sostener el modelo. A la vez que aumenta la capacidad de siembra y cosecha de los alimentos.

Según el portal de datos.gov.co del Ministerio/Fondo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2022)⁷, es posible calcular que durante el año 2014 la producción alimentaria

⁷ En el portal de datos.gov.co (adscrito al Ministerio/fondo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) se registran los datos del Ministerio de Agricultura del Gobierno de Colombia asociado a las “Evaluaciones Agropecuarias Municipales”, al realizar los filtros por departamento, año y municipio, se consolida la información presentada.

en los municipios que conforman la media y Baja Guajira suma aproximadamente 37.309.296 toneladas de alimentos. Esto pone en evidencia la ausencia de los municipios que componen la Alta Guajira entre las evaluaciones de la producción agrícola del departamento, lo que indica dónde están los principales nodos de producción alimentaria.

Conviene recordar que, en una red de producción, los esfuerzos se hallan encaminados a la creación de valor mediante los procesos de transformación de insumos materiales y no materiales para elaborar bienes y servicios demandados, lo que permite visualizar cierta linealidad o verticalidad en la estructura de sus nodos y vínculos. Esta lógica determina el proceso de transformación secuencial de los insumos, mediante las etapas de producción, distribución y consumo final por parte de la población.

En la Alta Guajira hay identificados tres nodos de producción alimentaria, pero es entre la media y la baja donde se encuentran los principales nodos de producción alimentaria del departamento, aproximadamente quince.

2.1.2 Nodos nacionales de producción alimentaria

Los nodos de producción alimentaria que abastecen al pueblo wayuu se extienden hasta otros departamentos de Colombia, que pueden o no estar cerca de La Guajira. Los lugares que se han identificado como centros de producción alimentaria que sostienen relaciones económicas con la Alta Guajira son: Barranquilla (pastas, arroz y aceite), Cartagena (ñame, ajonjolí, ají, arroz y aceite), Santa Marta (café, aceite, azúcar y cacao), Bucaramanga (yuca, papa, maíz), Ocaña (cebolla, tomate, pepino, pimentón, cebollina, cilantro, habichuela, maracuyá, guayaba pera y zanahoria), Tunja (papa), Bogotá (manzana, pera, mora, guineo, tamarindo y carnes frías) y Montería (yuca y ñame). Cabe aclarar, que se nombran los principales municipios o ciudades que se configuran como nodos de producción en las redes alimentarias wayuu, pero estos no pueden ser reducidos al área limítrofe de cada municipio, se debe contemplar la zona departamental que participa en el proceso de producción alimentaria, en este sentido, se destacan los siguientes departamentos: Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca, Córdoba, Atlántico, Bolívar y Magdalena.

Hasta finales de los años 80 el departamento del Cesar participó de forma activa en la red alimentaria wayuu, pues se configuró como una despensa importante para La Guajira y el país, pero en las últimas décadas se evidencia un declive en la producción alimentaria. Según Barrios (2013), el 90% de los productos agrícolas que consumen en el departamento llegan a la Central de Abastos (Mercabasto) provenientes de otros departamentos y solo un 10% es propio del Cesar; esto evidencia el descenso en producción agropecuaria del departamento y la dependencia creciente a la producción agropecuaria externa. Las distancias geográficas se amplían al identificar los nodos de producción que La Guajira requiere para su abastecimiento, en el siguiente mapa se puede observar las distancias euclidianas entre dichos nodos:

Figura 6*Nodos nacionales de producción alimentaria*

Nota. Elaboración propia.

También es importante aclarar que muchos de los productos ya empaquetados y procesados que consume el pueblo wayuu se compran en las tiendas D1, Olímpica y otros supermercados que tienen presencia en el departamento; para el 2022 se identificaron las siguientes cadenas de supermercados en el departamento guajiro:

- Tiendas D1: 14 tiendas en La Guajira (5 en la Alta, 6 en la Media y 3 en la Baja Guajira)
- Justo y Bueno: 13 tiendas (4 en la Alta, 3 en la Media y 6 en la Baja Guajira)
- Olímpica: 2 en Maicao y 2 en Riohacha
- Éxito: 1 en Riohacha
- Ara: 3 en Riohacha

La producción, transformación y empaquetado de la mayoría de los alimentos que se venden en estas cadenas de supermercados, están relacionados con los nodos de producción nacionales presentados, igualmente se cuenta con productos importados que se suman a la cadena alimentaria.

2.1.3 Nodos transfronterizos de producción alimentaria

Las relaciones económicas transfronterizas hacen parte de la historia del pueblo wayuu, pues como se mencionó anteriormente, la conexión con el océano atlántico les ha permitido el intercambio de productos para abastecer sus necesidades desde antes de la colonización. Autores como Lewis Pereira y Jorge Luis Barboza (2023) y Jorge Luís Horta Orozco (2023) coinciden en plantear que la región que se conoce en Colombia como “el caribe colombiano” comparte en buena medida prácticas alimentarias, musicales, religiosas y lingüísticas con la región zuliana, este escenario muestra el vínculo estrecho entre los departamentos del norte colombiano y el estado de Zulia, desde la misma configuración de los Estados nacionales se han establecido relaciones que dibujan al caribe como una gran Región que trasciende las fronteras. Teniendo en cuenta este panorama, Germán Cardozo (2013) hace análisis al circuito agroexportador de la región circundante al lago Maracaibo entre los siglos XVI y el XIX, el autor expone como el lago Maracaibo brindaba facilidades como eje comunicador para abrir a la región a conexiones

transfronterizas, conectándose en relaciones mercantiles con el norte de Colombia, Caribe y Europa. (Cardozo Galué, 2013)

Particularmente, existía una conexión con el pueblo indígena wayuu que dieron origen a una red de contactos e intercambios en la que se posibilitaba una distribución de artículos como la sal, el pescado, pieles de animales, mantas, entre otros. La producción alimentaria de este distrito agroexportador, en este marco temporal, se destaca el café, trigo, tabaco, maíz, caña de azúcar, plátano, cacao, variedad de frutas y verduras, sembradíos cocoteros y crianza de ganado. (Cardozo Galué, 2013). A partir del siglo XX comienzan los booms del petróleo en Venezuela lo que modificó en buena medida algunas prácticas económicas, en el sentido que, cada vez más la economía depende del petróleo, y a su vez modifica la geografía alimentaria de Venezuela, generando mayor dependencia de productos exógenos en detrimento de la producción nacional.

En la actualidad, el principal nodo de producción alimentaria de la geografía alimentaria wayuu fuera de territorio colombiano está en Venezuela, específicamente en el estado de Zulia, donde se encuentra Maracaibo y Guanare en el Estado Portuguesa.

Los hallazgos en la aplicación de las entrevistas permitieron identificar que el origen de una parte de la comida consumida en la Alta Guajira provenía principalmente de la compra en Maracaibo que se transporta en camiones hasta La Guajira, sin embargo, no es posible afirmar que todos los productos se compran en Venezuela, pues se presentan variaciones de acuerdo con el precio y con factores estructurales que inciden en la relación fronteriza. Además, una parte de los alimentos que se consigue en Maracaibo provenían de Guanare, que se ha caracterizado por una notable actividad productiva que incluye rubros como el ajonjolí, el algodón, el sorgo, la caña de azúcar, el aceite y el tabaco. Asimismo, con actividades madereras y pecuarias: cría de bovinos y porcinos y madera de rola (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2014).

Se ha identificado que por lo menos el 20% de los productos que venden en las tiendas D1 son de origen internacional, lo que podría indicar que también otros modelos de producción alimentaria de carácter transfronterizo abastecen de alimentos al departamento de La Guajira. Por su parte, los bonos alimentarios que se entregan a la población wayuu en Venezuela también contienen alimentos producidos en otros países como Argentina (leche, mantequilla), Brasil (pollo, carne de búfalo), México (harina, salsa rosada, mayonesa), India y China (lentejas).

2.2 Nodos de circulación de alimentos que abastecen al pueblo wayuu

Los nodos de circulación se entienden como espacialidades donde se concentran determinados productos alimentarios que se distribuyen hacia diferentes geografías del departamento de La Guajira. En este sentido, estas espacialidades son estratégicas para el abastecimiento de alimentos, en tanto permiten la configuración de flujos comerciales y viales que facilitan la disponibilidad de los alimentos que se consumen en La Guajira.

Figura 7

Nodos de circulación de alimentos en la geografía alimentaria wayuu



Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO, Landsat / Copernicus (12°27'23"N 72°23'40"W) 844

Nota. Elaboración propia.

En la Alta Guajira, por ejemplo, se identificó a Uribia y Maicao como nodos principales de circulación que abastecen las rancherías aledañas a Nazareth, Flor del Paraíso, Flor de La Guajira, Siapana y Cabo de la Vela. En la Media Guajira se identificó a Riohacha. En el departamento vecino del sur de La Guajira (Cesar), figura Valledupar como una espacialidad central desde donde circulan alimentos hacia La Guajira. Sobre las relaciones transfronterizas se reconoce a Maracaibo como una ciudad central para la circulación de alimentos que viajan hasta la Alta y Media Guajira, entre ellos se identifica el mango, la mantequilla y la mayonesa principalmente.

Es importante aclarar que la configuración de las redes cortas de abastecimiento se ha generado a partir de la dinamización de los mercados municipales, pero, sobre todo, por ser puntos de referencia para el abastecimiento de alimentos. La tendencia que se observa en estas espacialidades, tiene que ver con su ubicación geográfica: los mercados del municipio que normalmente son los más grandes, y los que concentran un mayor número de personas alijunas e indígenas, pero a la vez, se cuenta con un lugar específico que es denominado “El mercado indígena”, “El mercado wayuu” o “El mercado Guajiro”; allí cobran sentido las redes cortas de abastecimiento, porque se venden mayormente quesos, carne de chivo y en general alimentos producidos por personas wayuu, además de tiendas informales donde se venden alimentos a granel o en pequeñas porciones a precios más asequibles.

A nivel transfronterizo se reconoce a Maracaibo como un *nodo de circulación* que a su vez hace parte de una red corta de abastecimiento de alimentos que es fundamental en la geografía alimentaria wayuu, por dos razones principalmente: la accesibilidad vial y las garantías sociales a las que pueden acceder los wayuu por su condición de binacionalidad⁸.

2.3 Redes que componen la geografía alimentaria wayuu: flujos y rutas de los alimentos

Uno de los elementos que se destacan en la configuración de las geografías alimentarias wayuu, es que se presenta una yuxtaposición de las diferentes redes de producción y circulación alimentaria, en la medida que se cruzan generan diferentes posibilidades de acceso a los alimentos,

⁸ Si bien con el reconocimiento de la binacionalidad se posibilita el acceso a apoyos asociadas a la política pública de cada país, se han presentado procesos de estigmatización en Venezuela en los que se dificulta el acceso real, este elemento se desarrolla más en el apartado 2.4.1 sobre el bachaqueo.

una de estas redes pertenece a capitales privados de orden nacional y transnacional y se denominarán redes alimentarias hegemónicas; a la par, existen algunas redes alimentarias alternativas que son autóctonas y se guardan en la memoria ancestral wayuu asociadas a sus procesos de siembra, pesca, caza, recolección de frutos e intercambio de productos entre comunidades, como una respuesta de resistencia al dominio de las redes hegemónicas de producción alimentaria que fracturan las economías locales y crean dependencias profundas para el acceso a los alimentos.

Los flujos de materialidades que componen la geografía alimentaria wayuu, configuran relaciones topológicas que se extienden por buena parte de la geografía nacional, allí se involucran los procesos de producción, circulación y acceso para el consumo final de los alimentos; al rastrear los flujos principales se identifican tres tipos de flujos, que comparten la misma dimensión multiescalar que los nodos de producción y circulación; se presentan a continuación las redes de flujos departamentales, nacionales y transfronterizos que articulan los nodos de producción y circulación de alimentos que abastecen el departamento y especialmente la Alta Guajira. Estos flujos involucran principalmente capitales privados, por su vocación comercial y en menor intensidad vinculan las prácticas autóctonas.

Tabla 2*Flujos de los alimentos en la geografía alimentaria wayuu*

Flujos en la Geografía Alimentaria wayuu				
Flujos	Sentido del Flujo	Productos	Materialidades	Actantes ⁹
Flujo N.1 Nazareth / Uribia	Nazareth - Uribia	Cuero Carne Queso Plantas medicinales Artesanías Frijol Guajiro Maíz	Alimentos Camiones	Trochas Clima Cobrapitas Conductores Pueblo wayuu Alijunas
	Uribia - Nazareth	Aceite Arroz Mantequilla Harina Lentejas Garbanzos Pastas Enlatados Salsas Pollo Huevos	Gasolina Agua Encomiendas Carreteras Animales	
		Carnes frías: salchichón, salchichas, chorizo, butifarras, etc.		
Flujo N. 2 Nazareth / Paraguaipoa / Los Filuos	Nazareth - Paraguaipoa / Los Filuos	Chivos Cecina Artesanías Cueros Plantas medicinales	Camiones Encomiendas Comida Chivos	Puesto de control militar Actores armados ilegales wayuu Guardia venezolana

⁹ Para Latour (2008) todo actante es un híbrido, se trata de cuasi-sujetos y cuasi-objetos, en este sentido, los actantes "(...) son simultáneamente reales, discursivos y sociales" (Latour, 1993, p. 64) y su característica principal que les diferencia de simples actores o materialidades, radica en que tienen capacidad de agencia en la medida que contienen acción y posibilidad de transformación.

	Paraguaipoa / Los Filuos - Nazareth	Plátanos Aceite Arroz Harina Ropa Gasolina Azúcar Lentejas Yuca Mantequilla Pastas Salsas Pollo Café Pescado	Cuero Artesanías Trochas Conductores Vendedores	Ejército Nacional de Colombia
Flujo N.3 Alta Guajira / Maracaibo	Alta Guajira - Maracaibo	Chivos Artesanías Cueros Plantas medicinales Quesos Cerdos Cecina Patilla Frijol Melón		
	Maracaibo - Alta Guajira	Plátanos Gaseosas Harina Cervezas Panes Maíz Azúcar Arroz Sal Café Carne molida	Camiones Chivos Encomiendas Carta Listado de encomiendas Mantas y prendas para cubrir el sol Linternas Dinero	Trochas Carreteras wayuu Conductores Guardia venezolana Tenderos Familia que acompaña al chofer Peso Colombiano Bolívares venezolanos

		Pollo Carnes frías Mango Ciruelas		
Flujo N.4 Guanare / Maracaibo	Guanare - Maracaibo	Ajonjolí Algodón Sorgo Azúcar Aceite Cerdos Ganadería	Alimentos Transporte Mercados	Empresas que transforman los alimentos
Flujo N.5 Alta Guajira / Maicao	Alta Guajira - Maicao	Chivos Plantas medicinales Artesanías Queso Miel Frijol Patilla Melón	Camiones Alimentos Puestos en el mercado	Personal Migratorio Grupos armados Guardia venezolana
	Maicao - Alta Guajira	Arroz Harina Pastas Manteca Aceite Lentejas Azúcar Medicamentos Papas Tomates	Chivos Artesanías Trochas Carretera venezolana Dinero	Alijunas wayuu Conductores Policía Nacional Extorsiones

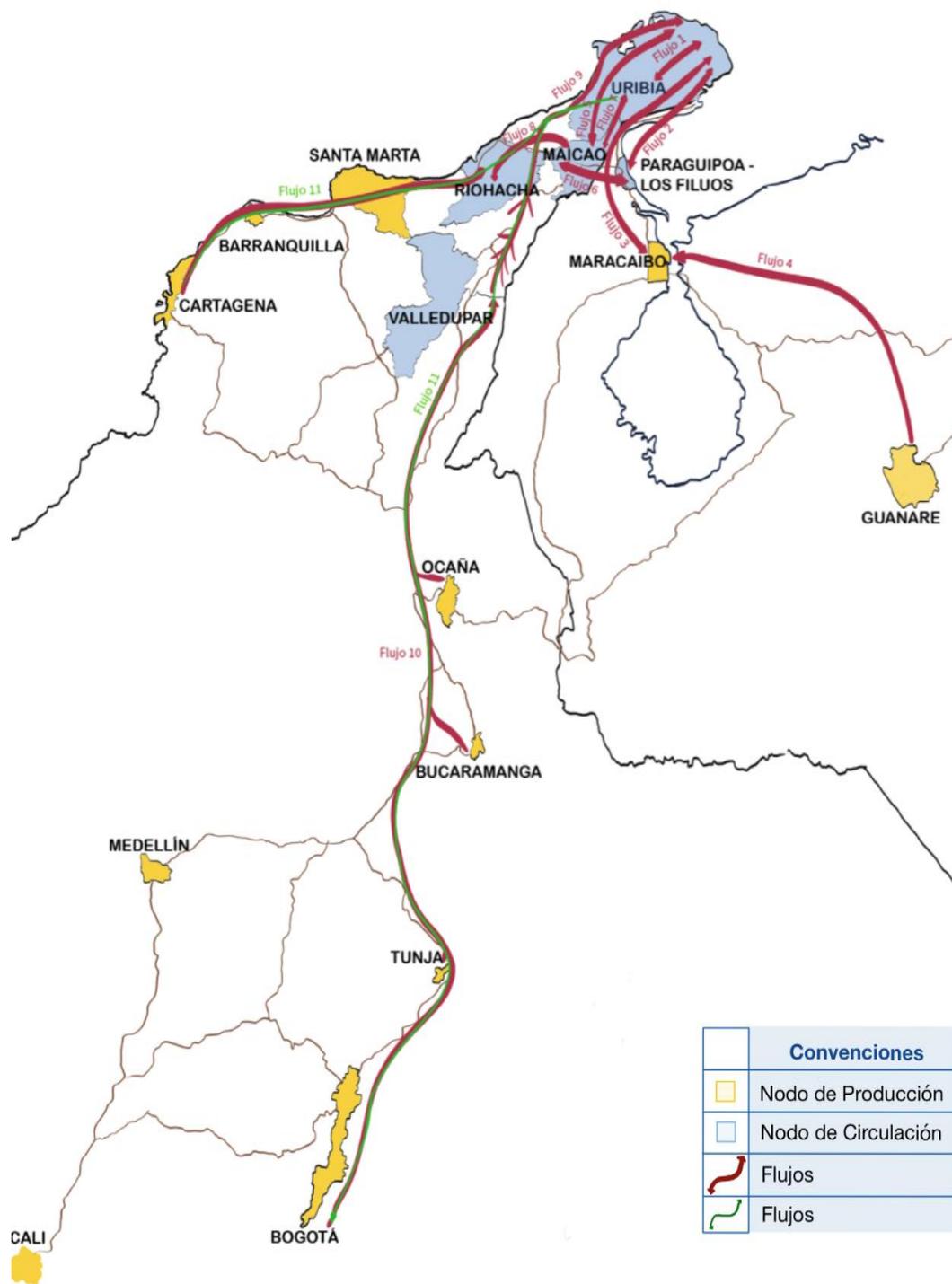
		<p>Café</p> <p>Carnes frías</p> <p>Enlatados</p>		
<p>Flujo N.6</p> <p>Maicao / Paraguaipoa / Maracaibo</p>	<p>Maicao - Paraguaipoa / Maracaibo</p>	<p>Arroz</p> <p>Granos</p> <p>Leche</p> <p>Café</p> <p>Pastas</p> <p>Carne</p>	<p>Mercados</p> <p>Camiones</p> <p>Puestos de venta (formales e informales)</p> <p>Alimentos</p> <p>Gasolina</p> <p>Paraguachón migración (puesto)</p>	<p>Personal migratorio wayuu</p> <p>Alijunas</p> <p>Policía Nacional Colombia</p> <p>Guardia venezolana</p> <p>Actores armados (Los Pachenca, los de la zona, Clan del golfo)</p> <p>Contrabandistas a gran escala</p> <p>La maraña</p> <p>Conductores</p>
	<p>Maracaibo / Paraguaipoa- Maicao</p>	<p>Pescado</p> <p>Leche</p> <p>Ganado</p> <p>Mayonesa</p> <p>Plátanos</p> <p>Queso</p> <p>Carne de res</p> <p>Camarones</p> <p>Aguacates</p> <p>Carne de cerdo</p> <p>Pollo</p> <p>Huevos</p> <p>Gallinas</p> <p>Fríjol</p> <p>Aceite</p> <p>Salsa de tomate</p>		
	<p>Maracaibo - Los Filuos / Paraguaipoa</p>	<p>Arroz</p> <p>Azúcar</p> <p>Harina</p> <p>Queso</p> <p>Carne molida</p>		

		Pollo Carnes frías		
Flujo N.7 Maicao / Uribia	Maicao - Uribia	Arroz Aceite Harina Atún Pastas Azúcar Carnes Frías	Camiones Mercados Alimentos Chivos	Los Pachenca Clan del Golfo Extorsiones wayuu Alijunas
	Uribia - Maicao	Artesanías Chivos Queso Plantas medicinales	Dinero	Conductores Mercados
Flujo N.8 Riohacha / Maicao	Riohacha - Maicao	Gasolina	Pimpinas Alimentos Camiones Dinero	wayuu Alijunas Conductores Peso Colombiano Mercados
Flujo N.9 Baja Guajira / Alta Guajira	Baja Guajira - Alta Guajira	Plátanos Guineo Bananos Yuca Arroz Maíz Granos Aguacate Mango	Alimentos Camiones Carreteras Mercado	Distribuidores wayuu Alijunas

Flujo N.10 Centro del país / Alta Guajira	Ocaña - Maicao	Cebolla Panela Habichuela Pimentón Plátano Cilantro Tomate Pepino Cebollina Maracuyá Guayaba	Carreteras y autopistas nacionales, Alimentos Mercados	Transportadores Mercaderes Consumidores
	Bucaramanga / Bogotá - Maicao / Riohacha	Manzana Pera Mora Guineo Pastas Arroz		
	Tunja - Maicao / Riohacha	Papa		
	Uribe / Manaure - centro del país	Sal		
	Medellín - Maicao / Riohacha	Café		
Flujo N.10 Otros Dptos. / Alta Guajira	Barranquilla - Santa Marta y otros departamentos / Maicao	Aceite Maíz Harina Pastas		
	Valle - Guajira	Azúcar		
	Montería - Fonseca	Plátano		
Flujo N. 11 Alta Guajira / Centro del país	Uribe / Manaure - centro del país	Sal		

Para ampliar la representación gráfica y la ubicación en la escala geográfica, se presenta el siguiente mapa que contiene la ubicación y sentido de los flujos antes expuestos, los nodos de producción y circulación en la red alimentaria wayuu:

Figura 8
Red de flujos



Nota. Elaboración propia.

2.3.1 Red departamental de flujos

La demarcación geográfica de los flujos 1, 5, 7, 8 y 9, en la figura 8, crea una red de abastecimiento departamental que conecta la baja, media y Alta Guajira, esta red de flujos es fundamental para garantizar la disponibilidad de alimentos para el consumo de los wayuu que habitan la Alta Guajira. La centralidad urbana de Uribia y Maicao, por las cercanías euclidianas y geográficas, son los mercados más próximos y accesibles para muchas comunidades wayuu de la Alta Guajira, que compran allí parte de los alimentos que consumen en su dieta y donde comercializan su producción alimentaria de frutas, verduras, plantas medicinales, leche, queso y carne de chivo, para crear capital que les permita acceder a los alimentos y otros elementos que componen los medios de vida de las familias wayuu.

Asimismo, estas espacialidades son los lugares de descarga de los alimentos que abastecen a la Alta Guajira desde los diferentes departamentos de Colombia que se involucran en la composición de la geografía alimentaria wayuu, allí tienen presencia las grandes empresas colombianas que comercializan alimentos en la Alta Guajira como Olímpica y tiendas D1 y se desarrollan otro tipo de actividades económicas legales e ilegales que distribuyen todo tipo de mercancías.

Los lugares más concurridos para la compra de alimentos son los escenarios donde se vende a más bajo costo y en pequeñas porciones, como las plazas de mercado, lugares donde toma mayor protagonismo la economía informal, fuente principal de ingresos en la Alta Guajira. Respecto a la producción de capital en La Guajira, el DANE (2020) expone que es el segundo departamento con mayor índice de pobreza monetaria con 53,7% y el cuarto en la medida nacional de pobreza multidimensional con un 51,4%, por su parte la capital indígena de Colombia, Uribia, reporta un porcentaje del 95% de pobreza multidimensional, en comparación con los otros municipios que conforman el departamento.

Un elemento que cobra relevancia en este análisis sobre la conformación de la geografía alimentaria wayuu es la presencia del grupo armado ilegal “Los Pachenca”, herederos de la estructura paramilitar Resistencia Tayrona al mando de Hernán Giraldo, que a su vez estaba

subordinada al Bloque Norte de las AUC¹⁰. Esta estructura criminal genera prácticas de control territorial como la extorsión, porte ilegal de armas, el desplazamiento forzado y concierto para delinquir que se extiende por todo el departamento de La Guajira hasta la Sierra Nevada de Santa Marta (Fiscalía General de la Nación, 2022; Revista Semana, 2021; Infobae, 2023) Además del Ejército Colombiano, el ELN y disidencias de las FARC. Estas prácticas afectan la geografía alimentaria wayuu en la medida que aumentan los precios de los productos debido a las extorsiones que se cobran desde el ingreso a La Guajira hasta Uribia (Entrevista a transportador de alimentos, 2022).

Aquí uno les tiene que avisar a muchos cuando ellos vienen para que guarden las cosas, para que no se las quiten, porque ellos todo lo que decomisan lo venden aquí mismo con los que ellos ya tienen cuadrado (...) Ese tema de las vacunas... toca pagar y quedarse callado, porque si se dice algo le van sembrando un tiro en la cabeza, aquí hemos visto que hasta por no pagar una vacuna de 4.000 pesos los matan (...) Para poner un puesto de venta informal allí se debe hablar con los vecinos de los lados y acordar con los que cuidan cada zona, de esta manera ya pueden poner su puesto. (Entrevista, hombre wayuu, 2021)

Este aumento en los precios de los alimentos a causa de las extorsiones se suma a los altos niveles de pobreza monetaria en el municipio de Uribia, ocasionando una reducción de la cantidad de alimentos a los que se puede acceder, y con esto la cantidad en las porciones que se pueden comer los wayuu al día.

Otro aspecto que se evidencia respecto al accionar de los actores armados ilegales es la regulación de los puestos de trabajo que se pueden establecer en la plaza de mercado de Maicao, allí se establece un precio para cada cupo.

Los centros urbanos de Maicao y Uribia además de ser los nodos de circulación para el abastecimiento alimentario y la producción económica de los wayuu de la Alta Guajira, son las espacialidades donde se instalan y operan las instituciones del Estado encargadas de garantizar el acceso a los alimentos, como medida para la protección de los derechos humanos de la población wayuu.

¹⁰ AUC – Autodefensas Unidas de Colombia

Un elemento a resaltar en cuanto los cambios en estos flujos por eventos climáticos o condiciones de infraestructura es la habitual práctica de algunas familias wayuu asentadas en la zona nororiental de la Alta Guajira como en Nazareth, Siapana, Flor de La Guajira, Cerro de la teta y Flor del Paraíso, tomar la ruta por la carretera que existe del lado venezolano para desplazarse hasta Maicao, Paraguaipoa o Maracaibo, antes que atravesar Uribia, el centro urbano con mayor cercanía euclidiana. Esta tendencia, tiene que ver con las rutas de transporte, la frecuencia en la que pasan los camiones y con el clima (en temporadas de lluvia muchas trochas se vuelven intransitables). Para la negociación se llevaba la cecina (cebo de chivo) y queso de chivo; para traer plátano, arroz, maíz, pastas y salsas.

2.3.2 Red nacional de flujos

El flujo 10 representa la extensión geográfica que atraviesan algunos alimentos como verduras y procesados antes de llegar a La Guajira, esta red es fundamental para comprender la dependencia en el acceso a los alimentos que viven los wayuu principalmente de la Alta Guajira. La variedad de alimentos como arroz, pastas, harina, café, cebolla, pimentón, plátanos, entre otros, que consumen los wayuu cotidianamente y que viajan desde diferentes lugares de Colombia para abastecer los mercados y tiendas de las centralidades de Maicao y Uribia, y posteriormente viajar por las trochas hasta las rancherías ubicadas en la Alta Guajira para ser preparadas y consumidas por las familias wayuu.

Como anteriormente se mencionó, la presencia de los actores armados legales e ilegales a lo largo y ancho del territorio nacional afecta la geografía alimentaria wayuu, pues ocasiona el encarecimiento de los alimentos, debido al pago de extorsiones que deben entregar los transportadores dentro y fuera de La Guajira, para llevar estos alimentos que son de consumo básico. Este registro de flujos de alimentos desde el centro del país hacia La Guajira pone de manifiesto que el fenómeno del hambre que vive el pueblo wayuu que habita la Alta Guajira no es a causa de una crisis en la disponibilidad de los alimentos, pues los mercados y tiendas de Maicao y Uribia están abastecidos, la tensión se crea entre la capacidad de compra que tiene una familia wayuu y los elevados precios de los alimentos.

Sobre el flujo 11 se pudo registrar que La Guajira no sólo es una espacialidad que se abastece de una parte de la producción alimentaria nacional, también es la principal fuente de abastecimiento de sal y carbón de Colombia “De La Guajira lo único que se saca es sal y algunos sacan carbón” (Entrevista a transportador de alimentos, 2022). También abastece de carbón al mundo; la página oficial del Cerrejón (2023) afirma que el “corazón” de su producción se encuentra en el centro de La Guajira, actualmente por la vía férrea del Cerrejón se transportan 80.000 toneladas diarias de carbón que se distribuye por Colombia y el mundo, por vía terrestre y marítima (Puerto Libre).

Estos flujos son fundamentales para ubicar una de las tensiones que producen las redes alimentarias hegemónicas en la geografía alimentaria wayuu. Teniendo presente que los alimentos que se producen fuera del departamento de La Guajira componen parte importante de la dieta wayuu hoy, esta situación agudiza el fenómeno del hambre principalmente en la Alta Guajira. A esta situación de dependencia de las redes externas al departamento para el abastecimiento de alimentos, se suman otros productos básicos en la alimentación wayuu que provienen de Venezuela y otras espacialidades fuera del territorio colombiano.

2.3.3 Red transfronteriza de flujos

Los flujos 2, 3, 4 y 6 están asociados a las relaciones con algunas espacialidades del vecino país, una red de flujos transfronterizos, que se conecta con los nodos de circulación de alimentos de Venezuela hacia la Alta Guajira, tales como Paraguaipoa, Los Filuos y Maracaibo. Buena parte de los alimentos consumidos por la comunidad wayuu se han gestionado tradicionalmente en Venezuela, desde hace varias décadas una multiplicidad de alimentos que consumen los wayuu como las pastas, salsas, mantequilla y queso se compran en Maracaibo, sin embargo lo que se evidenció a partir del trabajo de campo es que la dieta wayuu, se ha transformado paulatinamente, entre otras causas, por algunas políticas sociales de los gobiernos colombiano y venezolano e iniciativas mundiales como el PMA (Programa Mundial de Alimentos), principalmente las que están enfocadas en programas subsidiarios de alimentación.

Los hábitos de consumo se han transformado de acuerdo con la disponibilidad de los alimentos, la capacidad de acceso para el consumo y las variaciones en los precios que ocasionan

cambios en los flujos, así como las condiciones climáticas para el transporte de los alimentos y las prácticas de control territorial que ejercen los actores armados legales e ilegales en las vías nacionales y las trochas al interior de La Guajira. Un ejemplo de esto es el consumo de gaseosa en el desayuno, la disponibilidad de la cebolla, las papas, el tomate y el aceite, son cambios anotados por uno de los entrevistados. Anteriormente el cebo de chivo era el aceite, se consumían algunos frutos silvestres, especialmente el yotojoro y la proteína se obtenía a través de la pesca y la caza de algunas especies nativas como el conejo silvestre y en determinadas épocas también se acostumbraba el consumo de iguana.

Las rutas terrestres en la Alta Guajira también se han transformado, antes se establecían únicamente a través de las trochas: “era trocha, me acuerdo de que eso llegaba hasta allá, hasta Caño Naima (Zulia, Venezuela) de allá para acá era pura tierra, en invierno los carros duraban semanas, 15 días para llegar, para llegar aquí uno tiene que dar la vuelta por Maicao, salir por aquí” (Entrevista, hombre wayuu, Flor del Paraíso, 2021). Los cambios en las rutas por trocha se presentan por fenómenos climáticos y para evitar controles de actores legales e ilegales.

Como una medida de precaución que toman los wayuu y los comerciantes, se monitorean los lugares en los cuales se podían establecer puestos de control de la guardia venezolana, uno de los puntos sobresalientes de los flujos asociados al lado venezolano de la frontera, se encuentra en *Cojoro* donde se ubica una base militar venezolana y el puente del *río El Limón*, donde suelen generarse controles militares por parte de la Región de Defensa Integral -REDI y la Zona Operativa de Defensa Integral -ZODI; al momento se encuentra restringido el paso por el río el Limón y también están controladas las trochas que son las entradas y salidas al municipio Guajira.

2.4 Frontera en la Geografía Alimentaria

La frontera terrestre Colombo-Venezolana tiene una extensión de 2.219 kilómetros, y son diversas las condiciones socioespaciales de cada una de las regiones; en el departamento de La Guajira la frontera terrestre tiene una extensión de 249 kilómetros, al ser un territorio periférico y con precarias redes viales, no se encuentra muy habitado; se caracteriza por tener poca presencia estatal y la presencia de actores armados ilegales del lado Colombiano, que constantemente se disputan el control de múltiples espacialidades para el comercio ilícito; sumado a grandes intereses

en la explotación minero-energética de sus recursos naturales, para la comercialización de petróleo, carbón, gas, energía eólica, etc.

Estas dinámicas fronterizas presentan unas características que posibilitan u obstaculizan la circulación de los alimentos; tradicionalmente los estudios sobre la frontera han centrado su concepción en la localización física del límite, sobre todo en las demarcaciones nacionales por la necesidad de ejercer soberanía en el territorio nacional. En el contexto de la frontera colombo-venezolana han tenido lugar cierres totales o parciales, bloqueos de frontera (incluye además del cierre, la militarización de los pasos fronterizos) y las restricciones de los viajes. Entre los últimos cierres fronterizos se destacan los siguientes:

- Septiembre de 2015: el presidente de Venezuela Nicolás Maduro ordenó el cierre provisional de la frontera con Colombia, inició en el Estado de Táchira, pero a septiembre se extendió al Estado de Zulia que limita con La Guajira. En este proceso se deportaron al menos 1.532 colombianos y otros 18.377 retornaron por miedo a ser expulsados (El Tiempo, 2015).
- Agosto 2016: los presidentes de Colombia y Venezuela, Juan Manuel Santos y Nicolás Maduro, respectivamente, acordaron reabrir gradualmente la frontera común (El País, 2016). Sin embargo, en agosto de 2018, la frontera se cerró nuevamente después de que un grupo de soldados venezolanos fuera atacado por presuntos contrabandistas colombianos.
- Febrero de 2019: el líder de la oposición venezolana, Juan Guaidó, intentó ingresar a Venezuela a través de la frontera con Colombia para entregar ayuda humanitaria. El presidente Maduro ordenó el cierre de la frontera en respuesta, y las tensiones entre los dos países aumentaron, una de las principales críticas se presenta frente a la politización de las ayudas humanitarias (The New York Times, 2019).
- Marzo 2020: se presenta un cierre de la frontera asociado al confinamiento derivado del covid-19, el presidente de Colombia, Iván Duque, anunció el cierre temporal de la frontera para evitar la propagación del virus. Desde entonces, la frontera estuvo cerrada para el tránsito terrestre de personas, aunque se han permitido algunas excepciones para el transporte de mercancías y para el regreso de ciudadanos. En

Venezuela se estableció la semana de flexibilización para permitir el flujo de personas y materialidades con algunas restricciones.

- Julio de 2021: el gobierno de Venezuela anunció la apertura parcial de la frontera con Colombia en Zulia y Táchira, permitiendo el paso de peatones y vehículos particulares, pero se mantuvieron restricciones en cuanto a la movilidad de transporte de carga y comercio.

Las decisiones sobre la apertura o cierre formal de la frontera tienen de fondo una afectación directa a la geografía alimentaria wayuu, en la medida que impide la circulación de materialidades y personas que inciden en los flujos que se presentan entre los nodos de producción, circulación y consumo. En últimos términos, esta relación conflictiva por los ejercicios de soberanía nacional, someten a grandes grupos sociales a complejas condiciones de vida.

Taylor (1996) concibe la frontera como un “container”. Desde esta perspectiva, el Estado debe operar como contenedor de tres escalas territoriales: la primera, contener el poder en la medida en que el Estado tiende a conservar las fronteras existentes, para el caso de la frontera colombo-venezolana, tras muchas disputas entre ambos países, “(...) en 1923 se logró llevar a término la delimitación definitiva.” (De Friedemann & Arocha, 1982, p. 482); la segunda, como contenedor de la riqueza, aquí el estado tiende a la formación de grandes territorios para el aprovechamiento de sus recursos; y la tercera, como contenedor de la cultura, esta se refleja más en las escalas locales y apunta al fortalecimiento de pequeños territorios.

Por su parte, Massey (1999) comprende las fronteras como porosas y permeables, en las que debería primar la integración y la cooperación; si bien en la frontera colombo-venezolana se han generado diversos intentos de integración, desde la centralidad de ambos países, se ha reducido al borde externo de cada país, pensado más como una barrera de contención que permite proteger sus recursos del vecino que ve como una amenaza; pero al realizar un acercamiento al contexto local, priman los nexos familiares, comunitarios, étnicos, económicos, ambientales, culturales, etc. que pareciera son más fuertes que los vínculos que se puedan presentar con la capital nacional. Por ejemplo, Pimienta y Puerta (2015) citan el testimonio una mujer líder wayuu, que establece las diferencias del tratamiento que recibe el territorio y su población desde los gobiernos centrales colombiano y venezolano, lo cual se traducía en que “del lado venezolano hay un tubo que lleva el agua hasta la Alta guajira, y del lado colombiano, sólo salen tubos con gas mientras nosotros

tomamos agua salada” (Victoria Ballesteros, citada en Pimienta Betancur & Puerta Silva, 2015). La concepción de Massey de frontera se acerca más a la realidad de este espacio, pues a partir de un conjunto de relaciones espontáneas en el día a día se tejen lazos como región que desdibujan la noción de estados contenedores y exclusivos y permiten entrever un espacio poroso y/o abierto. Se trata entonces de un espacio de relaciones y de encuentro de diferentes prácticas y sistemas; para Massey la frontera no es un obstáculo físico impenetrable, sino más bien un espacio de interacción donde se establecen vínculos de orden social, económicos y culturales, que se evidencian en la escala local, la permeabilidad de la frontera facilita el movimiento de personas, mercancías y recursos (Massey, 1999).

Para los wayuu la demarcación de la frontera fue impuesta, en la medida que su territorio histórico ancestral está entre las dos naciones. En la práctica, este pueblo contribuye a que esta frontera se caracterice por su porosidad, lo que se acentúa por la incapacidad de ambos estados para controlar las grandes extensiones de tierra y mar. Esta división político-administrativa ha jugado un papel histórico en el devenir de los wayuu, particularmente, en cuanto a las diferencias que perciben los wayuu de lado y lado de la frontera en sus dinámicas económicas, los procesos de configuración identitaria, el acceso a los derechos civiles, sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales, el proceso colonial y de mestizaje, entre otros aspectos.

Estos elementos se relacionan directamente con las dinámicas geográficas fronterizas de los wayuu, particularmente en lo concerniente a la consecución de alimentos. La importación de lo que se denominan bienes de consumo básico a través de un contrabando democratizado como lo caracteriza González-Plazas (2008), de pequeñas divisas y de alimentos y medicinas para suplir sus necesidades, se confunde e interactúa de manera compleja con el contrabando a gran escala, el cual se realiza por pocas personas de grandes cantidades de combustible, armas, narcóticos y alimentos y que es liderado principalmente por estructuras ilegales; estas han impulsado y reforzado una percepción generalizada de la frontera como un territorio inseguro.

Como se mencionó anteriormente, en Colombia se le reconoció la condición de binacionalidad a los wayuu en 1991 y en Venezuela en 1999. Luego, en un intento por generar condiciones para el comercio interfronterizo, Puerta Silva (2020) enuncia la creación de las cooperativas: wayuucop, shiliwalacop, Tawalacop, Estrewacop, las cuales con una regulación por parte de la Dian – Colombia, podían importar determinado número de alimentos de la canasta

básica familiar. Sin embargo, “pese a la intención de estas medidas que permitían la participación de los wayuu en dinámicas comerciales de la frontera, estas se cuestionaron por la infiltración del conflicto armado colombiano, el narcotráfico y el contrabando.” (Puerta Silva, 2020, p. 9)

Indagar por las geografías alimentarias y su incidencia en el hambre, teniendo en cuenta estas dinámicas fronterizas, obliga a introducir en el análisis tanto las políticas públicas colombianas como las venezolanas en cuanto a la provisión de salud, alimentación, educación, trabajo, participación política, entre otras. Asimismo, las dinámicas económicas que impactan el acceso a los derechos humanos.

Por lo que refiere la literatura, los wayuu hasta hace poco, en buena parte, se abastecían en gran medida por la economía y política social venezolana, en inversa proporción con la centralidad y la inconsistencia de la garantía de los derechos y la debilitación de los medios de subsistencia del lado colombiano. Por ello, la crisis política, económica y social que se ha presentado en Venezuela, deja entrever el debilitamiento de las políticas públicas colombianas para atender los efectos de la crisis en la geografía alimentaria wayuu.

La participación de la frontera colombo-venezolana de La Guajira en el estudio de las geografías alimentarias del pueblo indígena wayuu, es importante porque la frontera es una espacialidad que conecta actantes y materialidades en los procesos de producción, circulación, distribución y consumo de los alimentos que abastecen al pueblo wayuu de la Alta Guajira. También allí se establecen relaciones de reciprocidad y solidaridad entre familias y pequeños productores o comerciantes. La frontera también puede ser una espacialidad donde se producen tensiones y conflictos en torno a la propiedad de la tierra y los recursos naturales, y donde se establecen relaciones de poder y desigualdad. Además, la frontera colombo-venezolana del lado de La Guajira es un espacio transnacional que involucra a dos países con diferentes políticas alimentarias y económicas, lo que afecta y complejiza la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos para el pueblo indígena.

Retomando a Massey, aunque la autora no ofrece una definición explícita de las geografías alimentarias, en su obra "For Space" (2005) discute cómo la producción y distribución de alimentos están enraizadas en procesos espaciales complejos y cambiantes, y cómo estos procesos tienen un impacto en la salud y la nutrición de las personas en diferentes partes del mundo. Massey argumenta

que las geografías alimentarias son un reflejo de la complejidad y la diversidad de los procesos espaciales que dan forma a la vida cotidiana de las personas.

Hasta el momento, se ha enunciado la importancia de comprender la frontera como una espacialidad que participa activamente en la geografía alimentaria wayuu, está permeada por las relaciones políticas y económicas de ambos países; pero ahondar en las formas específicas que se perciben en la vida cotidiana de los wayuu, implica reconocer las relaciones permanentes o contingentes que se yuxtaponen y se reconfiguran en el tiempo, como lo son las redes familiares transnacionales y las estrategias de sobrevivencia a partir del comercio. Existen dos elementos fundamentales en la discusión que permiten entender este contexto de frontera asociado a la geografía alimentaria wayuu: el primero está relacionado con el bachaqueo como una práctica asociada al contrabando democratizado, siendo una posibilidad para acceder a recursos económicos para suplir las necesidades básicas; el segundo está ligado al contrabando a gran escala, el cual es desarrollado en buena medida por estructuras ilegales.

2.4.1 El bachaqueo

El bachaqueo es un término utilizado en algunos países de América Latina, especialmente en Venezuela y Colombia, para describir la práctica de comprar bienes escasos a precios regulados y luego revenderlos en el mercado informal a precios más altos. Esta práctica se ha vuelto común en Venezuela debido a la falta de productos básicos y a la inflación que ha afectado al país en los últimos años. Las y los bachaqueros ubicados a ambos lados de la frontera, suelen hacer filas para comprar productos regulados, como alimentos, medicamentos, gasolina y productos de higiene personal, y luego venden esos productos a precios mucho más altos en mercados nacionales o transfronterizos.

Los orígenes del bachaqueo se remontan a las décadas de 1930 y 1940 con el primer boom del petróleo del estado venezolano, principalmente asociada al contrabando de gasolina con los llamados “pimpineros”, quienes se dedicaban a la reventa de gasolina a más del 100% de su valor regular. Esta práctica se ha mantenido y se ha transformado debido a los cambios económicos de Venezuela y Colombia; desde la crisis económica de Venezuela se acentúa el bachaqueo de alimentos y medicamentos realizado principalmente por mujeres.

El bachaqueo de alimentos se realiza en buena medida por grupos organizados, las estrategias inician desde momento en que se sabe de la llegada de un cargamento de productos regulados a un supermercado. Se trata de un proceso dinámico y articulado donde las personas que compran los alimentos no necesariamente son los mismos que lo transportan y comercializan, en esta práctica hay muchas personas involucradas. (Paz Reverol et al., 2014)

Para los autores Daisy D'Amario y José Pérez (2018) el bachaqueo es una de las prácticas “(...) continuamente señalados por el ejecutivo y desde otros órganos del Estado, como responsable del desabastecimiento/escasez en el país y parte fundamental de las acciones de la guerra económica que se estaría librando para desestabilizar al gobierno venezolano.”(D'Amario & Pérez, 2018, p. 1) consolidando una narrativa en la que se ubica la responsabilidad del problema del desabastecimiento en Venezuela, ligado principalmente al bachaqueo. Estas narrativas generan procesos de estigmatización a grandes grupos poblacionales, en este caso, a personas pertenecientes al pueblo indígena wayuu, en la medida que se llega a generalizar que todo wayuu que va a comprar sus productos subsidiados son bachaqueros.

Al realizar un abordaje desde una relación causa-efecto, contrario a la postura asumida por actores del Estado venezolano, para muchos, el bachaqueo es una causa del desabastecimiento, y este a su vez, está ligado a problemas estructurales que han permitido el detrimento sistemático de la producción alimentaria nacional en Venezuela. Aumentando cada vez más las relaciones de dependencia alimentaria a geografías exógenas al territorio nacional, se presenta una yuxtaposición de dos geografías alimentarias dependientes (la geografía alimentaria wayuu y la venezolana), donde se realizan intercambios de productos alimentarios como una fuente de ingresos económicos para los actores que la practican.

El bachaqueo tiene distintas formas de concebirse. Por un lado, como una forma de comercio transnacional que han desarrollado personas del pueblo wayuu (aunque no es exclusivo de esta comunidad indígena¹¹) y por otro, una práctica socioeconómica de características delictivas penada con multas o incluso sanciones legales por la Ley de Precios Justos en Venezuela, la cual

¹¹ Ver Allard (2020), en su descripción del bachaqueo entre los indígenas warao.

establece los precios regulados para productos de primera necesidad. La economía inestable del país ha llevado a muchos venezolanos a formas de comercio no convencionales.

Para los autores Paz Reverol et al (2014), no existe una sola forma del bachaqueo, diferencian al menos dos: por una parte, los que realizan esta práctica a nivel local, por ejemplo, quienes compran productos subsidiados en Maracaibo y los venden en calles, barrios y mercados de la misma ciudad; siendo una alternativa de empleo para quienes lo realizan. Por otra parte, están las personas que bachaquean para almacenar en sus casas los productos, en vista de la incerteza sobre la disponibilidad de los mismos productos en los días siguientes, ligado al desabastecimiento. (Paz Reverol et al., 2014). Estas formas descritas, sumadas a bachaqueo transfronterizo entre Venezuela y Colombia, constituyen prácticas concretas que hacen parte de las redes alimentarias wayuu, y se desarrollan en medio de procesos de estigmatización.

A partir del comienzo de la escasez en 2012 en Venezuela, ha sido común ver alimentos y medicamentos ofrecidos por trabajadores informales en las calles de Maicao y Uribia. Desde una perspectiva, el mercado informal del lado venezolano, sostenido con productos colombianos, ha intervenido para reemplazar una parte sustancial de la crítica economía del país vecino. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística, al cierre de 2018 más del 40% de la población activa ocupada se encontraba desempeñando algún rol en la economía informal.

Del lado de la frontera venezolana, a medida que la crisis se intensificó en 2013-2014, los supermercados comenzaron a vender artículos de primera necesidad de acuerdo con los números finales que aparecían en la tarjeta de identificación, sólo uno o dos días a la semana para cada persona. En ese momento se afianzó el bachaqueo: los comerciantes informales se organizaron para hacer fila todos los días, como revendedores de billetes profesionales, para comprar mercancías para revenderlas a precios elevados.

Cabe precisar que operaban los programas sociales de acceso a los alimentos de Venezuela como los Mercal y el Sistema Patria a los cuales los wayuu con doble nacionalidad pueden acceder para su consumo, muchos de estos también los comercializan.

Limitar la cantidad de productos que pueden acceder cada familia es un intento de control del contrabando por parte de Venezuela, también se presenta un aumento significativo de los controles por parte de la Guardia Nacional Venezolana en el municipio de La Guajira en el Estado de Zulia, según el Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos - PROVEA

(2021). Desde la creación del Distrito Militar N.1 en la Alta Guajira en el año 2010 se han registrado denuncias de organizaciones indígenas sobre los atropellos por parte de integrantes de la Fuerza Nacional Bolivariana y agentes policiales, particularmente, por los puestos de control denominados “alcabalas”; PROVEA (2021) expresa:

Recorrer la carretera Troncal del Caribe (...) es una calamidad para cientos de miles de pobladores. Salir de Maracaibo, y recorrer los 114 kilómetros que lo separan de Paraguachón -en la frontera con Colombia- implica atravesar al menos 12 alcabalas de la policía del estado Zulia, la Policía Nacional Bolivariana, la Guardia Nacional Bolivariana, policías municipales, el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas y el Ejército. Quienes no cuentan con documentos como diagnósticos de Covid-19 o pasaporte vigente, deben entregar dinero a los agentes de seguridad. «Bajarse de la mula» es un término generalizado por la mayoría de los funcionarios que extorsionan a quienes atraviesan la carretera internacional Troncal del Caribe. (...) El tránsito por la troncal es una travesía por el riesgo que implica ser víctima de los abusos de policías o militares. (PROVEA, 2021, p. 1)

Los múltiples intentos de control del contrabando y a la práctica de comercio transnacional de los wayuu denominado el bachequeo, cada vez afectan más las estrategias de sobrevivencia de las personas wayuu e inciden directamente en los medios de vida de cientos de parentelas; en la mayoría de entrevistas, las personas que anteriormente se dedicaban al bachequeo, referenciaron que a través de éste garantizaban el acceso a los alimentos y cubrían sus necesidades básicas y la de sus familias; pero con el actual panorama se han reducido significativamente las posibilidades.

Los controles excesivos tienen de fondo la criminalización del bachequeo, que al mismo tiempo se evidencia en la reducción del tránsito de los camiones que realizan el recorrido desde la Alta Guajira hacia Maracaibo. Según la información recolectada en el trabajo de campo, quienes antes circulaban con una frecuencia de hasta 4 veces a la semana, ahora sólo es una vez y menos cantidad de camiones; la mayoría ha cambiado sus rutas hacia Maicao y el centro urbano de Uribia. En últimos términos, se trata de una reconfiguración de la geografía alimentaria wayuu.

De esta forma, no solo es una tensión que se concibe desde lo cultural o desde lo jurídico, sino que trasciende más allá, configurando lógicas de criminalización de este tipo de prácticas

comerciales no convencionales, es decir, la concepción jurídica del bachaqueo se sobrepone sobre la wayuu, si se quiere, que contiene elementos de una práctica cotidiana que establece relaciones de sobrevivencia.

Las prácticas de bachaqueo no sólo se presentan en el Estado de Zulia, proliferan por todo el país. Son múltiples las causas que han incidido en el crecimiento no sólo del bachaqueo transnacional sino también el interno; Yohana Caraballo-Arias et al. (2017) plantean que sus causas radican en los siguientes elementos:

Figura 9

Causas del bachaqueo



Fuente. (Caraballo-Arias et al., 2017, p. 153)

Actualmente, el bachaqueo se considera una actividad ilegal y es vista por muchos como una forma de aprovecharse de la escasez de productos básicos y de la crisis económica que vive el país venezolano. Sin embargo, para gran cantidad de bachaqueros, esta práctica es una forma de subsistencia debido a la difícil situación económica en Venezuela y las difíciles condiciones de vida en La Guajira.

Volviendo a los autores Daisy D’Amario y José Pérez (2018), un antecedente de la prohibición de venta informal y ambulante de alimentos, tiene antecedentes en el año 2010 cuando el gobierno venezolano problematiza el acaparamiento y la venta especulativa de alimentos regulados, pero a la vez mantenía una política tolerante hacia este sector, se contempla el decomiso de los alimentos pero se mantenía una política comprensiva hacia los comerciantes informales, pues el presidente Chávez derogó la resolución antes de su implementación. Es en el año 2014 en el marco del decreto 1348 en el que se prohíbe la venta o cualquier otro medio de intercambio de productos de la cesta básica y otros bienes que el decreto especifica, y se reforma la Ley Orgánica de Precios Justos anunciada como el operativo contra el acaparamiento, el bachaqueo, el contrabando y la especulación. (D’Amario & Pérez, 2018)

Es importante destacar que, a pesar de las normativas existentes, el bachaqueo y la reventa ilegal de productos siguen siendo un problema de las zonas fronterizas en ambos países, y la discusión se complejiza en la medida en que esta práctica de contrabando democratizado coexiste con el contrabando a gran escala con participación de grandes estructuras criminales.

En los relatos sobre el bachaqueo en el contexto de frontera y como práctica asumida por una buena cantidad de personas del pueblo wayuu, consignados en las diferentes entrevistas y las notas del diario de campo fue común la referencia de al menos un miembro de la familia que se dedica o se dedicaba como principal actividad económica a ser comerciante; se identifica que una forma de nombrar las prácticas asociadas al contrabando democratizado y el bachaqueo, en la vida cotidiana son entendidas como una práctica económica que está acorde con la tradición wayuu; diferentes fuentes históricas han caracterizado al pueblo wayuu como unos excelentes comerciantes que han aprovechado su ubicación geográfica para intercambiar productos, animales y alimentos no sólo por vías terrestres, sino también marítimas.

Así, en la escala local y regional, se evidencia en los relatos de los wayuu unas formas constituyentes de normalizar las prácticas de comercio transfronterizo, no desde la perspectiva del contrabando, sino desde una forma de comercio transnacional que parte de su condición de binacionalidad para generar ingresos económicos o para abastecerse de los alimentos necesarios para sus parentelas.

2.4.2 El contrabando

Según la literatura sobre asuntos aduaneros, así como una amplia gama de estatutos legales sobre el contrabando, el contrabando puro se define como un acto de importar al país bienes y artículos de comercio sin que el gobierno complete los documentos de importación requeridos o un acto de traer bienes o artículos al país y disponer de los mismos en el mercado local sin haber sido autorizados por la Oficina de Aduanas u otras agencias gubernamentales autorizadas, con el propósito de evadir el pago correcto de los impuestos, aranceles y otros cargos adeudados al gobierno. El contrabando técnico, por su parte, se define como el acto de importar mercancías al país mediante declaraciones fraudulentas, falsificadas o erróneas, con el objeto de reducir o, si no eludir totalmente, el pago de los impuestos, derechos y demás impuestos establecidos. Cargos, generalmente perpetrados por medio de 1) clasificación errónea en cuanto a naturaleza, calidad o valor; 2) subvaloración en términos de precio, calidad o peso; y 3) declaración falsa del tipo de artículos importados.

En este contexto transnacional, se presentan diferentes prácticas de contrabando desde hace aproximadamente cuatro siglos; autores como Muriel Laurent (2007) y González-Plazas (2008) coinciden al identificar unos marcos temporales en las prácticas de contrabando o comercio transfronterizo en La Guajira desde la época de la colonia, específicamente diferencian 4 temporalidades entre el siglo XVI y el XX; el primero se ubica entre los años 1500 y 1750, periodo caracterizado por los ostrales de perlas que inicialmente estaban bajo el control de españoles pero a finales de los años 1500, a partir de la ampliación de intercambios wayuu con Holandeses, comunidades wayuu se tomaron el control de grandes casas de extracción perlífera. El segundo periodo se presenta entre 1750 y 1810, es la temporalidad donde los autores identifican mayor número de intentos de la corona española por controlar estas relaciones comerciales entre los wayuu y extranjeros, pero fracasaron, es en el siglo XVIII donde se registran mayor número de rebeliones wayuu a la corona.

El tercer periodo es de 1810 a 1886, está asociado al proceso de independencia y la constitución de la república colombiana, en el que se comercializaba principalmente palo de tinte y ganado. El cuarto periodo se presenta de 1886 al 2000, en este marco temporal se presenta un gran número de migraciones siriolibaneses a la región, se consolida el Modelo de sustitución de

importaciones y la bonanza marimbera. Para González-Plazas (2008) en este periodo se consolidó el contrabando con Puerto Libre y decayó con su respectivo cierre.

Es posible afirmar que una de las mercancías que ha estado involucrada en las prácticas históricas de contrabando son los alimentos. Los movimientos de la mercancía, las materialidades implicadas, los actores y las rutas cambian permanentemente según las condiciones sociopolíticas de los países involucrados: “cuando las cosas están mal allá (Venezuela), empiezan a mandar contrabando porque las compraban mejor acá, ahora el contrabando es de aquí (Colombia) para allá (Venezuela)” (Entrevista, mujer wayuu, 2021).

El rastreo en diferentes fuentes de prensa permitió identificar que el contrabando y el bachaqueo tienen un lugar protagónico en el acceso de los wayuu a los alimentos. La Guajira es un corredor estratégico para el ingreso de alimentos y otros productos a Colombia que provienen de Venezuela principalmente.

En el 2017 se publica la rendición de cuentas de la DIAN sobre las incautaciones de contrabando realizadas en Maicao, entre los productos y cantidades informadas se encuentran: 1.616 unidades de leche, 2.028 kilos de queso, 22.213 kilos de pescado, 15.440 kilos de arroz, 57.194 kilos de frutas (DIAN, 2017).

Otro ejemplo de esto es el conocido “cartel del queso” el cual fue señalado por la Fiscalía de Colombia (2017) como una red de contrabando a gran escala que ingresa toneladas de queso a Colombia de forma ilegal desde territorio venezolano, para ser comercializado en los departamentos de La Guajira, Santander, Atlántico y Risaralda. La Fiscalía identificó que una de las integrantes de esta red, entre 2013 y 2015 ingresó 52.000 kilos de queso de forma ilegal a Colombia, a través de una “sociedad de lácteos” registrada en Barranquilla. Dicha red operaba en colaboración con funcionarios del Estado y grupos ilegales para facilitar el acceso de los carros en los cuales se transportaba el queso (Fiscalía General de la Nación, 2017; La Crónica del Quindío, 2017).

Según lo expuesto en el capítulo I sobre dieta wayuu, el queso es un alimento de consumo básico, así como los pescados; en abril del 2017 la policía colombiana incautó en Maicao 544 kilos de pescado que ingresaron ilegalmente desde Venezuela (Guerrero, 2017) y en julio del mismo año La FM reportó allí mismo el decomiso por parte de la DIAN de 37 kilos de pescado y 177 kilos de camarones (La FM, 2017); posteriormente en el año 2022 la Policía Fiscal y Aduanera (POLFA)

incautó 6 toneladas de pescado que se entregaron a la DIAN para su disposición final (Barrios, 2022). Todos los reportes en prensa indican que los alimentos no cumplían con las normas básicas de saneamiento para el transporte, almacenamiento y conservación, además de no poseer certificados de ingresar legalmente al país.

La proteína animal de res, cerdo, pollo, gallina también son productos de consumo cotidiano en La Guajira. Dentro de los flujos del contrabando de alimentos en la Alta Guajira se identificó que, entre el 2015 y 2016 se confiscaron 434.000 kilos de carne de contrabando en la vía Maicao - Paraguachón; entre enero y abril del 2017 se incautaron “4.196 kilos de carne de res, 60 kilos de carne de cerdo, 665 kilos de queso, 544 kilos de pescado, 150 kilos de carne de gallina, 60 cabezas de ganado, 15 cerdos, 700 cajas de huevos y 60 gallinas” (Guerrero, 2017). En febrero del 2022 se confiscaron en Maicao 400 kilos de carne de res (Barrios, 2022) y en septiembre 855 kilos de carne de tortuga marina se incautaron en Uribia (El Colombiano, 2022).

Respecto a los granos y algunos alimentos empaquetados, en mayo del 2018 se identificó la incautación de 5.000 kilos fríjol, 14.500 kilos de azúcar, 480 botellas de aceite y 3.432 unidades de salsa de tomate en Maicao (La Jornada Caribe, 2018). Por su parte en Uribia se fiscalizaron 6.048 kilos de arroz, 4.800 kilos de azúcar, 240 litros de aceite, 500 kilos de maíz y 553 kilos de pasta en el mes de noviembre de éste mismo año (El Herald, 2018)

Las verduras también hacen parte de estos flujos del contrabando en La Guajira. En julio de 2019 se incautaron 9,7 toneladas de plátano en Maicao que se transportaron desde Venezuela (RCN Radio, 2019); en agosto del año 2021 se incautaron en Maicao 3 toneladas de aguacates tipo papelillo que provenían de Venezuela (De la Hoz, 2021).

Asimismo, en algunos municipios de la Media y Baja Guajira el contrabando de alimentos extiende sus redes, en enero de 2013 se incautaron en Dibulla 250 kilos de carnes frías sin ningún tipo de etiquetado (La Guajira Hoy, 2013); en julio de 2018, 34.600 kilos de arroz, 910 kilos de azúcar y 330 kilos de maíz entre los municipios de Hatonuevo y Albania (El Pílon, 2018).

El panorama anteriormente expuesto, permite aclarar un elemento central para la comprensión de la geografía alimentaria wayuu y es la procedencia de los alimentos disponibles para ser comprados en los mercados de los diferentes municipios de La Guajira. Todos los registros de prensa consultados sobre incautaciones realizadas por instituciones estatales colombianas y venezolanas, coinciden en afirmar que los alimentos que ingresan de forma ilegal a La Guajira

provenientes de Venezuela, tienen como fin ser comercializados en los mercados y tiendas de los municipios, principalmente Maicao y Uribia, que de allí emprenden un viaje hacia las rancherías donde posteriormente serán consumidos por las familias wayuu, también son comercializados en tiendas del lado venezolano en Paraguachón, Paraguaipoa, Los Filuos y Cojoro.

No es posible determinar en qué porcentaje los alimentos que consumen los wayuu en la Alta Guajira ingresan a los mercados de Uribia y Maicao de forma ilegal, lo que sí es claro es que una cantidad importante de los alimentos disponibles y que circulan en la Alta Guajira, provienen de las prácticas de contrabando a gran escala que se desarrollan en el departamento.

De forma paralela al contrabando, como se mencionó anteriormente, se desarrolla el bachaqueo; aquí las políticas de alimentación subsidiaria del gobierno venezolano cobran relevancia a partir de la creación de los MERCAL en el 2003 (programa de planificación alimentaria para familias en estado de vulnerabilidad).

Con el reconocimiento de la binacionalidad al pueblo wayuu, se posibilitó que éste pudiera acceder a programas del estado venezolano como el MERCAL, el cual les permitía comprar alimentos de la canasta básica -definidos por el gobierno venezolano- a bajos costos, y transportarlos hasta Colombia. Este mecanismo de acceso a los alimentos se convirtió posteriormente en una de las prácticas más comunes en los wayuu para generar recursos, así algunos wayuu compran las máximas cantidades permitidas de algunos alimentos como pastas, arroz, azúcar, aceite, harina para venderlos a un mayor precio en pequeños puestos ubicados en las centralidades de Uribia y Maicao. También el bachaqueo de medicamentos es común en los wayuu, los cuales se venden en los puestos informales de forma pública en Maico y también se llevan hacia Venezuela (Entrevista, hombre wayuu, 2021).

Asimismo, la crisis económica en Venezuela debilitó el acceso a recursos económicos y productos alimenticios subsidiados por el gobierno bolivariano, a causa del alto precio de los alimentos y el cierre de la frontera en el año 2015. Con los efectos del cierre de la frontera, las condiciones del pueblo wayuu se agudizaron: “no había nada, había que comer yuca y mango” (Entrevista, mujer wayuu, 2021). Cabe anotar que según los datos que se exponen sobre el contrabando de alimentos, son los años 2017, 2018 y 2022 donde se reportan el mayor número de incautaciones, temporalidades que a su vez coinciden con los periodos de mayor crisis en Venezuela y aumento del fenómeno migratorio y de retornados en La Guajira.

El contrabando en Maicao y en la Alta Guajira se presenta como una práctica económica alternativa a la educación o los empleos formales. Oficio que se va aprendiendo paulatinamente mediante los viajes por las trochas con contrabandos de gasolina, ropa y el bachequeo con arroz y otros alimentos. El flujo del contrabando se incrementa especialmente cuando se cierran los puertos libres o se estatuyen puestos de aduana. Según datos recolectados en el trabajo de campo, este fenómeno se agudizó a partir de los 2000, información que coincide con la creación de los MERCAL en 2003.

El contrabando y el bachequeo involucran cruces y negociaciones permanentes entre los wayuu y los actores armados legales e ilegales que controlan la frontera colombo-venezolana y el departamento de La Guajira, aparecen entonces Los Pachenca, La Guardia Venezolana y Ejército Colombiano principalmente, además del ELN y actualmente las disidencias de las FARC. Sería posible enunciar que se crea una tensión entre el acceso a los alimentos y el control territorial que ejercen los grupos armados que operan en las zonas fronterizas y al interior de La Guajira. Estas negociaciones permanentes efectivamente inciden en los precios de los alimentos, impactando la dieta wayuu y la geografía alimentaria.

Otro elemento central en el estudio del contrabando en La Guajira en su relación con la presencia de actores armados legales e ilegales, es el tráfico de marihuana, cocaína, cigarrillos, whisky, celulares, gasolina y armas. En junio de 2016 se incautaron en la vía Riohacha - Santa Marta 680 galones de gasolina y 300 litros de licores (Caracol Radio, 2016); en junio de 2019 se reporta el decomiso de 154.000 cajetillas de cigarrillos en Uribia, específicamente en el sector Cerro de la Teta (Rodríguez, 2019).

En marzo del 2020 incautaron en un lugar no especificado de La Guajira 7,8 millones de medicamentos, se menciona en la noticia que estos elementos llegaron al lugar del decomiso por dos fuentes: unos provendrían de Ecuador y otros de prácticas de corrupción de funcionarios públicos en Risaralda, Norte de Santander, Santander y Atlántico, con el objetivo de ser comercializados en Maicao y Venezuela (Semana, 2020). En diciembre de este mismo año se confiscaron 400 teléfonos celulares.

En septiembre del 2021, el CTI halló en el municipio de Villanueva material de guerra que presuntamente sería del ELN, “114 cartuchos cal 5.56x45mm, 1135 cartuchos 762x39 para AK47, 10 proveedores cal 5.56x45, un proveedor para fusil kalashnikov 762x39, un proveedor para fusil

bushmaster AR15 cal 5.56x45mm y un proveedor para fusil Steyr AUG cal 5.56x45mm” (La Guajira Hoy, 2021). En enero del presente año (2023) se dio la captura de tres personas en Uribia y con ellas la incautación de armas de alto calibre como “un fusil M15, un segundo fusil marca Smith & Wesson M15, otro fusil R1, otro fusil AK47, una pistola calibre 9 mm, dos revólveres calibre 38, una escopeta calibre 12, una pistola traumática, 7 proveedores para fusil y uno más para pistola 9mm”. (El Herald, 2023)

Entre octubre y noviembre de 2021 se decomisaron en locales comerciales de Maicao, Barrancas, San Juan del Cesar y Distracción, 121.200 cajetillas de cigarrillos y 581 botellas de licores según el cruce de información entre los reportes emitidos por Semana (2021), Alerta Caribe (2021) y RCN Radio en un reportaje de Evelin Barrios (2021). En enero del 2022 se fiscalizaron en Maicao 600 botellas de whisky y 273.500 cajetillas de cigarrillos (Fiscalía General de la Nación, 2022)

Sobre el tráfico de drogas, se reportó en agosto del 2016 la incautación de 200 kilos de cocaína en el municipio de Hatonuevo, la cual se desplazó en una camioneta desde la ciudad de Medellín, presuntamente le pertenecía al Clan del Golfo (La Guajira Hoy, 2016). En febrero del 2022, se incautaron 419 kilos de cocaína en una lancha rápida que salía de Puerto Bolívar, Alta Guajira hacia República Dominicana y en el mes de mayo del mismo año, se interceptó una lancha en el mismo lugar con 400 kilos de cocaína que presuntamente tendría el mismo destino (El Herald, 2022). Se reporta en otro medio de comunicación sobre el allanamiento en el mes de mayo, de una bodega ubicada en Uribia donde se encontraron 175 kilos de cocaína y un depósito ilegal en el municipio de Manaure con 472 kilos más de esta sustancia (Noticias y Respuestas, 2022).

La magnitud del contrabando en La Guajira es insondable, el acceso a los alimentos es un camino que se recorre entre trochas, camiones, controles territoriales y negociaciones, todas condiciones que favorecen el encarecimiento de los alimentos, según la cantidad de intermediarios que se involucren en la red de abastecimiento y la pérdida de inocuidad debido a las condiciones en las que se transportan principalmente los alimentos perecederos.

2.5 Redes alimentarias alternativas wayuu

Sobre las redes alimentarias alternativas conviene anotar que su posicionamiento civil, político y académico deriva de una crítica a la cadena agroalimentaria dominante. Se refieren a las redes encaminadas hacia una producción sustentable, fundada en enfoques alternativos y la promoción de métodos tradicionales y artesanales en la transformación de alimentos; la constitución de estas redes permite el desarrollo de nuevos intercambios y de estrategias de relacionamiento entre productores y consumidores que facilita el acceso a los alimentos (Espinosa et al., 2022). Las redes alimentarias alternativas de los wayuu suelen estar asociadas a las prácticas de pesca, ganadería y la producción de lácteos como el queso y la leche; además, la producción agrícola asociada a la horticultura.

El proceso en el cual una semilla se convierte en alimento genera impactos en múltiples escalas espaciales. El estudio de las geografías alimentarias implica trascender el abordaje mayormente economicista y contemplar las prácticas de consumo de alimentos, el proceso de decisión sobre qué productos cultivar o consumir y la apuesta por redes alternativas con mayor justicia social, esto es hacia sistemas de soberanía y autonomía alimentaria. Los alimentos realizan una producción social del espacio, pues generan lugares y tiempos, y los cultivos están acompañados de prácticas socioculturales que generan paisajes.

Las prácticas autóctonas se sustentan en relaciones de solidaridad, cooperación y complementariedad. En el artículo de Misael Socarrás et al. (2021) enuncian que estos elementos hacen parte del *akuaipa* (modo de ser wayuu) y en estos valores se genera el Yanama, trabajo colectivo y comunitario para la siembra y la cría de animales; se trata de huertas compartidas donde el trabajo mancomunado no remunerado y la solidaridad, estrecha el relacionamiento con la tierra y la naturaleza. Víctor Medina (2019) en su tesis de grado expresa que en el Yanama se establecen roles específicos, los hombres realizan una limpieza del terreno, se encargan de hacer la cerca y mayormente son quienes trabajan la tierra; mientras que las mujeres están encargadas de la cocina, repartir la comida, la chicha y el café. Buscan que las semillas sean nativas o criollas para que estén adaptadas a la región, también pueden ser compartidas con otros pueblos indígenas o parentelas; las semillas tradicionales según Medina (2019) son Sandía, Melón, Ahuyama, Fríjol, Maíz y Sorgo. Tienden a aprovechar los corrales que dejan los chivos para que la tierra esté abonada y antes del

cultivo hacen limpieza del lugar con plantas sagradas. En la cosmogonía wayuu, la práctica autóctona del Yanama parte de una relación entre la semilla y el sembrador, por tanto, se toman algunas precauciones, como, por ejemplo, las mujeres no deben cultivar en los días en que menstrúan en vista de que, según la creencia local, los cultivos darán menos frutos.

En las redes alimentarias alternativas wayuu, la producción de alimentos se genera a través de prácticas como el Yanama y otros procesos de horticultura y cría de animales, en contraste con las redes alimentarias hegemónicas presentadas al inicio de este capítulo. Aquí emergen elementos para visualizar una hibridación de diferentes redes involucradas en la geografía alimentaria wayuu, es decir, en la producción y circulación de alimentos coexisten las redes de flujos, sujetos y materialidades tanto hegemónicas como autóctonas, sin embargo, es en el consumo donde se evidencia esta hibridación de forma concreta, al identificar en la dieta wayuu y sus preparaciones cotidianas el uso de alimentos procedentes de ambas redes.

En el seno de las capacidades autóctonas wayuu para hacer frente a las diferentes crisis que afectan su soberanía alimentaria, están las redes de solidaridad indígena, gran parte de estas requieren procesos de movilidad de personas y materialidades para el intercambio solidario, las prácticas más comunes de movilidad son: la polirresidencialidad, la migración (estacional, permanente o itinerante) y el intercambio entre familias; éste último se suele presentar en el contexto fronterizo con el tránsito binacional, flujos de materialidades con la familia de origen y la familia extensa y con otras parentelas que pueden estar a una corta o larga distancia geográfica. Por ello, las redes alimentarias alternativas wayuu además de ser solidarias, requieren de flujos permanentes que conectan el norte con el sur de La Guajira, Colombia con Venezuela, o las diferentes zonas geográficas como las costas, sabanas y serranías:

En el caso de comunidades como *Aremasain* (en el municipio de Manaure), las condiciones geográficas promueven los intercambios y constituyen flujos de alimentos autóctonos entre comunidades de diferentes zonas geográficas: los *apalaanchi* (wayuu de la costa), *anooule* (wayuu de la sabana) y los *uucho'ujana* (wayuu de la serranía). Los intercambios se extienden a otros pueblos indígenas, especialmente los wiwa y kogui que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta. (Socarrás et al., 2021, p. 61)

Las prácticas autóctonas concretas que configuran la red alimentaria alternativa wayuu se materializan en visitas a familiares o vecinos, esta práctica es muy común en el pueblo wayuu y no sólo se configura en la movilidad de las personas, sino también, en las materialidades que los acompañan; la tendencia es llevar o traer alimentos, intercambios que afianzan los vínculos entre los diferentes actores que componen la red de apoyo directa. Estos intercambios autóctonos también se realizan en eventos o festividades, si un integrante de la familia tiene un sueño en el que se percata que debe realizar un festín con su red, la familia se une a este llamado y preparan lo necesario para recibir a sus invitados; los eventos sociales alimentan los intercambios, principalmente en velorios, cumpleaños, aniversarios, matrimonios y menarquias.

El trueque o *Akoroushii* está interiorizado en las prácticas cotidianas y en los espacios de encuentro con las redes de apoyo y en estas la hibridación de las redes hegemónicas y las autóctonas participan, en la medida que una familia puede llevar para compartir un kilo de frijol producido a través de la horticultura o en la siembra compartida en el *yanama*, y recibir del anfitrión café o azúcar proveniente de las redes hegemónicas.

Además, el préstamo de productos alimenticios es una práctica común entre la red de apoyo que configuran los wayuu en tiempos de escasez:

Yo comparto aquí con mi suegra, y cuando yo no tengo nada, le pido prestado un kilo de arroz, le pido prestado azúcar, y uno se lo vuelve a pagar cuando uno lleva las mochilas a la ciudad y le trae de nuevo lo que le pidió prestado. Nosotros los wayuu hacemos eso, a la vecina le pedimos prestado lo que necesitamos, si ella no tiene, buscamos donde la otra vecina, y así. Nosotros nos ayudamos. (Mujer wayuu, Alta Guajira, 2021)

Como ya se mencionó, la frontera como espacialidad actante, participa activamente en las redes hegemónicas al mismo tiempo que incide en las redes alternativas, en los momentos en los que se generan tensiones que dificultan el acceso a los alimentos en los wayuu como los cierres fronterizos, la crisis venezolana, el accionar de grupos armados, entre otras. Se activan las redes alternativas como mecanismo de afrontamiento a los malos tiempos o las situaciones de despojo de sus medios de vida.

El tránsito de un país a otro resulta fácil, sumado a la política normativa de doble nacionalidad que confiere a los wayuu un reconocimiento jurídico y político en el marco de una estrategia de protección del patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas (Fernández y Argüello, 2011). Su ubicación en los territorios fronterizos posibilita la reintegración de los pueblos que habitan los bordes, el fortalecimiento de sus lazos y la preservación de la cultura, o en palabras de Borda: “un reconocimiento material a su ancestralidad” (2003 citado en Moreno, 2019, p. 34). Es por esto, que el rol transnacional de la configuración de las redes alimentarias alternativas debe contemplarse en el análisis de la geografía alimentaria wayuu.

2.6 Acceso y consumo de alimentos

El consumo de los alimentos está determinado en gran medida por la capacidad de acceso al dinero; lo que también transforma algunas prácticas alimentarias de los pueblos, como los hábitos de consumo y, en consecuencia, los estilos de vida. Es por lo que en las problemáticas de hambre, acceso y consumo de alimentos convergen distintos aspectos de orden económico, político, sociocultural, climático, así como la conducta y los hábitos de las personas que pueden llegar a agudizar los riesgos de inseguridad alimentaria y nutricional.

Los estilos de vida de la población dependen de aspectos como la educación, la salud y el acceso a agua, que son los factores que finalmente posibilitan la configuración de los hábitos de consumo. El aprovechamiento biológico también se encuentra estrechamente relacionado con las posibilidades de acceso de los alimentos. Sus principales determinantes son: el medio ambiente, el estado de salud de las personas, los entornos y estilos de vida, la situación nutricional de la población, y especialmente, su disponibilidad, calidad y posibilidades de acceso a los alimentos, pero también a los servicios de salud, agua potable, saneamiento básico y fuentes de energía (Moreno, 2019).

El acceso a los alimentos por parte del pueblo wayuu que habita la Alta Guajira, está condicionado principalmente por tres cuestiones: la primera, son los *eventos climáticos* propios de la península, especialmente en las zonas desérticas y semidesérticas, que dificultan la producción agrícola permanente y diversidad de alimentos; la segunda está asociada a las posibilidades de *acceso al trabajo* y la *creación de capital* para producir, comercializar y comprar alimentos y otros

implementos básicos para garantizar el sostenimiento de la vida. La tercera se relaciona directamente con las *disposiciones económicas y sociopolíticas* de las administraciones públicas de Colombia y Venezuela.

Por ello es posible afirmar que la dependencia en el acceso a los alimentos que viven los wayuu que habitan la Alta Guajira es multiescalar, pues responde a las dinámicas propias que se crean en la yuxtaposición de las redes alimentarias alternativas wayuu y las redes hegemónicas de producción alimentaria. La poca capacidad de producción alimentaria que poseen los wayuu, se agudiza con las precarias políticas agrícolas en La Guajira y las crisis climáticas, favoreciendo las condiciones necesarias para que el acceso a los alimentos dependa en gran medida de la capacidad de comprar a distribuidores locales que venden mercancías producidas por fuera del departamento.

2.7 El agua en la geografía alimentaria wayuu

A lo largo de la historia, las comunidades indígenas han desarrollado un profundo conocimiento de su entorno debido a su constante interacción con la biosfera. Este conocimiento autóctono se ha transmitido a través de generaciones principalmente por vía oral. Las comunidades indígenas valoran y gestionan el agua de acuerdo con sus tradiciones, lo que ha llevado a un gran interés en la gestión de los recursos hídricos. En áreas con acceso limitado al agua, han creado sistemas de gestión integrales basados en su sabiduría ancestral. Estos enfoques han permitido la conservación de recursos y la sostenibilidad ambiental en sus territorios. Es decir, las culturas indígenas se basan en la comprensión profunda de su entorno natural, utilizando interpretaciones y signos para la gestión de los sistemas naturales. (Daza et al., 2018).

Las prácticas agrícolas de la comunidad wayuu se caracterizan por ser estacionales, lo que concuerda con una utilización responsable del recurso hídrico. Por lo general, las siembras se llevan a cabo durante los períodos de lluvia, centrándose en cultivos que maduren rápidamente. Es relevante destacar que los wayuu no tienen una inclinación notable hacia la construcción de grandes estructuras hidráulicas para el riego de sus cultivos. En cambio, emplean métodos artesanales, como la creación de canales con rocas, para dirigir el agua de escorrentía hacia los jagüeyes. (Daza et al., 2018).

El acceso al agua como materialidad, es una de las principales problemáticas para los wayuu, que dependen mayormente del agua represada en los jagüeyes, pozos y represas.

(...) el acceso al agua es posible a partir de fuentes subterráneas (aljibes, pozos hidráulicos). Las aguas subterráneas se encuentran distribuidas en una extensión aproximada de 13 kilómetros cuadrados. En La Guajira el servicio público de acueducto y alcantarillado no alcanza el 50 %. En dichas circunstancias, con tan bajo cubrimiento de distribución de agua y de saneamiento básico, los pozos y aljibes se convierten en la principal fuente de abastecimiento y de desarrollo de las actividades económicas. (Urrea, Calvo, 2014, s.p)

También hay programas institucionales en municipios del norte, donde suelen llevar algunos carrotanques cargados de agua para el consumo de algunas comunidades, pero esta cobertura no es generalizada, solo es para las comunidades y parentelas wayuu que cuentan con recursos económicos para pagar el suministro a través de carrotanques. Hasta el momento no se han generado soluciones efectivas de largo plazo para atender las necesidades de agua en forma general del pueblo wayuu.

La hidrología del departamento de La Guajira se compone principalmente por la existencia de dos ríos, uno de ellos es el Río Cesar que nace en la Sierra Nevada de Santa Marta de la cual se desprenden los afluentes Piedras, Azules, Caracolí, Sierrita y Talanquera, los arroyos Las Palomas, Corral Falso y Tío Pacho, el Río San Francisco con sus afluentes principales los arroyos Cardón, Tigre, Los Hoyos, Los Caballos, Magueyes y Carrizal. También tiene afluentes que viajan desde la Serranía del Perijá como los arroyos Pozón, La Palma y La Vieja, sumado a los ríos Villanueva, Potrerito y Magueyes, para desembocar finalmente en la Ciénaga de Zapatosa (Corpoguajira, 2016). Este río atraviesa los municipios de la Baja Guajira San Juan del Cesar, Villanueva, Urumita y la Jagua del Pilar.

La otra fuente hídrica principal es el Río Ranchería, que se alimenta principalmente de las quebradas Totumito, Rincón de la Cuesta, el Río Palomino, Mapurito, Jaquita, Grande, Babilonia, Oropeles, La Mona y Marmoleja y los arroyos La Quebrada, Ovejero, Hatillos, Milicianos, Aguanueva, Cerrejón, Galluso, Luis, Palmarito, Los Brasilitos, Montaña, Arenosa, Prieto y Masato, Pozo Hondo, Iguaraín, Los Lazos, Aguas Blancas y La Trampa, entre otros (Corpoguajira, 2016).

El balance hídrico de este río y sus afluentes depende de las temporadas de lluvia y abastecen del recurso hídrico a los municipios de San Juan del Cesar, Fonseca, Distracción, Barrancas, Hato nuevo, Albania, Riohacha, Manaure y parte de la zona rural de Maicao. El Río Ranchería y los afluentes que lo alimentan desembocan unos en el Mar Caribe y otros en el Golfo Venezolano.

Este panorama de las fuentes superficiales de agua que recorren el departamento de La Guajira, deja entrever que abastecen principalmente los municipios de la Baja Guajira y algunas zonas de la Alta Guajira como Manaure y Maicao, Uribia no tiene acceso a los afluentes de ninguno de los ríos principales del departamento, lo que coincide con los planteamientos de Corpoguajira (s.f) y Urrea y Calvo (2014) cuando afirman que las principales fuentes hídricas en la Alta Guajira son las aguas subterráneas, situación que ha generado debates en torno a la calidad de éstas para el consumo humano, principalmente por la presencia del Cerrejón en el departamento.

El acceso al agua en la geografía alimentaria wayuu es central para comprender el debilitamiento de la producción agrícola en la Alta Guajira, la agudización de los impactos de las temporadas de lluvia abundante (fenómeno de la niña) y de sequía prolongada (fenómeno del niño), los intereses de los proyectos extractivos respecto al agua en la región, las prácticas de corrupción que afectan los proyectos de acueductos públicos, la calidad del agua para la preparación de alimentos y consumo humano, condiciones que a su vez favorecen el fenómeno del hambre.

Los estudios sobre las reservas de carbón que subyacen el territorio guajiro tienen sus inicios en 1862 a cargo del estadounidense Jhon May que evidenció la existencia de grandes canteras de carbón en la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Perijá a orillas del riachuelo Cerrejón; en 1880 William Fleig, también de origen estadounidense, viajó a Colombia con la intención de realizar estudios económicos para la explotación de carbón en la Alta Guajira. Posteriormente se registra que Jorge Isaac en 1882 y 1886 solicitaría al gobierno colombiano contratos para la exploración; en 1894 los intereses de Francia también estarán puestos sobre el carbón de La Guajira. En 1951 se crea la empresa Cerrejón Carboneras en alianza con una firma minera sudafricana, sin embargo, será sólo en la década de 1970 que en el mundo se conocerán las grandes reservas de carbón que tiene Colombia (Idrobo et al., 2008).

Entre 1971 y 1978 se reportan períodos de sequía moderada que varía entre el 30 y el 70% de afectación al territorio. En 1980 se reportan los primeros registros de contaminación de las fuentes hídricas asociadas a la operación del Cerrejón.

La explotación de este hidrocarburo requiere el uso de miles de litros de agua, por ello el Cerrejón actúa legalmente para disponer de las fuentes hídricas, específicamente del Río Ranchería para abastecer sus actividades de explotación. Urrea y Calvo (2014) exponen esta concesión del uso del agua para la explotación carbonífera como una acción de privatización de las aguas que afecta directamente a las comunidades wayuu y afrodescendientes que habitan la Alta y Baja Guajira.

La privatización del agua, por la apropiación de fuentes principales como el Río Ranchería, para distintas fases del aprovechamiento minero, se combina con los procesos de contaminación y en última instancia se configura una negación del acceso al Río y a las aguas en general en el departamento del norte de Colombia. Sumado a ello, el acaparamiento de tierras y aguas es producto también del cercamiento que se ha dado con la compra de terrenos por parte de la empresa minera, lo que impide el paso de las comunidades al Río a través de esas propiedades, ahora privadas. (Urrea y Calvo, 2014, s.f)

Otra expresión que señalan Urrea y Calvo (2014) sobre los mecanismos de privatización del agua es la creación de la represa El Cercado con aguas del Río Ranchería. Tiene cien metros de altura y una extensión de 638 hectáreas y una capacidad de 198 millones de metros cúbicos de agua; este proyecto tiene como objetivo abastecer de agua 9 acueductos comunitarios en los municipios de San Juan del Cesar, Barrancas, Albania, Uribe, Maicao, Hatonuevo, Fonseca y Distracción y uno de sus efectos principales fue la reducción del caudal del Río Ranchería en los municipios que se beneficiarían de esta represa (Observatorio de Conflictos Ambientales OCA, 2019).

Esta obra responde al proyecto de embalse para uso múltiple del Río Ranchería que propuso el gobierno colombiano en 1983 para avanzar en la garantía del acceso al agua en La Guajira, sin embargo, la construcción inició sólo hasta 2006, después de confrontaciones, masacres y

desplazamientos forzados que afectaron a las comunidades Wiwa, Kogui y wayuu, se otorga la licencia ambiental para su construcción (Observatorio de Conflictos Ambientales OCA, 2019).

Ambas fuentes coinciden al exponer que este proyecto que aún no está en funcionamiento ha ocasionado grandes afectaciones en el acceso al agua por parte de los wayuu, entre estas se reconocen el aumento de enfermedades como la leishmaniasis y el dengue, además de las prohibiciones de hacer uso de las fuentes hídricas relacionadas con este proyecto.

La permisividad de los gobiernos colombianos con la explotación de recursos que afectan la vida y la dignidad de las comunidades indígenas de la Alta Guajira es un elemento central para comprender por qué los proyectos extractivos en la región han podido expandirse y despojar a las comunidades de los bienes colectivos y en el plano jurídico, del goce del derecho al agua y a un ambiente digno, entre otros.

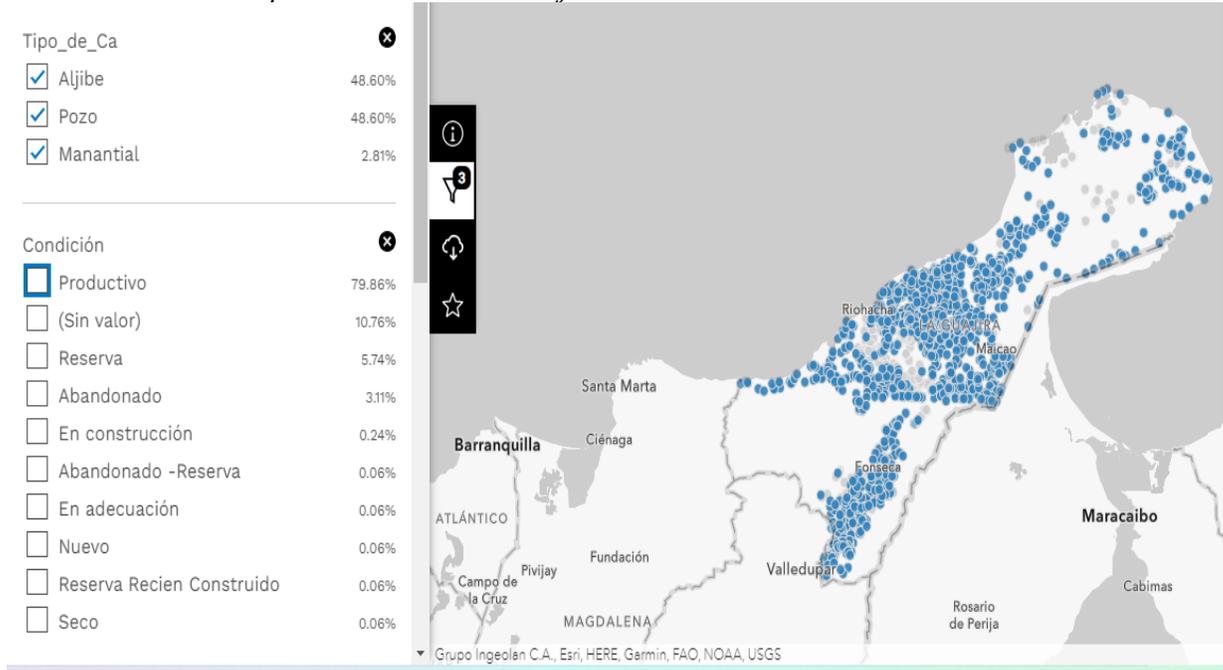
Otra dimensión fundamental en la discusión sobre el acceso al agua por parte de los wayuu, son las fuentes de agua subterránea o reservas acuíferas que se expanden por la Alta Guajira, las cuales también se han planteado como opciones para el abastecimiento del líquido vital y conforman el mapa hídrico de la zona.

Según información publicada por el Servicio Geológico Colombiano (2022) sobre la salinidad en La Guajira, se conoció que en el departamento existen 1673 registros del uso de aguas subterráneas, en los cuales se diferencian tres formas de acceso a ésta: pozos (48,60%), aljibes (48,60%) y manantiales (2,8%), información que coincide con los planteamientos anteriores donde se expone que las fuentes principales de agua en la Alta Guajira yacen bajo suelo. En la revisión del mapa aportado por el SGC a través de la plataforma de datos abiertos del estado colombiano, es posible estimar la localización aproximada de 250 pozos, 350 aljibes y 23 manantiales en la Alta Guajira, además, la información presentada por el SGC afirma que el 79,86% de esas formas de acceso al agua son productivas o están en uso, principalmente forestal (38,37%), ganadería (24,38%), forestal-ganadero (4,18%) y sin opción definida (17,04%).

Estas tendencias permiten reconocer que aún las fuentes de agua subterráneas no representan una fuente de abastecimiento de agua para el consumo humano, pues el uso que se hace de ellas es mayoritariamente para el sostenimiento de los ecosistemas y la ganadería. Además de algunos estudios como el de Corpoguajira (2020) sobre la calidad del agua de uno de los pozos que

abastece a la población de Flor de La Guajira, allí se identificó que el agua debe recibir un tratamiento de desalinización antes de ser consumida.

Figura 10
Aguas subterráneas en el departamento de La Guajira



Nota. Tomado de portal de datos abiertos del gobierno de Colombia (2022).

El uso de pozos, aljibes y jagüeyes son prácticas que llevan desarrollándose durante varias décadas, así el gobierno colombiano ha financiado proyectos de pozos hidráulicos para La Guajira que actualmente presentan dificultades para garantizar la cobertura y el acceso al agua potable a las familias wayuu en la Alta Guajira.

Según Sandra Guerrero (2021) en el año 2015 comenzaron las acciones del gobierno colombiano de Juan Manuel Santos para atender la crisis en el acceso al agua que se profundizó con el fenómeno del niño, mediante la entrega de 29 pozos perforados y adecuados por el Estado para el abastecimiento de agua en los municipios de Uribia y Manaure, con una inversión de 14.412 millones de pesos y 496 millones en huertas comunitarias. El medio de comunicación afirma que el 90% de los pozos no están en funcionamiento y el 10% están subutilizados o se sostienen con recursos de las comunidades que se benefician de éstos. Además, afirma que los mantenimientos

que tendrían un valor menor a 10 millones de pesos no fueron efectuados por las instituciones de orden municipal, departamental y nacional.

En el 2018 durante el gobierno de Iván Duque se presenta el proyecto Guajira Azul, con el objetivo de abastecer de agua a la zona rural del departamento, principalmente en la Alta Guajira, a partir de la creación de pilas públicas que tampoco han dado respuesta a la falta de cobertura en los servicios de acueducto en la región: “El problema principal es que la cobertura de las pilas del gobierno es escasa. Las cinco pilas que se entregaron en el marco de “Guajira Azul” solo benefician a 30 mil personas de las 503 mil que viven en zona rural” (Mejía, 2022, p.1) afirma una lideresa wayuu residente de Maicao para el medio de comunicación La Silla Vacía.

La no operancia del Estado para el sostenimiento de estos proyectos de inversión y el seguimiento a un uso adecuado de los recursos públicos, ha impactado directamente el acceso al agua por parte de los wayuu, al debilitar iniciativas que podrían ampliar en capacidad la cobertura de los acueductos, el consumo de agua en condiciones óptimas y con ello la reducción de enfermedades por deshidratación o gastrointestinales que ocasionan la muerte de niñas y niños en La Guajira.

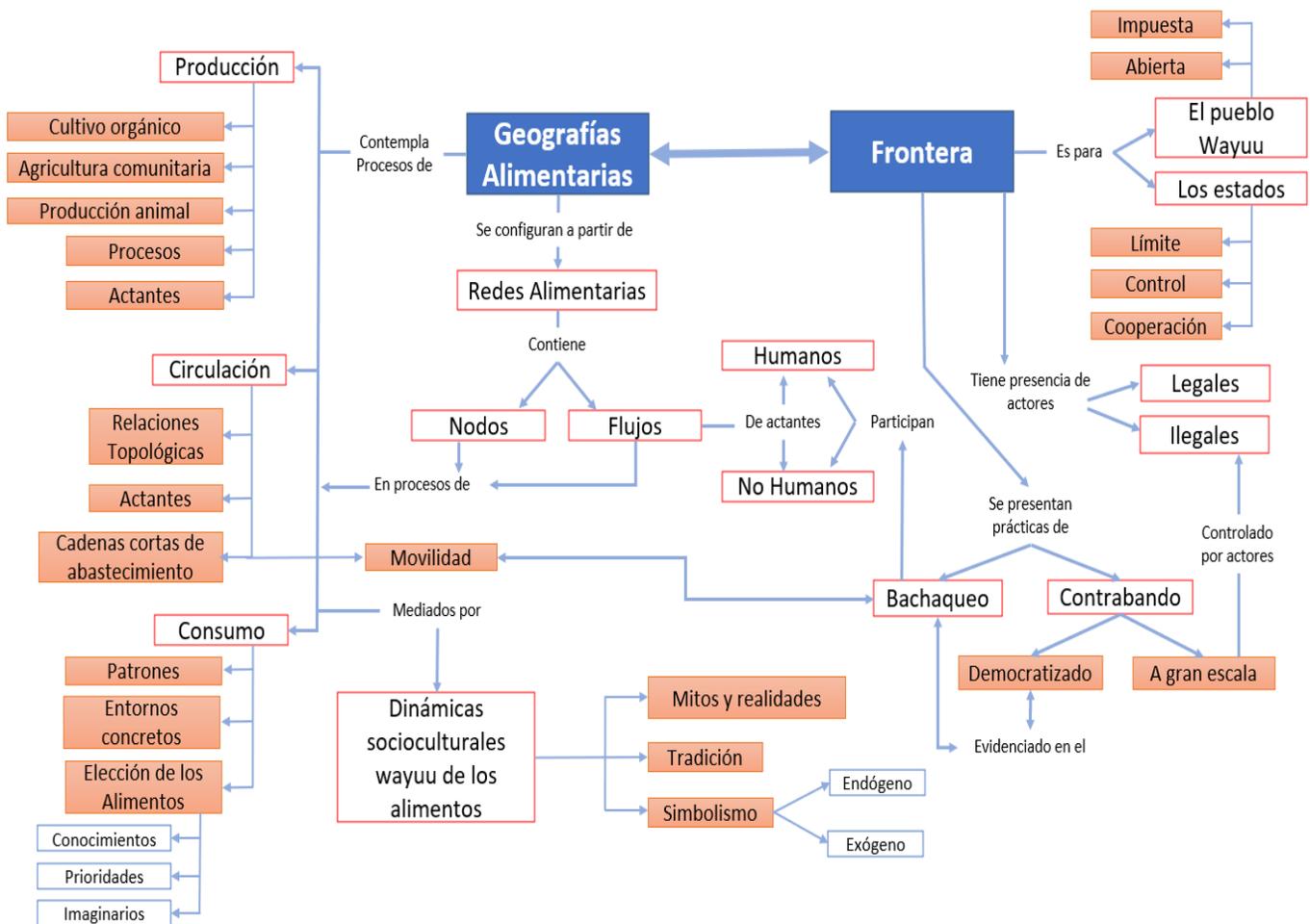
Ante este panorama de tensiones y obstáculos en el acceso al agua, muchas familias wayuu compran agua para su consumo cotidiano que puede o no estar en condiciones de salubridad aptas. En una crónica publicada por la Revista Cero Setenta de los autores Rodríguez y Torres (2012) adscrita a la Universidad de los Andes, se relata la historia de una familia que vive en el área urbana de Maicao que para el año 2012 se gastaba aproximadamente 90 mil pesos al mes en la compra de agua. La falta de acceso al agua ha favorecido que personas vendan agua de forma irregular, en Riohacha por ejemplo se registra la existencia de Empojira, un manantial artificial regulado por la empresa Aguas de la Península; allí comerciantes compran el agua para venderla en las rancherías donde no tiene cobertura el acueducto, esta agua es comercializada en camiones viejos, burros, baldes, pimpinas y otros contenedores que no garantizan la salubridad del agua.

La historia de esta familia es una de muchas que comparten estas condiciones en el acceso al agua en la Guajira, donde además se ha expresado que a veces no llegan los carrotanques del Estado ni los irregulares. Por ello el agua es un elemento central para entender la dependencia que tiene la geografía alimentaria a las redes hegemónicas de producción de alimentos, pero también a las afectaciones asociadas a la ausencia del líquido vital.

2.8 A modo de cierre...

Como se evidencia en el contenido de este capítulo, el análisis de la configuración de la geografía alimentaria del pueblo wayuu implica desagregar los elementos que la componen, contemplando los procesos de producción, circulación y consumo de los alimentos, acceso al agua, políticas sociales, presencia de actores armados y dinámicas sociopolíticas y económicas en la frontera colombo-venezolana, tal como se expone en la siguiente figura.

Figura 11
Composición de la geografía alimentaria wayuu



Nota. Elaboración propia.

Los cambios en las geografías alimentarias se generan en gran medida por las transformaciones espacio-temporales. La geografía alimentaria es dinámica en tanto cambia a partir de la yuxtaposición de varias temporalidades como: tiempos de producción, distribución, consumo, siembra, pastoreo, así como de la comprensión multiescalar que permite la identificación de los nodos y flujos a nivel departamental, nacional y transfronterizo que producen y se producen en espacialidades que dan lugar a un sistema alimentario complejo que pone en riesgo la sobrevivencia del pueblo wayuu que habita en la Alta Guajira.



3. Rupturas y continuidades en la geografía alimentaria wayuu



En el presente capítulo se centra la atención en el abordaje del hambre, a través de identificar las rupturas y continuidades en las redes alimentarias en La Guajira de las que las comunidades wayuu dependen. En tal sentido, se articula el análisis de las categorías conceptuales para evidenciar estas rupturas a nivel interno y externo, que operan en detrimento de las relaciones de producción, circulación y consumo de alimentos que se establecen en el territorio, esto, sumado a la reflexión sobre las continuidades que permiten a los wayuu abastecerse de algunos alimentos, aún en medio de las tensiones que se presentan entre las redes alimentarias locales, nacionales y transfronterizas.

Además, apoyado con especial énfasis en los postulados de la teoría actor-red se realiza un abordaje simétrico entre lo social y lo material, lo humano y lo no humano. Así, se busca analizar un conjunto de eventos situados en los cuales participan experiencias y actores sociomateriales que han incidido en múltiples temporalidades en la configuración actual de las redes alimentarias wayuu.

Para este análisis se utilizará información generada durante trabajos de campo en la zona, con la intención de comprender los efectos ocasionados por las rupturas de las redes alimentarias. Se enfatiza en la importancia de la noción de estas redes para entender los procesos producción, circulación, distribución y acceso a los alimentos en la región y se discuten las consecuencias que las rupturas de estas redes tienen sobre la geografía alimentaria del pueblo wayuu.

Como se ha mencionado durante el desarrollo de este trabajo, La Guajira debe soportar las condiciones climatológicas asociadas a su ubicación geográfica, en la costa norte de Colombia y

Venezuela, se enfrenta a diversos problemas de orden social y económico, entre ellos la falta de acceso a los alimentos por insuficiencia de los recursos necesarios. Todo ello, en el marco de unas dinámicas fronterizas que incluyen la realización de distintos proyectos de extracción minero-energética, como es el caso de El Cerrejón, que ha tenido notables repercusiones directas en el acceso a los alimentos y a las materialidades fundamentales para la sobrevivencia del pueblo wayuu.

Estas dinámicas y las singularidades del contexto han derivado en la configuración de las condiciones necesarias para que se produzca el fenómeno del hambre y con este, la subsecuente precarización de la vida de la población con el riesgo subyacente de aumento de la morbimortalidad relacionada con el hambre y la desnutrición, no solo en la niñez de la comunidad y del Departamento, sino también en todos los sectores poblacionales.

Las rupturas de las redes alimentarias en la Alta Guajira han sido un fenómeno recurrente en las últimas décadas, como producto de diversos factores que convergen en el territorio, entre ellos, la falta de inversión en infraestructuras y tecnologías, el cambio climático y la conflictividad social. La pérdida de conexión entre los diferentes actores de la cadena alimentaria ha generado una disminución en la calidad y cantidad de los alimentos disponibles, afectando directamente a la salud y el bienestar de las comunidades.

3.1 La Teoría Actor Red - TAR en el análisis de la Geografía Alimentaria wayuu

En el contexto fronterizo, donde se tejen las relaciones cotidianas que dan forma a la geografía alimentaria wayuu, participan diversas interacciones sociomateriales que generan una multiplicidad de actividades y fenómenos en constante cambio territorial. La TAR ayuda a entender y estudiar los procesos de cambio que se generan en el territorio, sobre todo a través del abordaje de las traducciones, las mediaciones, las representaciones culturales y la forma en que se componen las negociaciones sociomateriales.

En el capítulo anterior se relató cómo el giro cultural en la geografía permitió el abordaje de las geografías alimentarias, este giro al igual que la Teoría Actor Red – TAR, cuestiona las versiones antropocéntricas del mundo, y la dualidad entre cultura y naturaleza. Esta articulación teórica permite abordar las geografías alimentarias descubriendo las construcciones sociales de la

naturaleza y los significados de los paisajes. El punto de partida son los planteamientos de Latour (2008) en los que propone reinterpretar la sociología como una ciencia de las asociaciones de las relaciones complejas (mediación, traducción y traslación) que pueden tener lugar en un conjunto de redes y flujos de diferentes entidades.

John Law (1992) expresa que la TAR se ocupa de la mecánica del poder. Parte del postulado de quienes tienen el poder no son diferentes a los miserables; por ello busca entender los orígenes del poder y las organizaciones, rastreando cómo algunos tipos de interacciones logran estabilizarse y reproducirse, superando diversos niveles de resistencias, así, estas interacciones generan unos efectos como las organizaciones y el poder, convirtiéndose en una red heterogénea de piezas que se yuxtaponen.

Por tanto, lo social entendido como las fuerzas sociales y las estructuras que lo componen, no se debe establecer de antemano, se debe estudiar cómo se convierten en producto de las relaciones que se presentan en cada caso; según Latour “Ser social ya no es una propiedad segura y no problemática, es un movimiento que puede no rastrear nuevas conexiones y puede no rediseñar ningún ensamblado bien-formado.” (Latour, 2008, p. 22).

En este sentido, se establece la necesidad de replantear y resignificar lo social, para desnaturalizarlo. Piazzini señala que “el esfuerzo crítico o si se quiere la tarea de desnaturalización de lo social en TAR, se relaciona en buena medida con la necesidad de incluir actores no humanos en las asociaciones o redes de la ciencia”. (2015, p. 11) Se trata entonces de comprender que lo social está compuesto por una red ordenada de actores heterogéneos en la que intervienen actores humanos y no humanos. Latour así lo expresa: “Si bien la mayoría de los científicos sociales preferiría llamar “social” a una cosa homogénea, es perfectamente aceptable designar con el mismo término una sucesión de asociaciones entre elementos heterogéneos”. (2008, p. 19)

En esta línea, se aclara que los actantes, pueden ser cuasi-humanos o cuasi-objetos, se presentan como unos híbridos entre sujetos y objetos; retomando a Piazzini los cuasi-objetos “son simultáneamente reales, discursivos y sociales” (2015, p. 17 citando a Latour, 1993, p. 64). En esta perspectiva, las materialidades cobran un papel importante para comprender las dinámicas sociales, pues la sociedad, las organizaciones, las máquinas y los agentes son efectos generados por una red de patrones de materiales diversos, que se yuxtaponen.

Por su parte, Alberto Arce y Flávia Charão-Marques hacen énfasis en entender “(...) lo social como un constante devenir de los actores en interacción con la materialidad del mundo” (2022, p. 65); esto implica la descripción y análisis de las cosas, objetos y artefactos que influyen en la orientación de los actores. En los planteamientos de Latour (2008), la TAR no presenta una distinción entre el actor y el espacio o el actor y el contexto, se analizan los sistemas de significado en los ensamblajes de actantes humanos y no humanos y no las construcciones lingüísticas. Al borrar la distinción entre el actor y el espacio o el contexto, se enfoca en el estudio del significado con el seguimiento de trayectorias, entendiendo cómo se crean órdenes, en este sentido, el discurso es también la práctica en un ensamblaje heterogéneo.

Adicionalmente, se resalta el pensamiento topológico, pues este más que considerar la localización en kilómetros o métricas de la topología geométrica, se centra en indagar cómo están hechas las redes que permiten poner en contacto a los actores, es la fuerza de las relaciones que establecen con otros nodos, pues existen redes de comunicación como las carreteras, que van transformando las relaciones topológicas que se presentan entre distintos nodos; la pregunta que surge desde esta perspectiva está orientada a comprender las jerarquías en las relaciones de la red de nodos que se presenta en la frontera con relación a los alimentos, a partir de relaciones espontáneas reguladas, intervenidas, o no, por parte de la centralidad de Colombia o Venezuela.

Ahora bien, las rupturas y continuidades en las redes alimentarias wayuu pueden ser entendidas como procesos de cambio territorial, para Arce & Charão-Marques “El cambio territorial está compuesto por las experiencias vivenciales de los actores. Estas son las que se convierten en la fuente del devenir que orienta las interacciones sociomateriales”. (2022, p. 67) Es decir, es en la vida cotidiana y en las interacciones con el mundo material donde se generan diferentes interfaces, con la existencia de diferentes seres con puntos de vista, intereses y valores, con multiplicidad de conocimientos y relaciones de poder que constantemente cambian generando mutaciones en la realidad social.

Las interfaces para Arce & Charão (2022) son puntos críticos con los que se ponen en relación las diferencias y se pueden generar nuevos ordenamientos, en últimos términos, son líneas de fuga de lo existente.

Las interfaces se caracterizan por poseer relaciones que generan mutaciones, metamorfosis o híbrides en la composición de la existencia de los diversos modos de vida. (...) se abren posibilidades de evidenciar el apareamiento de ensamblajes, que recombinan las propiedades que existen para hacer emerger nuevas entidades y rizomas que conectan espacios, pero que no unifican a las criaturas, ni a las cosas. (Arce & Charão-Marques, 2022, p. 79)

Al centrar la mirada en las diferentes interfaces que se configuran en La Guajira y en la geografía alimentaria wayuu, se destacan las siguientes interfaces que hacen parte de grandes ensamblajes:

Tabla 3

Ensamblajes e Interfaces de frontera, producción, circulación y consumo.

Ensamblajes		Interfaces
Humanos	No Humanos	
Ensamblajes de Producción		Interfaces de Producción
Trabajadores agrícolas	La tierra (la roza)	Sistemas de riego en la media y baja Guajira
Productores de alimentos (locales o externos)	El agua (los Jagüey, los pozos, los arroyos, el río)	Semillas (tradicionales y modificadas genéticamente)
Líderes comunitarios wayuu	El ganado caprino	Fertilizantes (naturales y agroquímicos)
Mayores y mayoras	Herramientas de siembra	Saberes tradicionales asociados al cultivo y a la cría de animales
Ensamblajes de Circulación		Interfaces de Circulación
Transportadores	Vehículos (Camiones, motos, bicicletas y carrotanques)	Tecnologías de transporte
Comerciantes	Carreteras	Camiones y barcos
Vendedores (minoristas y mayoristas)	Trochas	Carreteras y puentes

Compradores	Redes de comunicación	Mercados
Revendedores	Gasolina	
Ensamblajes de Consumo		Interfaces de Consumo
Consumidores	Alimentos	Tecnologías en las cocinas (Estufas, fogones de gas o luz, hornos, freidoras de aire, entre otros)
Preparadoras de alimentos	Las recetas autóctonas y las recomendadas por el ICBF y otras instituciones	Prácticas culinarias
Vendedores informales	La Cocina	Prácticas culinarias emergentes con los alimentos disponibles
	Utensilios de Cocina	Aspiraciones de consumo
	El fogón	
Ensamblajes de Frontera		Interfaces de Frontera
Pueblo wayuu	Vehículos	Tecnologías de identificación (cédulas colombianas y venezolanas)
<i>Alijunos</i> que habitan la frontera	Productos alimentarios	Pasaportes
Trabajadores del puesto de control fronterizo	Gasolina	Prácticas informales del contrabando
Contrabandistas	Productos del contrabando	Acuerdos binacionales de comercio
Bachaqueros	Infraestructura de los puestos de control	El bachequeo
Actores armados	Armas	

Nota. Elaboración propia.

Entre los diferentes ensamblajes asociados a la geografía alimentaria wayuu, se destacan los ensamblajes de frontera, producción, circulación y consumo; en los cuales coexisten las interfaces señaladas. Estos grandes ensamblajes contienen relaciones sociomateriales que

interactúan constantemente entre sí, por ejemplo, el ensamblaje de producción se presenta en una relación multiescalar que se conecta con interfaces de diferentes nodos, incluso, ubicados en distancias geográficas enormes como se expresó en el capítulo anterior con los nodos nacionales de producción, los cuales conectan a Tunja, Bogotá y Ocaña con el mercado de Maicao y este a su vez se yuxtaponen con las redes locales y regionales de circulación de alimentos.

Puntualmente en los actores humanos que configuran el ensamblaje de producción como personas de la comunidad wayuu que cultivan y crían animales, los productores de alimentos situados en los nodos de producción, las mayores y mayores que mantienen y transmiten las prácticas agrícolas; como los actores no humanos: la tierra, los espacios destinados en la cultura wayuu para el cultivo (la roza), el agua, los animales y las herramientas utilizadas para la siembra, el cercado que se establece en la roza, entre otros. Estos configuran relaciones sociomateriales que permiten establecer ensamblajes y a su vez se yuxtaponen interacciones con otros actantes en la medida que se crean interfaces como las semillas modificadas genéticamente, los procesos de tecnificación del proceso de producción agropecuaria (como los sistemas de riego en el sur de La Guajira); finalmente, estas interfaces mutan los ensamblajes, en la medida que estos se comunican e interactúan con múltiples interfaces.

Esta yuxtaposición de ensamblajes, redes, nodos e interfaces posibilita vislumbrar procesos de cambio territorial, en los cuales hay una constante transformación y mutación de los ensamblajes en la geografía alimentaria wayuu; el cambio territorial implica contemplar los procesos de criaturización, entendiendo las criaturas como: “(...) entidades que conforman los territorios, son recomposiciones sociomateriales -humanas y no humanas- que emergen de la circulación del conocimiento, las prácticas de los actores y de las interacciones con los materiales existentes” (Arce & Charão-Marques, 2022, p. 67), es decir, la criaturización implica coexistencias sociomateriales en las que se generan los actantes o cyborgs, estos son complejos y reflexivos y suelen situarse en las materialidades territoriales; así, los alimentos que se producen en procesos de horticultura se convierten en un actor-criatura que recombina propiedades entre lo social y lo material.

Los ensamblajes e interfaces presentes en la configuración de esta geografía alimentaria wayuu se han establecido por rupturas en los procesos de producción en la medida que el clima ha sido determinante en cambiar las prácticas autóctonas del consumo, específicamente se han presentado dos fenómenos que afectan la producción alimentaria regional, sobre todo la asociada

a la horticultura, estos son: el fenómeno del niño y la niña y las temporadas de huracanes, marcados por sequías prolongadas y por lluvias extendidas. Estos fenómenos climáticos participan de forma activa en las reconfiguraciones de la geografía alimentaria, pero también generan cambios situados que se manifiestan de formas diversas según el lugar donde se presentan.

Por ejemplo, los wayuu que habitan la Alta Guajira, expresan cada vez más las dificultades en la producción alimentaria durante los fenómenos del niño, en vista de la dificultad para el acceso al agua; a su vez, durante el fenómeno de la niña los cambios situados están más relacionados con la circulación de los alimentos y personas, en vista que para muchos wayuu sus vías de acceso se convierten en intransitables.

En últimos términos el clima como actante en la geografía alimentaria wayuu ha creado rupturas en los ensamblajes de ganadería, agricultura y horticultura tradicionales y, a su vez, contribuye a la generación de nuevos ensamblajes donde cada vez aumenta la dependencia de alimentos que no son producidos en la región.

Por otra parte, se presenta otro actante asociado a la ayuda asistencial por parte de programas estatales en Colombia y Venezuela, pero también de organizaciones no gubernamentales y humanitarias en las que se ha generado una relación dialéctica con buena parte de la población, en la cual, a mayor cantidad de ayudas asistenciales (paquetes alimentarios y subsidios de dinero) mayor es la apatía para continuar con las prácticas de producción alimentaria de horticultura en las rozas, lo que resulta en relaciones de dependencia y pérdida de saberes ancestrales. En palabras de una lideresa wayuu retornada de Paraguaipoa y que habita en el municipio de Maicao:

Nosotros aquí nos han estado dando unas ayudas con lo del saco de la Cruz Roja y también de la Fundación Guajira Naciente, desde hace tres meses nos lo han dado, eso viene con arroz, harina, leche, granos, azúcar, queso y carne, otras veces trae mucha lenteja; es una ayuda grande porque en este asentamiento no hay donde sembrar y el trabajo es poquito, y el agua que hay que comprarla y todo... pero también han llevado de esos sacos a rancherías donde tienen donde sembrar, como donde la prima mía, y ahora que empieza el invierno, y como les llega el saco, les da pereza sembrar; si nosotros tuviéramos dónde o siguiéramos en Paraguaipoa lo llenamos de maíz y de todo. (Entrevista, mujer wayuu, 2021)

Esto ha generado una ruptura en los ensamblajes agropecuarios tradicionales que a su vez crean nuevos ensamblajes que incluyen una mayor dependencia no sólo a la ayuda asistencial, sino también a los alimentos externos que llegan a través de grandes empresas comercializadoras de productos alimenticios. Estos nuevos ensamblajes, además, contienen más intermediarios en la cadena de producción y circulación, lo que genera, en muchos casos, aumentos en los precios de los alimentos.

3.2 Rupturas en las redes alimentarias wayuu

Las rupturas en las redes alimentarias wayuu pueden entenderse como múltiples expresiones del debilitamiento de las prácticas autónomas de producción, distribución, acceso y consumo de los alimentos que generan cambios tanto en la dieta como en las condiciones sociomateriales para la reproducción de la vida en La Guajira.

En este sentido, se enuncian a continuación las principales rupturas identificadas en el análisis de las tensiones que producen y se reproducen a lo largo y ancho de la geografía alimentaria wayuu, que implica dimensiones agrarias, políticas, económicas y sociales.

3.2.1 *Rupturas y disputas por el uso del suelo*

Una de las rupturas importantes en el análisis de la geografía alimentaria wayuu está relacionada con los usos del suelo, específicamente la pérdida gradual de la horticultura y el conocimiento ancestral de las prácticas de siembra, cosecha y conservación, según las condiciones propias de las zonas áridas y boscosas y, también, las tierras para el pastoreo y para abrevar los animales. Igualmente, ha afectado las prácticas y zonas de pesca. La existencia de grandes extensiones de tierra dedicadas al monocultivo presentes en la Baja y Media Guajira, han aportado a la ampliación la frontera agrícola en un 33,7% en el departamento; paralelo a ello se presenta una agudización de la desertificación en un 87% y el deterioro paisajístico de manglares y cuencas debido a la mala disposición de residuos sólidos, entre ellos el carbón. El gran Puerto Bolívar de exportación de carbón, el calentamiento global y el turismo también han afectado las zonas

costeras. La baja participación del sector agropecuario en el PIB departamental, en contraste con la alta dependencia departamental de la economía extractiva minero-energética (FAO, & ADR, 2021), dan cuenta de una pérdida gradual de soberanía y capacidad de satisfacer en mayor medida y de forma autónoma las necesidades básicas a través de la producción alimentaria a pequeña escala.

Otra tensión asociada a los usos del suelo, son los conflictos relacionados con la privatización del agua y procesos extractivos que se llevan a cabo en el Departamento desde los tiempos mismos de la ocupación española. Un pequeño recorrido histórico por las actividades extractivas en la región evidenció que las exploraciones sobre la explotación de carbón y el tratamiento del agua se han desarrollado casi de forma paralela, aunque con una diferencia importante.

En 1880 empresarios estadounidenses realizan los primeros estudios sobre carbón guajiro; 14 años después, el capital francés se sumaría a los estudios extranjeros sobre las reservas de este apetecido mineral. Para 1936 se realizaron las primeras indagaciones registradas para la provisión de agua en La Guajira. En 1953 se propone el proyecto estatal Molinos de Agua que tenía como objetivo crear un sistema de acueducto para abastecer a las comunidades guajiras. En 1979 se realizaban ya las primeras operaciones de explotación de carbón por parte de la empresa estadounidense Intercor con Carbocol del Estado colombiano en el yacimiento de El Cerrejón.

Respecto a los esfuerzos por abastecer de agua potable a las comunidades guajiras, con especial atención en la centralidad, se establece en 1988 el primer acuerdo estatal para la creación de un acueducto para Riohacha, pero sería en 1993 su instalación. Queda en evidencia, entonces, que los estudios para la explotación del carbón guajiro avanzan más rápido respecto a las acciones para garantizar el derecho al agua en La Guajira.

Actualmente la extracción de sal, carbón, gas y energía eólica son los proyectos minero-energéticos más importantes que se desarrollan en La Guajira, especialmente la operación comercial de la empresa El Cerrejón ha producido la desviación del Río Ranchería y con ésta, afectaciones importantes en el acceso al agua para las comunidades wayuu de la Baja y Media Guajira.

Por su parte, en la Alta Guajira algunas comunidades de pescadores aledaños al Cabo de la Vela y Puerto Bolívar, han manifestado, incluso, impactos en la pesca, debido a los movimientos

subacuáticos que producen los buques de carga que arriban para recoger el carbón de exportación que vende El Cerrejón. El movimiento de los motores genera movimientos artificiales en el agua que alteran la permanencia de los peces en las costas en las que históricamente abastecieron a los habitantes wayuu de esta proteína animal y que, a su vez, es una fuente de ingresos económicos.

Con relación a la privatización del agua y los impactos ambientales que genera la operación de El Cerrejón, se evidencia que en 1980 -a un año del comienzo de la explotación carbonífera- se presentaron los primeros reportes de contaminación de fuentes hídricas asociadas a la actividad de dicha empresa. Por supuesto, la actividad extractiva requiere de agua para el sostenimiento de sus máquinas, por ello en 2007 el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) con fundamento en las solicitudes tanto de El Cerrejón, como de la agroindustria y los municipios guajiros, adelanta la creación de la represa El Cercado y para ello ejecuta la desviación del Río Ranchería, con esto se reporta la muerte de aproximadamente 3500 peces por la contaminación de las fuentes hídricas y la privatización del agua para algunas de las comunidades aledañas a este río.

La cuenca del Río Ranchería, con una superficie de 4.070 Km² de extensión, contiene la jurisdicción de los municipios de San Juan del Cesar, Fonseca, Distracción, Barrancas, Hato nuevo, Albania, Riohacha, Manaure y Maicao. (...) El Río Ranchería se surte de varios afluentes provenientes de la serranía del Perijá entre ellos los arroyos Tabaco, Cerrejón, la Ceiba, río Palomino, arroyo la Quebrada entre otros, y de la Sierra Nevada de Santa Marta entre los que se encuentran río Marocaso, arroyo Mamón, arroyo Aguas Blancas; por lo tanto, la disponibilidad de agua es un factor que incide directamente sobre la calidad de vida de los habitantes de la cuenca. (...) La cuenca de este río está poblada por diferentes culturas siendo relevante y de vital importancia los asentamientos indígenas tales como Wiwa, Yukpa, Wayuu, Kogui y Arahucos y las comunidades campesinas, colonos, mestizos, afrodescendientes propias de la región, para este caso los campesinos y pobladores Guajiros. (Corpoguajira, 2011, p. 7)

De no ser suficiente con los efectos negativos de la creación de la represa El Cercado y la desviación del Río Ranchería, en el 2014 la ANLA -Autoridad Nacional de Licencias Ambientales- aprobó obras para el proyecto de desviación del arroyo Bruno que: “nace en la parte alta de la

Serranía del Perijá, dentro de la Reserva Forestal Montes de Oca, y recorre los municipios de Maicao y Albania. Este afluente pertenece al río Ranchería y abastece de agua a varias comunidades aledañas” (Tierra Grata, 2022). Aunque este proceso todavía está en disputa, debido a que líderes y lideresas wayuu emprendieron un proceso legal argumentado que la empresa El Cerrejón, no realizó la consulta previa e informada con las y los habitantes afectadas por la desviación del arroyo, y cuando las comunidades wayuu denunciaron las irregularidades en el proceso, la empresa aceleró las obras, mientras se adelantaban los procesos legales, hasta llegar al punto en que el desvío se hizo efectivo, aun cuando las comunidades contaban con la sentencia SU-698 de 2017 de la Corte Constitucional “a través de la cual se determinó como medida provisional la devolución de las aguas del arroyo hacia su cauce natural, sobre el principio de precaución y preservación de la integridad ambiental del arroyo Bruno”. (Guerrero, 2022, s.p.)

También es importante alertar sobre los periodos de sequía prolongada que se suman a las adversidades que sortean las comunidades wayuu. Entre 1971 y 1973 se registró un periodo de sequía prolongada en La Guajira, que se extendió hasta 1978 con intervalos de aproximadamente 2 años entre cada impacto. Posteriormente aparecerían las de 1981 y 1982 y veintiocho años después, en el 2010 vendría una temporada de fuertes lluvias asociadas al fenómeno de La Niña en Colombia que afectó los cultivos y el acceso vial de los wayuu de la Alta Guajira por inundaciones en las trochas que comunican la zona con otros municipios de Colombia y Venezuela. En 2012 volverán las sequías prolongadas y en 2014 se declara emergencia pública por fenómeno del Niño en Colombia.

Es posible plantear que la operación del Cerrejón ha impactado la geografía alimentaria wayuu en tres aspectos: en primer lugar, con la extracción por más de 30 años de los recursos hídricos y minerales que yacen en territorio guajiro, ha transformado los usos del suelo en el departamento y en territorio wayuu con afectaciones ambientales y sociales. En segundo lugar, la desviación y privatización de las fuentes hídricas se ha relacionado con el aumento de muertes por deshidratación en humanos y animales, al restringir el acceso a las fuentes hídricas lo que afecta la permanencia de los wayuu en el territorio y sus economías basadas en la comercialización de productos lácteos y cárnicos, incluso, el propio consumo de estos alimentos debido a las condiciones adversas para la producción. En tercer lugar, se evidencia que el sostenimiento de la actividad extractiva durante tantas décadas posiblemente aporta en la agudización de los efectos de

las crisis climáticas asociadas a los fenómenos de la Niña y el Niño, los cambios en las temporadas de lluvia, la duración, la densidad del agua, la sequía prolongada y la inundación de cultivos.

3.2.2 Rupturas en el accionar de los estados: corrupción, economías ilegales y precarización de las condiciones de vida

Respecto al campo social y político, se presenta la corrupción como un entramado de relaciones delictivas que afectaron el acceso de los wayuu a los derechos básicos como la salud y la alimentación, pues el desvío o uso inadecuado de los recursos públicos, se reflejó en la falta de programas que satisficieran de forma efectiva las necesidades alimentarias de los wayuu, tanto en la producción, comercialización, acceso y consumo de los alimentos, asimismo como el tratamiento efectivo y oportuno de las enfermedades gastrointestinales, producto de la inocuidad de los alimentos y del agua para el consumo.

Como se ha nombrado en capítulos anteriores, la crisis económica y política en Venezuela afectó las prácticas de comercio y abastecimiento de alimentos para las familias wayuu, reflejada especialmente en la reducción significativa de remesas que se enviaban desde Venezuela a Colombia, así como la limitación de subsidios alimentarios por parte del gobierno bolivariano de Venezuela, a causa de la escasez en la disponibilidad de los alimentos, la falta de empleos, reducción de remesas y la crisis migratoria.

El control territorial armado que ejercen las estructuras armadas de herencia paramilitar o guerrilla al servicio del narcotráfico y el contrabando, generó una ruptura casi invisible, pero sumamente importante en los nodos de circulación y distribución de los alimentos a los que acceden las familias wayuu, mediante prácticas de extorsión y asignación de puestos para la venta informal en los mercados locales, así como la criminalización por parte de la policía colombiana y la guardia venezolana de las prácticas de bachaqueo.

Imagínese una comunidad que ocupa el segundo puesto en los índices de pobreza monetaria del país, un índice de trabajo informal superior al 70%, condiciones climáticas adversas para el cultivo de los alimentos, la pesca y la crianza de animales, la falta de acceso al agua y a servicios de salud. Buena parte de esta comunidad debe comprar el agua que consume, así mismo que algunos alimentos importantes en su dieta; pocos tienen la capacidad adquisitiva suficiente para

garantizar sus medios de vida y, así como pocos son los dueños de los medios de producción alimentaria, sus políticas sociales son deficientes y viven un control territorial armado por parte de actores legales e ilegales: este es el caso wayuu, allí emerge el fenómeno del hambre, en medio de la precariedad y el despojo.

El hambre es el efecto de múltiples rupturas en las redes alimentarias alternativas wayuu. Estas rupturas se generan en relación con las tensiones que se producen entre las dos grandes interfaces que son: la red hegemónica alimentaria y las redes alimentarias alternativas.

Es posible afirmar entonces, que la superioridad financiera y técnica que posee la red hegemónica de producción alimentaria que abastece los mercados, tiendas, puestos informales y supermercados que hay en La Guajira, debilita cada vez con mayor rigor las redes alimentarias alternativas wayuu que no tienen posibilidades de competir en precios y mucho menos en producción; este debilitamiento crea las condiciones necesarias para una dependencia voraz de la producción nacional o transnacional, que impacta negativamente la frágil economía wayuu.

¿Cómo puede sostenerse una comunidad que debe comprar sus alimentos y no posee acceso generalizado al trabajo formal? ¿Cómo puede avanzar una comunidad hacia la seguridad alimentaria si no posee agua en condiciones óptimas para la hidratación y la preparación de los alimentos? Son preguntas que rondan el análisis estructural sobre el fenómeno del hambre en la Alta Guajira, debido a la complejidad de interacciones sociomateriales que se dan entre los wayuu, las características geográficas de la península, los capitales transnacionales, las instituciones estatales, las materialidades implicadas, los actores armados y las economías ilegales.

3.2.3 Rupturas históricas

Las dinámicas actuales del pueblo wayuu y en general en la Alta Guajira no son producto de la aleatoriedad o el azar, corresponden a la yuxtaposición de una serie de consecuencias derivadas de la convergencia de múltiples causas de distinta naturaleza relacionadas con las problemáticas y conflictos que históricamente se han librado en la región. Conviene considerar que las redes y la geografía alimentaria en la Alta Guajira se han configurado en múltiples temporalidades a partir de la interacción de diversos factores socioeconómicos, culturales y geográficos. En el caso del pueblo wayuu, la configuración de las redes alimentarias implica un

fuerte componente cultural, territorial y multitemporal que ha influido en su alimentación y en la manera en que comunitariamente se relacionan con los alimentos.

Las rupturas históricas y multitemporales en las redes alimentarias wayuu se refieren al conjunto diverso de temporalidades situadas que han configurado los ensamblajes, ritmos y relaciones que se evidencian en la vida cotidiana de los wayuu y en la geografía alimentaria. “Si hay una multiplicidad de espacialidades que se producen mediante prácticas, lo propio ocurre con multiplicidad de temporalidades como la historia, la memoria y, la planeación”. (Hernández et al., 2012, p. 83) Se trata entonces de superar la visión de tiempo cronológico y lineal ligado a procesos de progreso o desarrollo; sino más bien, ubicar la relación de coexistencia entre espacio y tiempo, para apuntar al entendimiento de determinadas formaciones temporales; el reto es traducir estas formaciones en categorías analíticas espaciotemporales.

Weidler Guerra (2020) detalla en su artículo sobre alimentación y cocina en La Guajira, un relacionamiento histórico de las transformaciones de la alimentación y de la comida en la región, a partir de la interacción y circulación de personas, técnicas, artefactos y alimentos en múltiples temporalidades.

En la heterogénea cocina guajira actual se entremezclan aportaciones indígenas, hispánicas, afrocolombianas y otras provenientes de Venezuela y el Caribe holandés. Si bien cocinar es una actividad cotidiana que sustenta nuestra vida, las experiencias alimentarias revelan una relación compleja entre la comida y la sociedad, que implica aspectos prácticos y rituales de esta última, el orden dietético, pero también la estética o el hedonismo. (Guerra, 2020, p. 60)

En diferentes temporalidades se ha aportado a la transformación misma de la geografía alimentaria y de las relaciones que se tejen en la espacialidad de las redes. Las transformaciones tienen una relación directa con las estructuras de poder en diferentes escalas y temporalidades. “La forma particular en que el espacio y el tiempo se determinan entre sí está íntimamente vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada.” (Harvey, 1994, p. 128)

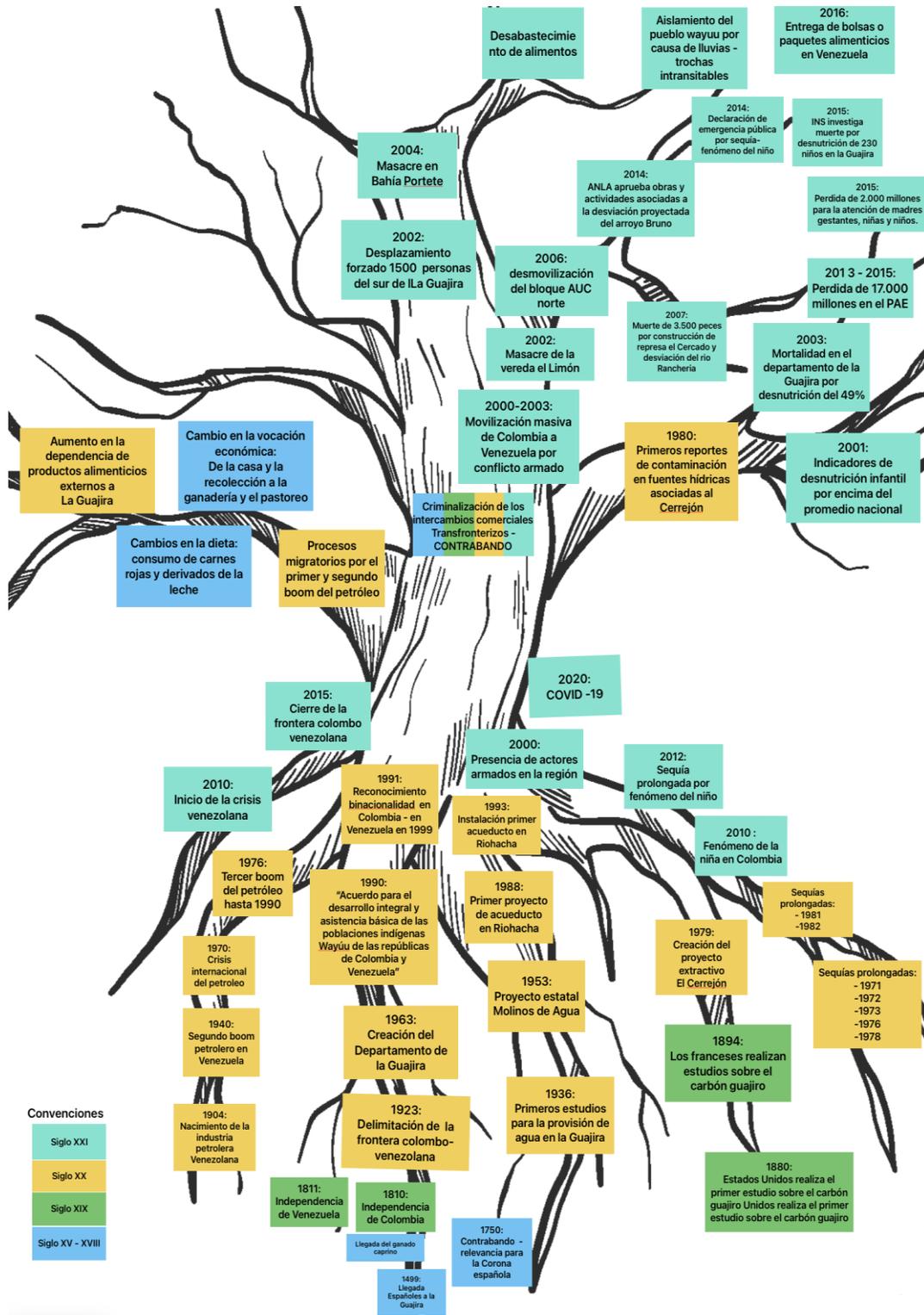
Bonet y Hahn (2017) en su trabajo sobre la Mortalidad y la Desnutrición infantil en La Guajira publicado por el Banco de la República, concluyen que la crisis social que se observa en la región, evidenciable en las altas tasas de desnutrición y mortalidad infantil, se encuentra determinada por un conjunto de factores que incluyen la inseguridad alimentaria, la escasez de agua, la alta dispersión de la población, la crisis económica de Venezuela, la expansión de la población rural y la baja capacidad institucional del departamento que permite la captura del Estado por grupos de poder. Así las cosas, la problemática de la región no debe reducirse a un único factor, considerando la multicausalidad implícita en su origen (Bonet & Hahn, 2017).

Es de anotar que el pueblo wayuu ha confrontado estas vicisitudes mediante procesos de reconfiguración y adaptación constantes, sobreviviendo a la guerra, la agitación, la revolución e incluso a estar separados unos de otros por la creación de fronteras nacionales. En ese sentido Villalba (2008) considera que la importancia de la resistencia histórica del pueblo wayuu ha sido determinante en su sobrevivencia cultural, social y política, reconociendo que no pudieron ser derrotados militarmente ni por los colonos españoles, ni por los gobiernos que los sucedieron en las primeras décadas de existencia de las repúblicas de Colombia y Venezuela. Sin embargo, hoy deben asumir nuevas amenazas como lo son los nuevos actores armados, entre ellos, las autodefensas, los paramilitares o los grupos emergentes (Villalba, 2008).

Con miras al abordaje de las rupturas históricas y multitemporales en la geografía alimentaria wayuu se proponen algunas causas, así como los procesos, dinámicas y relaciones de producción, circulación, acceso y consumo de alimentos subyacentes en el territorio. Este planteamiento es el resultado de la identificación, delimitación y análisis propuesto en el árbol multitemporal que se muestra a continuación.

Con este ejercicio se pudieron delimitar los motores de cambio que han transformado la geografía alimentaria desde 1499 hasta la actualidad, teniendo en cuenta que, como se indicó previamente, los contextos explicativos de las dinámicas actuales incluyen transformaciones históricas en los regímenes alimentarios, las condiciones climáticas, el contrabando, su ubicación fronteriza y las prácticas autóctonas de la comunidad wayuu. A continuación, se detallan algunos de los más importantes desde 1499 con la llegada de los españoles:

Figura 12
Árbol Multitemporal



Nota. Elaboración propia.

En primer lugar, con la invasión de los colonizadores españoles en 1499, se introdujeron nuevos cultivos y sistemas de producción agroalimentaria que transformaron la geografía alimentaria de la región; así como especies que se adaptaron bien a las condiciones climáticas de La Guajira.

En consonancia, la explotación perlífera, durante la época colonial generó una gran demanda de alimentos y bienes de consumo, lo que motivó el desarrollo de una economía de mercado que permitió la entrada de nuevos alimentos y la creación de redes de comercio.

El contrabando a lo largo de la historia ha sido un motor de cambio importante en la geografía alimentaria wayuu de La Guajira. La ubicación geográfica fronteriza con Venezuela y el resto del Caribe ha permitido la entrada de alimentos que no se producen localmente y que han transformado la dieta y los hábitos alimentarios de la población (Trejos, 2016). Asimismo, la modernización y la globalización, a partir de la segunda mitad del siglo XX han tenido un impacto significativo en la geografía alimentaria wayuu. La introducción de nuevas tecnologías y la apertura de la economía colombiana a los mercados internacionales han generado una mayor disponibilidad de productos alimentarios y un cambio en las formas de producción y consumo. Ahora bien, en términos del contexto comunitario de los wayuu, algunos de los motores de cambio que han transformado su geografía alimentaria incluyen:

La influencia de la cultura y las tradiciones del pueblo wayuu con incidencia en la geografía alimentaria, dadas las tradiciones de crianza de animales y la producción de alimentos como la yuca, el ñame y el maíz, instituidas como prácticas que se han mantenido a lo largo de los siglos, y que siguen siendo importantes para la subsistencia de la comunidad. Estas prácticas, como se mencionó anteriormente, han sido determinadas por las condiciones climáticas, la falta de lluvia y los suelos poco fértiles han dificultado la producción de alimentos, lo que ha generado una mayor dependencia de la importación de alimentos.

El cambio climático desde principios del siglo XXI ha provocado sequías prolongadas e inundaciones repentinas en la Guajira, estos fenómenos han deteriorado las condiciones de vida de los wayuu, que dependen de sus actividades agropecuarias para la subsistencia. El cambio climático también ha aumentado el riesgo de enfermedades e inseguridad alimentaria (Trejos, 2012).

Otros problemas identificados incluyen la falta de acceso a agua potable y la escasez de tierras aptas para la producción de alimentos, lo que ha incidido significativamente en la baja producción local y la dependencia a la importación de alimentos. Además, se ha identificado una falta de conocimiento sobre prácticas agroalimentarias sostenibles y una falta de apoyo estatal para la implementación de programas comunitarios en función de este propósito; aunque en tal sentido debe anotarse que los avances sobre este tema son producto de iniciativas a pequeña escala del trabajo articulado de las comunidades junto a ONG, corporaciones ambientales, universidades y empresas privadas que en lo local han centrado su atención en la implementación de proyectos de sostenibilidad en la región.

Otro problema identificado corresponde a la falta de acceso a los servicios de salud de calidad y a una educación nutricional adecuada, lo que puede llevar a una mala alimentación y a un incremento de la susceptibilidad a padecer patologías relacionadas con la malnutrición. También se ha identificado la falta de infraestructura adecuada para la producción, almacenamiento y transporte de alimentos, con consecuencias en su disponibilidad, oferta, falta de inocuidad y deterioro ocasionados en los trayectos que recorren los alimentos desde los nodos de producción hasta los nodos locales de circulación y consumo. Allí los efectos los asume el consumidor final: alza de precios y baja calidad.

Las rupturas históricas se encuentran interconectadas, se yuxtaponen diferentes sucesos históricos que aportan unas dinámicas propias a la configuración actual de la geografía alimentaria wayuu en la Alta Guajira, en el árbol se identifican claramente las siguientes:

- Las limitaciones históricas para el comercio transfronterizo y la circulación por la Patria Wayuu que iniciaron en 1499 y se sofisticaron con la creación de los estados nacionales, su modernización y el conjunto de acciones político-administrativas implementadas, que modificaron las prácticas y medios que los wayuu como pueblo han creado para abastecerse de alimentos en medio de la imposición de la actual frontera colombo-venezolana.
- La falta de mano de obra wayuu para sostener los procesos de producción alimentaria, relacionada con los procesos de migración de jóvenes y adultos wayuu para el trabajo esclavizado y posteriormente remunerado en actividades

agroalimentarias en Venezuela, requeridos para sostener la naciente industria petrolera en el vecino país.

- El interés estratégico imperante en disponer los recursos naturales de La Guajira para facilitar el desarrollo de proyectos extractivos que tiene antecedentes desde el siglo XIX. Como correlato se evidencian los insuficientes esfuerzos estatales para fortalecer la producción de alimentos en la región, así como la inacabada infraestructura dispuesta para garantizar el acceso al agua potable o fuentes hídricas aptas para el consumo humano y animal.
- La falta de estrategias para atender las crisis humanitarias ocasionadas por los fenómenos climáticos de las sequías o periodos prolongados de lluvia (fenómeno del niño y de la niña respectivamente), que impactan los cultivos, el acceso al agua y la circulación por el territorio en periodos de lluvias abundantes.
- La corrupción y el uso inadecuado de los recursos públicos han debilitado los esfuerzos estatales para atender las necesidades básicas de la población guajira. Algunos de los campos en los que se hace inteligible esta ruptura, es en los campos de la educación, salud y alimentación.
- El uso de la violencia producto de la historia del conflicto sociopolítico armado en Colombia, sumado a las redes del narcotráfico y contrabando que operan en La Guajira, han producido una regulación armada de las espacialidades donde se crean los nodos de producción y circulación de los alimentos, así como el control de flujos y precios.

Yuxtaponer estos elementos sitúa la mirada en la conexión de múltiples temporalidades que coexisten en estas espacialidades; el tiempo de la colonización no avanzó igual en toda Colombia, La Guajira tuvo un proceso muy particular marcado por procesos de resistencia a la corona. También se evidencia en el letargo del Estado frente a la provisión de agua para las comunidades, en contraposición, con los ritmos acelerados para dotar de infraestructuras los proyectos extractivos, como se mencionó en el apartado anterior.

Es por todo esto que la geografía alimentaria wayuu ha experimentado rupturas y transformaciones asociadas a estos elementos que en el panorama actual coexisten; es de anotar que también se han presentado continuidades que se abordarán en el siguiente apartado.

3.3 Continuidades en la geografía alimentaria wayuu en la Alta Guajira

Las continuidades se entienden como los procesos de producción y reproducción espaciotemporal, estos permanecen en una mezcla continua de prácticas históricas que mutan con elementos nuevos; se trata de una dimensión de la producción del espacio y la vida social que permite entender la complejidad de las dinámicas territoriales en relación con los procesos temporales y espaciales.

Las rupturas en las redes se refieren a las discontinuidades que generan cambios en la geografía alimentaria, por su parte, las continuidades coexisten con las rupturas y están ligadas a las permanencias en el espacio-tiempo, para Saquet el territorio:

Es construido históricamente con discontinuidades espacio-temporales, o sea, con rupturas y permanencias cuantitativas y cualitativas que son siempre procesuales y relacionales, significando al mismo tiempo, por lo tanto, transtemporalidades, transmúltiescalaridades y transterritorialidades que pueden ser sintetizadas por las desigualdades, las diferencias, las identidades y las redes. (2015, p. 80)

Las continuidades espaciotemporales que se han presentado en la geografía alimentaria wayuu están relacionadas con el sostenimiento a través del tiempo, de prácticas de siembra artesanales, ganadería caprina y el comercio transfronterizo a pequeña escala de alimentos y otros insumos.

También, las constantes afectaciones que viven los wayuu a partir de los cambios económicos y políticos en Venezuela y en Colombia, en periodos conocidos como la bonanza (marimbera, petrolera y económica) y de crisis (económica, política y social) principalmente ligados a procesos de movilidad; prácticas de comercio transnacional (bachaqueo y contrabando) y las respectivas acciones criminalizadoras emprendidas por los poderes hegemónicos; finalmente las relaciones de dominación establecidas por los actores armados legales e ilegales en la región.

3.3.1 Continuidades en la movilidad espacial humana y de materialidades implicadas en las redes alimentarias wayuu y relaciones de poder territorial.

Para Hernández (2011) el concepto de movilidad se entiende como la facultad y libertad para desplazarse en el espacio y expresa que esta libertad o su limitación “(...) constituyen un componente fundamental de la dimensión sociopolítica del territorio”. (p. 32) Los postulados que presenta el autor son frente a los abordajes antropológicos pues, en primera instancia permiten visibilizar una oposición entre el poder estatal y la movilidad espacial, es una oposición en tanto el ejercicio de poder del Estado requiere que los sujetos se circunscriban en un territorio, de esta manera será posible ejercer el poder sobre estos; un elemento clave que permite la circunscripción es el desarrollo de la agricultura pues, en cierta medida, juega un rol sedentarizador que limita la movilidad, es decir, la agricultura es un dispositivo de fijación de los sujetos a un territorio.

En este sentido, el poder político, sólo existe en la relación territorio/población, diversos estudios de la antropología política han abordado estos postulados. Por ejemplo, Harris (2001) desde el materialismo cultural, menciona que la circunscripción territorial es una de las condiciones mínimas para la aparición del Estado, y se empezó a desarrollar a partir del aumento de la población y la agricultura, y con la circunscripción se facilita el establecimiento de relaciones de poder. Para el caso wayuu, las relaciones con el Estado han representado tanto ejercicios de dominación y control como acceso a la oferta estatal. Ochoa (2021) plantea que las comunidades transnacionales evaden la sujeción del Estado nación, en la medida que exceden su soberanía territorial a través de procesos de movilidad espacial en la frontera.

Ahora bien, este escenario de circunscripción territorial cobra importancia en el análisis de las rupturas y continuidades de las redes alimentarias wayuu. Según Salamanca (2015), los wayuu se han caracterizado por la circulación y movilidad en su territorio histórico ancestral, el cual se ubica en lo que hoy se conoce como la frontera colombo-venezolana, sobre todo con fines comerciales y de pastoreo, en parte, por las condiciones climáticas y la falta de agua que los ha hecho circular por el territorio. Retomando a Hernández “La oposición conflictiva que tradicionalmente se plantea entre agricultura y pastoreo responde según algunos antropólogos a la contraposición de fondo entre nomadismo y sedentarismo (...)” (Hernández, 2011, p. 35) En

últimos términos, el pastoreo y la movilidad en su territorio ha dificultado el control estatal en la región.

Hasta el momento se referencia que los procesos de movilidad han estado presentes de manera multitemporal en el pueblo wayuu, previo al proceso colonial se les conocía como una etnia seminómada, posteriormente con la llegada de los españoles se generan procesos de apropiación de la ganadería desde el siglo XVI, a través de las cuales, el pueblo wayuu mantiene prácticas de movilidad por su territorio histórico ancestral asociadas a la búsqueda de agua y alimentos para el ganado caprino.

Estas prácticas de movilidad, Socorro Vásquez Cardozo y Hernán Darío Correa (1993) proponen comprenderlas bajo la noción de polirresidencialidad, para problematizar las categorías de nomadismo y seminomadismo que se les ha atribuido a los wayuu. Para ello, los autores recogen información personal de la lideresa wayuu de Bahía Portete, Victoria Ballesteros Epinayú:

La polirresidencialidad supone en algunos casos el mantenimiento de hasta tres viviendas: en la Alta Guajira -Portete, según el caso de nuestra informante-; Maicao, en el centro de la península; y Maracaibo; casi siempre en función de apoyos comerciales y de optimizar el uso de servicios médicos y escolares según la oferta diferencial o las ventajas comparativas entre Colombia y Venezuela. (Vásquez & Correa, 1993, p. 151)

El espacio se construye según las necesidades de producción de la vida material, relacional y simbólica, en este sentido, se opta por reconocer los planteamientos de los autores como un aporte para avanzar en este análisis sobre las continuidades en la geografía alimentaria wayuu, en relación con sus prácticas de movilidad.

En este sentido, se generan dos prácticas diferenciadas, por una parte, se presenta una movilidad estacional en busca de agua, oportunidades laborales o visitas a familiares; por otra parte, se presenta la polirresidencialidad con las diferentes viviendas que tienen las parentelas para acceder a servicios educativos, establecer relaciones económicas, entre otras; con el objetivo de atender asuntos más permanentes en las otras espacialidades. En ambos procesos, se contemplan los extensos desplazamientos que durante días realizan quienes se dedican al pastoreo en la búsqueda de agua, y quizá la consecución de alimentos que producen otras parentelas, para volver

posteriormente con insumos que aporten al sostenimiento de la vida familiar en las rancherías. También, para la venta de pescado se emprenden viajes desde la zona costera en la Alta Guajira hasta el interior, para retornar con dinero, carne de chivo o algún otro alimento. Asimismo, con las dinámicas de movilidad transfronteriza que se dan en el bachaqueo y el contrabando.

En esta reflexión de las continuidades presentes en la geografía alimentaria wayuu, y de forma específica, en las redes autóctonas de producción de alimentos, es importante ubicar prácticas y saberes como la horticultura, que han estado presentes en el pueblo wayuu a lo largo de su historia. La siembra de maíz, frijol guajiro, yuca, café, millo, ahuyama, entre otros alimentos que convergen en la roza, son estrategias autónomas y colectivas para la garantía del acceso a determinados alimentos que aún pueden producir en sus territorios.

Es importante aclarar que la movilidad asociada a los procesos de horticultura se presenta en una escala más local, caracterizada por desplazamientos hacia las rozas o las zonas aptas para la siembra; así como para el intercambio de semillas; la recolección de agua en los jagüeyes y pozos para el riego de los cultivos y el consumo cotidiano; también se manifiesta en los recorridos necesarios que deben realizar los wayuu para la recolección de frutos silvestres, la caza y la pesca.

Aquí es posible evidenciar que la movilidad tanto humana como de materialidades presente en la red alimentaria wayuu, está orientada en buena medida hacia la consecución de alimentos y otros insumos que permiten el sostenimiento de la vida en sus múltiples dimensiones.

Estos procesos de movilidad se asocian con la polirresidencialidad en la medida que se presenta una suerte de polisedentarización de las parentelas, por la frecuencia de los ritmos propios de la satisfacción de necesidades materiales impresas en los vínculos familiares y comerciales, implica el asentamiento en múltiples lugares de vivienda temporal y en espacialidades distantes de acuerdo con estas necesidades. En este sentido los autores plantean que:

Una buena parte de los wayuu tiende en las ciudades a la sedentarización (como en el caso de Maracaibo, donde habitan aproximadamente unos 30.000). Es bueno anotar que los núcleos allí residentes no pierden el contacto con sus troncos familiares en el territorio ancestral, y más bien trasladan recursos hacia estos últimos, contribuyendo explícitamente al mantenimiento de actividades tradicionales como el pastoreo. (Vásquez & Correa, 1993, p. 151)

Estas prácticas de polirresidencialidad han obstaculizado las intenciones de controlar al pueblo wayuu por parte de la corona española y posteriormente de los Estados. Son unas primeras miradas al proceso de movilidad que indudablemente tiene implícitas relaciones de poder que vinculan el rol del sistema político hegemónico que regula al territorio, en contraposición a los procesos de resistencia y libre circulación que sostienen los wayuu más allá de las políticas fronterizas.

Los conceptos de territorio, movilidad y poder a partir de los postulados de Foucault, se relacionan con el biopoder y la biopolítica, pues estos permiten develar cómo las relaciones de fuerza se presentan en el dominio de los sujetos a través de estrategias que configuran los aparatos estatales, y cómo estas estrategias, compuestas por tecnologías y dispositivos de poder deben ser estudiados desde una temporalidad y espacialidad concreta, que al mismo tiempo sigue conectada a un conjunto de encadenamientos sucesivos. Según Foucault:

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formación de la ley, en las hegemonías sociales (Foucault, 1977, p. 112-113).

En este sentido, para Foucault las estrategias están compuestas por: tecnologías que refieren a mecanismos más generales de poder y los dispositivos que son, según Hernández (2011), agenciamientos específicos de relaciones de poder. Foucault define los dispositivos como un resultado heterogéneo que implica “discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados, (...) El dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre esos elementos” (Foucault, 1983, p. 184 citado por Hernández, 2011, p. 38). Se trata entonces, de localizar los poderes en su concreción espacial y

temporal con los respectivos enlaces sucesivos en diversas escalas, pues los primeros dispositivos estaban orientados a lo jurídico en la lógica de las leyes y los castigos, Hernández los relaciona con los mecanismos disciplinarios que se ejercen a través de la vigilancia y la corrección.

Los desplazamientos y la movilidad en el territorio fronterizo colombo-venezolano, han tenido diversos intentos de soberanía y de regulación comercial por parte de ambos países. Incluso desde la época republicana, el estado colombiano ha intentado ejercer su dominación y poder sobre los wayuu; en contraposición, el modo de vida de wayuu ha estado marcado por sus desplazamientos y el establecimiento de redes comerciales con otros pueblos, entre ellos los extranjeros; incluso desde el siglo XIX se tiene registro de la continuidad en la visión que tiene la institucionalidad de los wayuu. Particularmente para el gobernador de la provincia de la Guajira en 1843, Nicolás Prieto, estaba ligada a una postura civilizadora y regulatoria de los desplazamientos, pues Prieto desarrolló un plan para pacificar a los aborígenes de la Alta Guajira con el objetivo de “(...) poner fin al intercambio comercial de los nativos con los grupos foráneos de holandeses e ingleses.” (Carrillo Ferreira, 2018, p. 132)

Así mismo, en las últimas décadas, la regulación de la frontera colombo-venezolana, ha estado en el interés de ambas naciones, pues la movilidad allí se caracteriza por la porosidad de la frontera; se presentan fuertes apuestas por regular el comercio fronterizo, en el cual los wayuu han utilizado su conocimiento del territorio para la consecución de alimentos, importando a través del contrabando y bachequeo. Puerta Silva y Vélez Rendón expresan que en la actualidad “(...) se sigue caracterizando por el cierre formal e informal de fronteras, por las restricciones a la movilidad de personas, el comercio injusto y por las formas esclavizantes de trabajo”. (2011, p. 12)

Estas restricciones a la movilidad y a la libre circulación inciden en buena medida en las dificultades para el acceso a los alimentos, entendiendo que la geografía alimentaria wayuu cada vez más depende de alimentos exógenos. Así, los cierres de frontera, los retenes de actores legales e ilegales y las extorsiones cobradas a quienes se movilizan por los flujos de los alimentos, terminan afectando la circulación y el consumo alimentario. En los cierres fronterizos aumentan significativamente los flujos por las trochas en la frontera, pero a la vez encarece el costo de traslado en el ciclo de movilidad material de los alimentos y las personas que participan en estas redes comerciales y/o familiares. El rol de los Estados ha estado más vinculado a generar normativas y acciones para regularizar cada vez más el comercio ilegal entre ambas naciones, en

lugar de promover y sostener estrategias eficaces y suficientes para fortalecer la producción alimentaria wayuu, que mejore sus condiciones de acceso a los alimentos y contemple sus prácticas autóctonas.

En este sentido, no es fortuito que las principales inversiones en infraestructura en la región Guajira estén asociadas a la implementación de proyectos minero-energéticos a partir de los años ochenta, sobre todo por los intereses en el uso de la tierra del proyecto El Cerrejón: “Para los wayuu, el Cerrejón acrecentó la fragmentación territorial y afectó las dinámicas tradicionales de movilidad de los wayuu” (Pimienta Betancur & Puerta Silva, 2015, p. 124 parafraseando a Carmona, 2013).

Se intenta en esta reflexión, reivindicar la importancia de la movilidad espacial de humanos y materialidades que son las que garantizan -en buena medida- el acceso a los alimentos y el sostenimiento de las redes alimentarias wayuu, las cuales se producen también en medio del poder que ejercen los estados en la multiespacialidad wayuu; esto se evidencia en los diversos esfuerzos estatales asociados a la limitación y/o regulación de la circulación, al ser una forma de ejercer poder sobre el territorio.

Ahora bien, las continuidades asociadas a los procesos de movilidad también se han configurado a partir de los procesos de bonanzas y crisis económicas que se presentan en Venezuela y Colombia, por tanto, se abordarán las temporalidades que se han presentado y se mantienen en esta relación fronteriza.

3.3.2 Movilidad en tiempos de bonanzas y crisis

Los periodos de bonanza y olas de migración y retorno en Colombia y Venezuela han marcado procesos de movilidad humana y de materialidades en la geografía alimentaria wayuu, entendiendo estas continuidades como formaciones espaciotemporales. Entre las principales bonanzas se destacan los booms del petróleo, la bonanza marimbera, y el contrabando, que traen consigo unas olas migratorias. Entre los periodos de crisis se destacan los procesos de movilidad ligados al conflicto sociopolítico armado en Colombia, la crisis política y económica en Venezuela y la crisis asociada al Covid-19.

3.3.2.1 Nacimiento de la industria petrolera en Venezuela y los booms del petróleo

El común denominador en los momentos de bonanza y crisis está asociado a la movilidad socioespacial humana y de materialidades en búsqueda de mejores condiciones de vida o aumento de la participación de redes comerciales transfronterizas legales o ilegales para obtener beneficios económicos. Hablar del nacimiento de la industria petrolera en Venezuela, implica contemplar los procesos de esclavitud a los cuales fueron sometidos los wayuu a inicios del siglo XX. Si bien en 1854 el Congreso de la República Venezolana había prohibido el comercio de esclavos, incluso el gobierno pagó una indemnización a los esclavistas, la práctica se mantenía en Zulia bajo una figura de trabajo (como jornaleros o peones) que poco se diferenciaba a la esclavitud.

El nacimiento de la industria petrolera se presenta entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La movilidad forzosa de los wayuu que habitaban La Guajira colombiana a inicios del siglo XX se presentó ante el incremento de la actividad agropecuaria en Venezuela asociada a la demanda de productos agroalimentarios requeridos “(...) para atender a la creciente población que ingresaba a las áreas de exploración y explotación petrolera” (González, 2009, p. 14). Se generaron procesos de movilidad al interior del Estado venezolano para atender los puestos de trabajo de la industria petrolera; así pues, el autor hace énfasis en que la fuerza laboral empleada en la emergente industria petrolera llenó el vacío dejado en las haciendas tradicionales del estado de Zulia, gracias al traslado masivo y obligatorio de los indígenas wayuu hacia estas áreas (González, 2009).

En este escenario de movilidad forzosa y esclavitud para los wayuu, la mano de obra proveniente de La Guajira colombiana se consolida como promotora de la ganadería y el cultivo en las zonas dedicadas a la agricultura. Según González (2009)

En las primeras décadas del siglo XX se multiplicaron los sistemas de cultivos de maíz, arroz, sorgo, ajonjolí, maní (cacahuete), girasol y algodón. Las explotaciones agrícolas y pecuarias se observan en las tierras bajas del suroeste de la cuenca del Lago de Maracaibo, Distritos Mara y Páez en riberas del Río Limón en la Sierra de Perijá, Bobures, Monay, Bajo Motatán, Carora, sur del estado de Falcón y en Los Llanos, donde se establecieron

unidades agropecuarias de producción de carne y leche, ante el auge petrolero. (González, 2009, p. 193)

Si bien los procesos de movilidad forzada que vivió el pueblo wayuu en La Guajira generaron una ruptura en la geografía alimentaria, también posibilitó el mejoramiento de las condiciones de los wayuu que habitaban en Venezuela y que se extendió hasta sus parentelas. Para González (2009):

El papel de los indígenas wayuu en el abastecimiento alimentario del Zulia, y para la exportación no se limitaba solo a prestar su fuerza de trabajo en los campos de cultivos y las unidades de producción ganadera. Muchas veces participaba en la preparación de algunos alimentos, principalmente en la elaboración de *keesü* (quesos) y el cultivo de *maiki* (maíz), *roo* (arroz), *ai* (yuca), *wuirü* (ayama), *kepeshuuna* (frijoles), *meruuna* (melones), *kalapaasü* (patillas) y cría de *mürülü* (ganado), *anneerü* (carneros), *ama* (caballos), *püliiku* (burros) y *kaliina* (gallinas), conocimientos y sabidurías que trajeron los wayuu desde su territorio ancestral. (González, 2009, p. 210-211)

Sus conocimientos y prácticas autóctonas se reflejaban cada vez más en los campos en los que se desempeñaban, y replicaban sus conocimientos generando mestizajes culturales con el pasar del tiempo. La particularidad de este marco temporal estuvo ligado a procesos de esclavitud, que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, “(...) con el mayor desarrollo de las empresas capitalistas en Venezuela, la migración laboral dejó de ser forzada y se convirtió en una opción de libre elección.” (Cano Correa et al., 2010, p. 41). Por tanto, se entiende que la conservación de sus prácticas de producción alimentaria en territorios transfronterizos es una continuidad en la geografía alimentaria wayuu en la medida que la movilidad se mantiene en tiempos de bonanza y no rompe su vínculo con las prácticas y saberes agroalimentarios.

Las siguientes épocas de bonanza se experimentaron en la década de los años cuarenta y en los setenta con los denominados segundo y tercer boom del petróleo, donde la constante fue la movilidad wayuu a Venezuela. Un efecto de este panorama se reflejó en la geografía alimentaria wayuu, en la medida que, “Los migrantes son ante todo las personas jóvenes y, por lo tanto, muchas

actividades tradicionales han perdido su recurso más importante: la gente.” (Cano Correa et al., 2010, p. 41) Los autores relatan que, en su trabajo de investigación, muchos entrevistados expresaron que una de las mayores dificultades para realizar el trabajo en las rozas estaba relacionado con la falta de la fuerza de trabajo joven (Cano Correa et al., 2010).

Las continuidades de movilidad transnacional wayuu entre Colombia y Venezuela, asociadas a los booms del petróleo, contribuyeron a la transformación de las prácticas autóctonas de la alimentación wayuu. En la medida que se extendían espacialmente las redes familiares a grandes distancias geográficas, no se generaba un desligue relacional con sus familias de origen; éstas se mantenían a través de flujos de materialidades, personas, alimentos e información entre los integrantes de la familia.

La forma más usual de ayuda económica desde Maracaibo es el envío directo de arroz, aceite, café, harina de maíz, pastas y, eventualmente, dulces y enlatados. A su vez los habitantes de la península envían animales en pie para ser sacrificados y vendidos en la ciudad o también cecina (carne de chivo salada y seca) para consumo propio” (Uribe & Arbeláez, 1996, citado en Cano et al., 2010, p. 42)

La movilidad wayuu transfronteriza no se restringía a cuestiones laborales asociadas a los booms del petróleo, también se ha configurado como una estrategia para acceder a los beneficios de los programas sociales y el establecimiento de relaciones comerciales asociadas a prácticas como el bachaqueo y el contrabando.

3.3.2.2 Bonanza marimbera y las armas como materialidad actante

De forma paralela al tercer boom del petróleo en Venezuela, el Caribe colombiano estuvo experimentando entre 1974 y 1985 la denominada bonanza marimbera, una temporalidad en la que Colombia fue tierra para el cultivo y la exportación ilegal de marihuana a gran escala hacia Estados Unidos.

La marimbera fue la única de las tantas bonanzas que ha tenido La Guajira en la que sectores populares como el campesinado realmente se beneficiaron. Los campesinos marimberos llegaron a ostentar más poder económico que la sociedad que la tuvo marginada por años, y que los veía apenas como simples sembradores de yuca. (González, 2022a, p. 1)

Muchos de los cultivadores de marihuana durante esta bonanza eran cafeteros o agricultores, que al identificar la abundancia económica que implicaba el cultivo de marihuana y los ciclos del cultivo que oscilan entre los 5 y 6 meses, sustituyeron sus cultivos de alimentos por marihuana. A medida que aumentaban las redes de distribución ilegal a Estados Unidos, crecía la demanda y las áreas de cultivo en el Caribe; la fuerza de trabajo era suplida en buena medida por habitantes del caribe colombiano, en especial de los departamentos del Magdalena y La Guajira, por ser corredores estratégicos al contar con puertos naturales.

Muchos habitantes de otras regiones del país se movilizaron a la región para participar de esta bonanza. La red del tráfico ilegal de marihuana respondía a una estructura piramidal, donde en la base estaban todos los cultivadores, quienes podían ser propietarios o rentaban hectáreas de tierra para el cultivo de marihuana. Estos a su vez, se conectaban con los marimberos, quienes hacían las veces de comerciantes o intermediarios, llegaban a las zonas de cultivo y se encargaban del transporte de la mercancía hasta los espacios destinados para la exportación. En la cima estaban los exportadores, las personas que tenían los vínculos y las redes de distribución en Estados Unidos, son ellos quienes obtenían los mayores ingresos en el proceso.

El dinero de la hierba daba para todo. Los mayoristas hicieron importantes contribuciones para mejoras en la Catedral de Riohacha. El dinero marimbero circuló a todo nivel. Financiaba campañas políticas, regalaba cirugías, pagaba matrículas universitarias, subsidiaba a reinas, carnavales y fiestas patronales, servía para adquirir obras de artistas criollos y era invertida en ganadería, agricultura y construcción de viviendas. (González, 2022a, p. 2)

La participación de los wayuu y de la población indígena Guajira estaba presente en diversas escalas de este sistema de producción ilegal, el departamento de La Guajira fue la principal

plataforma para la exportación por sus puertos naturales. Personas pertenecientes a la comunidad wayuu se involucraron como cultivadores y guías, asumieron trabajos de seguridad y prestaban los cayucos (para desembarcar la mercancía ilícita) en vista que en muchos de estos puertos los barcos no podían llegar a tierra. No se encontraron registros bibliográficos o testimoniales que identificaran roles de exportadores pertenecientes a personas de la comunidad wayuu¹², pero evidentemente muchas personas de la comunidad indígena aprovecharon los beneficios económicos que estaba propiciando la bonanza, generando procesos de movilidad interna en la región y de retorno por parte de población wayuu que habitaba en Venezuela.

En este sentido, podría plantearse que la bonanza marimbera permitió un mejoramiento de las condiciones de vida de los wayuu; un elemento que da indicios de esto es la ausencia de bibliografía encontrada sobre el fenómeno del hambre en La Guajira en el periodo comprendido entre 1974 y 1985; podría plantearse de forma especulativa, que la circulación permanente de dinero, personas y mercancías facilitó el acceso de los wayuu a los alimentos que se producían dentro y fuera de la frontera colombo-venezolana, mientras debilitaba los procesos autóctonos de producción alimentaria.

Diversas excentricidades se tomaron la región donde las grandes fiestas en las que se hacían disparos era una constante, las armas en esta bonanza se convirtieron en una materialidad de prestigio entre los actores que participaron de forma activa en la bonanza marimbera. Las armas eran una constante en toda la pirámide de la red marimbera, las tenían los cultivadores, los comerciantes y los exportadores:

Mi papá viajó de Antioquia conmigo y mi mamá a La Guajira, buscando trabajo, no teníamos nada; en una vereda de Riohacha le rentaron una finca, allá él empezó a cultivar marihuana en los años 70; en poco tiempo ya había conseguido dos camionetas, tenía trabajadores en la finca y animales; él se mantenía armado con un revólver Dog, en ese tiempo lo llevaba a todas partes en el pantalón o en la camioneta. La marihuana la sacaban en quintales, que eran estopadas llenas de eso, y cuando ya la tenían lista para transportarla

¹² Cabe aclarar, que para los años noventa se registraron noticias sobre un wayuu llamado José Chema Barros, conocido como “Chema balas”, a quien se le atribuía, según El Tiempo (2004), dominar alrededor de 150 puertos naturales en La Guajira, principalmente en el municipio de Uribia, este generó alianzas con grupos paramilitares para participar del narcotráfico y fue capturado en el año 2004.

se turnaban con los trabajadores para hacer guardia a los quintales, en la finca mantenían escopetas... mi papá no sabía conducir entonces le pagaba a un muchacho de allá para que le manejara y este también se mantenía armado. En ese tiempo había mucha abundancia, la comida se compraba por bultos y en exceso. Cuando regresaba de vender los quintales llegaba con unas bolsas que guardaba en la casa, yo imagino que eso era dinero, él siempre se mantenía con unos fajos grandes de billetes. Lo duro fue cuando a él lo mataron, los mismos vecinos y trabajadores nos robaron todo y nos tuvimos que devolver. (Entrevista a hija de cultivador de marihuana, 2023)

Las armas en el pueblo wayuu no son exclusivas de esta temporalidad (existe una relación histórica con el rol del hombre wayuu y las armas), desde el periodo colonial los wayuu han utilizado armas que conseguían con los holandeses e ingleses para enfrentar a los españoles.

No hay un ritual especial para señalar los ciclos de vida en el hombre, aunque el acceso a ciertos instrumentos de trabajo o a las armas denotan estas transiciones: el tránsito de la cauchera y aún en ciertas zonas del arco y las flechas a las armas de fuego, por ejemplo, dentro de las cuales también hay su gradación, según su modernidad. (Vásquez & Correa, 1993, p. 171)

La relación histórica de las armas como materialidad actante en La Guajira y en los wayuu no sólo se restringe a la resistencia del pueblo indígena a los españoles, también se relaciona con el modelo de justicia indígena cercano al “ojo por ojo”, en los conflictos entre familias. Las armas se presentaron como un elemento para obtener justicia, hasta que se llegaba a negociaciones gracias a la mediación de los palabrerros.

La tenencia de armas es tradición en La Guajira criolla desde el siglo XIX, y milenaria en La Guajira indígena. Era una prenda más de vestir. El resguardo del honor, su uso común. En el siglo XX el arma continuó como elemento disuasivo, en una tierra donde históricamente la ausencia de autoridad ha llevado a que las familias de las víctimas se encarguen de hacer justicia. (González, 2022b, p. 1)

La particularidad en los tiempos de esta bonanza es que las armas se convirtieron en una prioridad para los marimberos, sus trabajadores y sus familiares; el uso cotidiano se manifestaba en los cambios anímicos (celebraban o maldecían disparando), pero también en una generación de pistoleros que trabajaban como guardaespaldas que se hicieron fama como “solucionadores de problemas” por lo que la inseguridad aumentó fuertemente en este tiempo.

El juego con armas entre amigos y familiares les costó la vida a decenas de jóvenes. En medio del licor terminaban matando a un buen amigo o a su propio pariente. La tentación de sacar un arma para resolver pequeños problemas condujo a decenas de muertes absurdas y al exilio de muchos para evitar la venganza. (González, 2022b, p. 2)

Teniendo en cuenta que la relación con las armas es multitemporal, la bonanza marimbera, permitió un aumento en el acceso a esta materialidad que transformaba a su vez, relaciones y flujos en las redes alimentarias wayuu. Además, se generó una transformación en los centros urbanos, principalmente en Riohacha y Maicao. Para González “Riohacha y Maicao jamás serían las mismas. La marimbería estremeció esas ciudades y opacó a la sociedad civil de ambas. Riohacha ha logrado salir adelante; Maicao aún no encuentra su norte.” (2022b, p. 3)

La movilidad espacial voluntaria como constante y continuidad en la geografía alimentaria wayuu, mencionada de forma reiterativa en el desarrollo de este capítulo, se ha relacionado de manera multitemporal con diferentes procesos históricos o formaciones espacio-temporales que configuran el actual panorama de las redes alimentarias wayuu. Sin lugar a duda, los procesos de movilidad ligados a la bonanza petrolera y marimbera representaron momentos álgidos de movilidad espacial wayuu, pero también las prácticas de comercio transnacional como el contrabando tienen un rol importante en las continuidades de la red alimentaria, por tanto, se abordará en el siguiente apartado.

3.3.2.3 El comercio transfronterizo wayuu y actores armados

Como se ha mencionado anteriormente, las redes comerciales de los wayuu se han establecido desde antes del proceso de colonización, los wayuu mantenían redes con otros grupos indígenas basadas en el intercambio de alimentos y materialidades; este comercio precolonial estaba arraigado en las prácticas culturales y económicas de los wayuu, en este apartado se abordan las continuidades en las redes alimentarias wayuu asociadas a la movilidad y las negociaciones entre el pueblo indígena y diversos actores en relación a los intercambios comerciales.

A partir del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, los wayuu generaron intercambios comerciales con ingleses y holandeses en los cuales primaba el trueque de perlas por licores, telas, armas, pólvora y municiones. Estas últimas, fueron materialidades clave que se convirtieron en actantes del proceso de resistencia de los wayuu ante el dominio de la corona española.

En la segunda mitad del siglo XVIII cobran mayor relevancia las relaciones de comercio transnacional de los wayuu para la corona española, y se intensifican los medios para regular estas prácticas comerciales que denominaron contrabando. Paralelamente, es en este periodo cuando más se presentaron rebeliones wayuu a los españoles.

La Guajira, por su posición geográfica, es el lugar ideal para desarrollar el contrabando. Su situación costera era una ventaja y permitía a los piratas gran libertad de maniobrar. Gracias al contrabando, los indígenas podían obtener productos que los españoles no les daban, tales como sedas, cereales, harinas, anzuelos, materiales de construcción, aceite, vino y pólvora; los indígenas trocaban perlas por todos estos productos. La gran mayoría del contrabando se organizaba con Aruba o Panamá, ya que las rutas marítimas eran siempre más usadas que los caminos terrestres. (Hostein, 2010, p. 13)

Según González (2009) en el siglo XVIII la Revolución Industrial aumentó la demanda de palo de tinte (de Brasil y dividivi) para la fabricación de telas, y los ingleses encontraron abundantes reservas al sur de La Guajira; junto con la explotación pesquera, la pesca de perlas, la agricultura y la ganadería, estas actividades económicas contribuyeron a que el contrabando se convirtiera en el principal factor económico en toda la región peninsular.

Durante los siglos XVIII y XIX la actividad comercial desarrolló un importante movimiento económico en el territorio de la Guajira, dado que los wayuu mantenían relaciones comerciales con los holandeses, ingleses, alemanes y franceses, de la misma manera, con el mercado interno de Colombia y de Venezuela. La participación del wayuu en el contrabando de perlas, el palo de Brasil, la sal y el ganado afianzó la capacidad de resistencia ancestral y autonomía política y territorial frente a las reiteradas acciones o intentos de los Estados colombianos o venezolanos por reducirlos. (González, 2009, p. 51)

Según Cano Correa et al. (2010), los habitantes de la región, siendo dueños de los puertos, suministraban agua y alimentos a los barcos mercantes de países como Holanda, Francia e Inglaterra. Además del intercambio de diversos productos -entre ellos alimentos-, estos comerciantes extranjeros les proporcionaban armas de fuego. A través de estas interacciones, los habitantes locales aprendieron las prácticas del comercio ilegal, lo que les generó una importante fuente de ingresos y tuvo un impacto significativo en las formas tradicionales de subsistencia, junto con la actividad ganadera.

A finales del siglo XIX se yuxtaponen diferentes realidades, como se mencionó en los apartados anteriores, el nacimiento de la industria petrolera coincidía con un aumento de las relaciones comerciales de los wayuu en ambos lados de la frontera, a la vez que controlaban diferentes puertos de gran importancia en las relaciones comerciales.

Para finales del siglo XIX y primeras décadas del XX (...) los wayuu ejercían el control sobre las rutas del contrabando, a través de alianzas estratégicas establecidas con los perleros, los comerciantes de Riohacha, así como con piratas y luego contrabandistas ingleses, franceses y holandeses que tenían sus bases de operación en las islas del Caribe. (Viloria de la Hoz, 2014, p. 204)

Durante los primeros años del siglo XX, se estima que cada año salían de manera ilícita desde La Guajira hacia Maracaibo (Venezuela) más de 30 mil especies de ganado, incluyendo caballos, mulas, vacas, ovejas y cabras. Estos animales eran principalmente intercambiados por aguardiente venezolano, el cual ingresaba a Colombia sin pagar impuestos (Viloria de la Hoz, 2014,

p. 207). La fundación del municipio de Maicao al igual que la declaración de la región como puerto libre, arraigaron mucho más las relaciones comerciales y de contrabando de los wayuu en procesos de importación y exportación sin regulación estatal.

La fundación de Maicao como puesto de intercambio fronterizo entre Colombia y Venezuela en 1926 y la posterior declaratoria del territorio de La Guajira como zona de puerto libre por el gobierno de López Pumarejo en 1936 contribuyeron de manera sustancial a la consolidación del contrabando como una de las formas de subsistencia para los wayuu. Ellos controlaban los puertos (Puerto López, Puerto Estrella y Portete, entre los más importantes) por donde entraban las mercancías provenientes de las Antillas Holandesas y de la misma Venezuela, y que luego eran comercializadas en Maicao. (Cano Correa et al., 2010, p. 45)

La prominente actividad comercial que prevaleció en Maicao durante los períodos de contrabando y la bonanza marimbera comenzó a disminuir rápidamente. De un contrabando masivo, la actividad se transformó en un contrabando de alimentos, productos básicos y gasolina, que ingresaban o salían del país según las fluctuaciones de los precios en Colombia y Venezuela. Como resultado, con la desaparición de la mayoría de los bienes ilegales, algunos grupos de contrabandistas wayuu redirigieron gradualmente sus operaciones hacia el narcotráfico, enfocándose ahora en cocaína y heroína en lugar de marihuana. En este nuevo contexto impuesto por las sociedades dominantes, los wayuu continuaron ejerciendo control sobre las redes del comercio ilegal dentro de su territorio (Cano Correa et al., 2010).

La combinación de una actividad ilegal como la producción y tráfico de marihuana con la cultura de solidaridad familiar y la ley de cobro y venganza guajira ha dejado una marcada huella de violencia en la región, por la cual aún se le recuerda. Si a esta dinámica cultural, compartida por indígenas y mestizos en la que se administra la justicia con vías de hecho en las familias, donde se presentan agresiones físicas y homicidios, se suma una actividad conflictiva e ilegal que recurre al asesinato y la agresión física como medios de resolución de conflictos, el resultado es una espiral de violencia que ha ido en aumento con el tiempo (González-Plazas, 2008).

Estos elementos multitemporales se yuxtaponen en la configuración actual de la geografía alimentaria wayuu, el panorama de conflictividad e ilegalidad suman contextos explicativos al abordaje de las rupturas y continuidades, principalmente las ligadas a los actores armados con presencia en la región. A mediados de la década de los 90, se registra el asentamiento de grupos armados ilegales asociados a la hoy desmovilizada guerrilla de las FARC, que en conjunto con el ELN realizaban extorsiones a comerciantes adinerados de la región. Ante este escenario diversos comerciantes auspiciaron la llegada de bandas de seguridad privada del caribe para que les garantizara seguridad en Maicao y Riohacha. Así, este escenario hostil, coincide con los proyectos de expansión de grupos paramilitares en el que grandes señores de la guerra que tenían presencia en el caribe, volcarán sus miradas y acciones a conseguir el control de La Guajira como corredor estratégico; a partir del año 2000 se presentaron nuevas bandas bajo el mando de los paramilitares Hernán Giraldo y “Jorge 40”, quienes luego de diversas disputas en la primera década del siglo XXI llegaron a acuerdos para el control absoluto de las actividades ilegales en La Guajira. (González-Plazas, 2008)

Entre las acciones concretas del grupo paramilitar de “Jorge 40” se destaca la masacre de Bahía Portete en el año 2004. Salamanca (2015) expone que esta fue efectuada por el bloque norte de las AUC y menciona la existencia de una complicidad del ejército. Esta masacre tenía una intención clara: provocar desequilibrios destruyendo valores y principios éticos y morales, en la medida que 4 de las víctimas tenían un perfil social específico, eran mujeres wayuu; esto generó un proceso de desplazamiento forzado de más de 800 personas. “De manera consecuente con la penetración del paramilitarismo en La Guajira, en la actualidad, las BACRIM¹³ son las responsables de gran parte del desplazamiento forzado en el departamento, especialmente en algunas de sus zonas de consolidación como Dibulla y Riohacha.” (Arias et al., 2011, p. 30)

Asociado al conflicto que vivía la región, el desplazamiento forzado aumentó de forma significativa en el periodo entre 2002 y 2010, Según Arias et al (2011), de la Fundación Ideas para la paz, 62.194 personas fueron desplazadas forzosamente en La Guajira y los años con los picos más altos fueron el 2002, 2005 y 2007. Estos desplazamientos se presentaron al interior del departamento y hacia Venezuela.

¹³ BACRIM es el término que la policía colombiana asignó a las agrupaciones de crimen y narcotráfico, esta sigla significa bandas criminales.

Para el 2011, cinco bandas criminales hacen presencia en los municipios de La Guajira: Rastrojos, Urabeños, Paisas, Bacrim de la Alta Guajira y Águilas Negras. En los últimos datos registrados durante la segunda década del siglo XXI, se observa la presencia del ELN, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), también conocidos como Clan del Golfo, y las Autodefensas Conquistadores de la Sierra Nevada (ACSN), también conocidas como los Pachencia, quienes se destacan como los principales actores violentos en estas comunidades.

El Municipio de Maicao, donde se encuentra el puesto de control fronterizo Paraguachón, se ha presentado como un foco de inseguridad y como uno de los principales nodos de circulación en la geografía alimentaria wayuu; para el año 2020, según el reporte de la Fundación Paz y Reconciliación - Pares (2020), en Maicao hay presencia de tres actores armados ilegales: bandas criminales, guerrillas y paramilitares. Entre las bandas criminales existe una banda transnacional denominada “los Pranes” y bandas de menor estructura que se hicieron el control de algunas trochas fronterizas: Banda la Zona y Los Mercenarios. A partir de finales de 2017, la presencia del ELN en el municipio de Maicao ha experimentado un aumento significativo, estableciéndose en la zona fronteriza con una ubicación estratégica en territorio venezolano, en particular en Guarero, donde obtiene principalmente financiamiento a través de la extorsión (Pares, 2020). El tercer actor son las Autodefensas Gaitanistas de Colombia o Clan del golfo, quienes concentran su poder en municipios del sur de La Guajira, pero se alían con grupos de Maicao para actividades de narcotráfico.

Existen más de 180 pasos fronterizos irregulares, que han servido para conectar y mantener una frontera porosa y abierta entre Colombia y Venezuela, los actores armados ilegales buscan controlar dichos pasos irregulares para cobrar extorsiones a la circulación de materialidades (alimentos, gasolina, drogas, entre otros) y personas. La Defensoría del Pueblo Colombia (2021) con el seguimiento a la alerta temprana 039-19,

advierte sobre la presencia y control de bandas como Los Chacones y Banda La Zona en el corregimiento de Paraguachón, los Mercenarios en el corregimiento La Majayura, y los Pranes con el control en la cabecera municipal de Maicao. Escenario complejizado más aún por alertas sobre presencia del ELN y disidencias de las FARC, en una entrevista realizada a una mujer wayuu que trabajaba con el contrabando entre Venezuela y Colombia expresa:

Los de La Zona llevaban varios años allá por donde nosotros llevábamos y traíamos comida y gasolina, tampoco era mucho porque era lo que podíamos comprar, pero teníamos que pagarles a ellos si hacían retenes, luego llegó la guerrilla y ellos eliminaron a los de La Zona. Nosotros teníamos un carro familiar en el que comprábamos y se vendía entre Colombia y Venezuela, en ese tiempo vivíamos en Paraguaipoa. (Entrevista a mujer wayuu, 2021)

Se estima que los pagos realizados a los grupos armados podrían llegar al 10% del valor de las mercancías, teniendo en cuenta que el cobro varía según la cantidad de productos y el tipo de productos; esto presenta un escenario que complejiza la movilidad histórica de los wayuu en su territorio histórico ancestral que les ha permitido acceder a productos alimenticios a partir de su ubicación geográfica en un territorio fronterizo. Pares (2020) expresa lo siguiente sobre la Banda La Zona:

(...) se ubican en la trocha conocida como La 80. Realiza cobro de peajes irregulares, contrabando de gasolina y alimentos; también, cobro extorsivo a los transportadores que se movilizan por la trocha y tráfico de armas que ingresan desde Venezuela puestas a disposición de las estructuras armadas ilegales en territorio colombiano. (...) Se encuentran conformados por ciudadanos colombianos y venezolanos indígenas y no indígenas. Estos operan principalmente en el área rural del municipio de Maicao en los corregimientos de Carraipía y La Majayura, movilizando por la frontera principalmente contrabando de ganado introducido de Venezuela y tráfico de armas. (Pares, 2020, p. 39)

Este complejo panorama en el que diferentes actores se disputan el poder y control territorial incide y condiciona los procesos propios de circulación alimentaria y, por tanto, el acceso y consumo de determinados alimentos; en el capítulo II se estableció la diferencia entre el contrabando a gran escala, efectuado principalmente por estructuras ilegales, y el democratizado, que representa la movilidad de miles de personas con pequeñas cantidades de productos - especialmente alimentarios-.

Frente a estos fenómenos que se presentan en el seno de la geografía alimentaria wayuu, es importante anotar que, al tener unas redes alimentarias cada vez más dependientes de alimentos exógenos, las barreras o limitantes que se imponen en los flujos de los alimentos tienen una relación directa con los precios finales que deben pagar los wayuu al momento de acceder a estos.

En síntesis, las prácticas de los grupos armados ilegales vinculados al narcotráfico, al contrabando y a otras actividades económicas que inciden en el abastecimiento de insumos básicos para el sostenimiento de la vida, intermedia y encarece el acceso de los wayuu a los alimentos generando rupturas en la geografía alimentaria wayuu.

3.3.2.4 Movilidad socioespacial como efecto de las crisis en Colombia y Venezuela

Las principales crisis en las últimas décadas que han incidido en aumentos significativos de la movilidad wayuu entre los Estados de Colombia y Venezuela, se recogen en las siguientes tres crisis: la primera se trata del periodo entre los años noventa y la primera década del siglo XXI, asociada a la movilidad generada por la disputa y el control de la región entre actores armados ilegales; la segunda, se presenta por la crisis económica, política y social que ha venido experimentando Venezuela a partir de la segunda década del siglo XXI; y la tercera, se genera con la crisis asociada al confinamiento por el Covid-19 que limitó en buena medida la movilidad espacial.

En el apartado anterior se detalló el accionar de diferentes actores armados ilegales que han agudizado el contexto de conflictividad e inseguridad en la región, a partir del asentamiento de grupos guerrilleros a mediados de los años noventa y posteriormente con la avanzada paramilitar en los años 2000. Los procesos de desplazamiento forzado, los asesinatos y masacres fueron una constante en el territorio wayuu, implicando una movilidad principalmente hacia Venezuela con el objetivo de salvaguardar la vida. La temporalidad más álgida de estas confrontaciones se presentó en la primera década del siglo XXI, generando nuevos órdenes locales y regionales, a la vez que se fracturaba los flujos de los alimentos. Venezuela fue un gran receptor de población guajira y comunidad indígena por desplazamiento forzado en Colombia. Según Angela Carreño “A Venezuela han llegado cerca de 200 mil refugiados durante la última década, de los cuales más del

95% son colombianos obligados a huir de su tierra por persecuciones, amenazas de distintos grupos armados y situaciones de extrema violencia generalizada.” (2014, p. 104).

La condición de binacionalidad del pueblo wayuu, ha implicado un subregistro en las cifras oficiales del comportamiento migratorio asociado al desplazamiento forzado, pero se aclara que todo el contexto de conflictividad generó grandes procesos de movilidad transfronteriza con flujos de Colombia a Venezuela. En el apartado anterior se mencionó que entre el 2002 y 2010, Según Arias et al (2011), 62.194 padecieron el desplazamiento forzado en la Guajira.

La segunda crisis referenciada, ligada a los procesos de movilidad asociados a la crisis política económica y social en Venezuela, se presenta a partir del contexto inflacionario en el vecino país, gestado en las restricciones económicas que se realizaron en la segunda década del siglo XXI. Se generaron procesos de retorno masivo de población wayuu que habitaba en Venezuela; durante mucho tiempo en las familias extensas, los hoy retornados apoyaron económicamente a sus familias wayuu que habitaban en Colombia, ahora estas los acogen e integran en las familias y comunidades. Es importante aclarar que a los wayuu que regresan a Colombia de Venezuela se les denomina “retornados”, siendo esta una reivindicación política de la circulación en su territorio histórico ancestral. María Ochoa, parafraseando a Castillo (1997) y a Fernández (2007) plantea lo siguiente:

Si bien la categoría de retorno los reivindica como poseedores del territorio al que llegan, es problemática, si entendemos por migración de retorno aquella en la cual se retorna por primera vez al país de origen. Los wayuu llevan muchos años en lo que se llamaría un movimiento de emigración circular y entienden esto como parte de sus regímenes cotidianos de movilidad. (2021, p. 105)

Esta noción de movimientos circulares que propone la autora permite reflejar los múltiples procesos de movilidad que se han referenciado en este capítulo. La continuidad en la geografía alimentaria sigue asociada a la movilidad, pero está claro que la crisis política y económica en Venezuela ha generado también unas transformaciones en las redes alimentarias. Claudia Puerta Silva (2020) expresa que esta generó una disminución en la disponibilidad física de alimentos, además de una reducción de remesas y bienes que antes venían de Venezuela a Colombia (flujo

que ahora se ha invertido) y finalmente el proceso mencionado anteriormente de llegada masiva de población migrante y retornados del pueblo wayuu; elementos que han afectado la circulación, disponibilidad y acceso a los alimentos.

La tercera crisis, que se suma a las anteriores, es el confinamiento asociado al Covid-19; la principal afectación de esta crisis a las redes alimentarias wayuu se presentó frente a las restricciones de movilidad a las personas y a su vez afectó el flujo de materialidades. En el apartado de redes alimentarias alternativas en el capítulo II, se develó la importancia de las redes familiares y comunitarias para el acceso e intercambio de alimentos en el pueblo wayuu. Con la pandemia se dificultó mantener las relaciones de solidaridad en vista del miedo al contagio y más aun teniendo en cuenta las limitaciones para el acceso a servicios de salud.

Se generó una multiplicidad de posturas frente a la pandemia en la que muchos wayuu se aislaron por completo, mientras otros mantenían sus dinámicas cotidianas por la necesidad de conseguir alimentos, como es el caso de un hombre wayuu de 72 años que trabaja como carretillero en el mercado de Maicao:

Yo todo ese tiempo de la pandemia lo trabajé, porque si uno se encierra para no morir, lo termina matando es el hambre y a la familia. Yo me acuerdo cuando tuve COVID, a mí me dio mucha fiebre, y así estaba yo todo chupado, pero aun así me venía a trabajar con la carretilla y como estaba tan débil muchos compañeros me ayudaron a cargar la carretilla, es que yo casi ni era capaz con mi cuerpo. Yo en ese tiempo no recibí ninguna ayuda, por eso también tenía que, sí o sí, venir a trabajar. (Entrevista a hombre wayuu, 2021)

Es importante aclarar que la primera y segunda crisis se han mantenido hasta la actualidad, implicando una yuxtaposición de los elementos propios de las crisis que, en últimos términos, agudiza los procesos de movilidad y somete a condiciones precarias de vida a muchas personas. Un reflejo relevante de los nuevos elementos que se presentaron en la movilidad wayuu a partir del año 2010 (teniendo en cuenta los periodos de crisis), son los poblamientos acelerados en las periferias de los centros urbanos de Maicao y Uribia; al realizar un análisis del paisaje se pueden evidenciar nuevas configuraciones espaciales producto de los procesos de movilidad. Específicamente, entre los años 2019 y 2020, se presentan unos picos importantes en el crecimiento

acelerado de los asentamientos irregulares del municipio de Maicao y Uribia como se puede observar en las siguientes figuras:

Figura 13

Imagen satelital del aeropuerto de Maicao en junio del 2010



Nota. Tomado de Google earth

En esta imagen satelital se observa claramente el paisaje de la pista de aterrizaje que en sus espacios aledaños se encuentra completamente deshabitado, pero al revisar esta misma zona a enero del año 2019 se presentan los primeros asentamientos en esta espacialidad como se puede observar en la siguiente figura.

Figura 14

Imagen satelital del aeropuerto de Maicao en enero del 2019



Nota. Elaboración propia. Tomado de Google earth.

Con el inicio del confinamiento por el Covid-19 se presenta un aumento significativo en los ritmos de sedentarización en el asentamiento irregular de Maicao, generando unos cambios importantes en el paisaje, como se puede observar en las figuras 15 y 16.

Figura 15

Imagen satelital del aeropuerto de Maicao en enero del 2020



Nota. Tomado de Google earth.

Figura 16
Asentamiento “La Pista”, Maicao en febrero del 2021



Nota. Elaboración propia. Tomado de Google earth.

En el asentamiento “La Pista” en Maicao al año 2023, según Torrado, viven cerca de 13.000 personas: “Aunque la vulnerabilidad de las cerca de 13.000 personas que viven en la que fue la pista de aterrizaje del antiguo aeropuerto salta a la vista, se esmeran en exhibir su resiliencia.” (2023, p. 1) En este asentamiento, conviven migrantes venezolanos, retornados del pueblo wayuu, y población indígena que se ha movilizó desde la ruralidad en busca de mejores condiciones de vida.

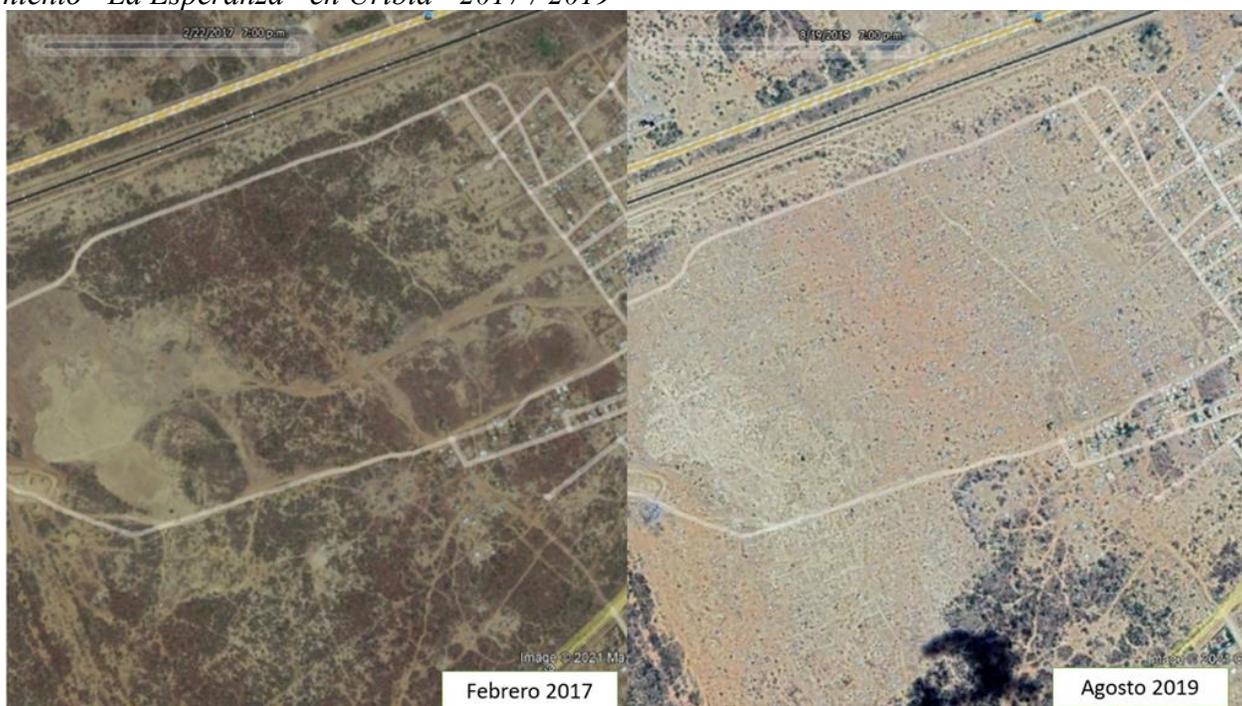
Hasta el momento, los habitantes de “La Pista” no cuentan con servicios públicos, por la configuración y distribución espacial les es imposible cultivar o tener animales para el autoconsumo, lo que agudiza sus condiciones de vida. En algunas conversaciones con habitantes de este asentamiento, se pudo constatar que la mayoría viven del rebusque, trabajo doméstico y las ayudas estatales.

El paisaje en “La Pista” se presenta como pequeñas unidades familiares que bordean la pista de aterrizaje, es común ver transitar en medio de la pista burros cargando pimpinas de agua para la comercialización; las rancherías (unidades de vivienda) se encuentran fragmentadas, las cocinas

son externas y principalmente cocinan con leña y sólo quienes llevan más tiempo han logrado usar materiales como latas de zinc para utilizarlas de paredes, esto se ha configurado como sinónimo de seguridad para muchos habitantes del asentamiento.

Una situación similar se presentó en el municipio de Uribia, donde existe un asentamiento importante y también se puede observar en el análisis del paisaje de su configuración urbana en las figuras 17 y 18:

Figura 17
Asentamiento “La Esperanza” en Uribia - 2017 / 2019



Nota. Elaboración propia. Tomado de Google earth.

Figura 18*Asentamiento “La Esperanza” en Uribia en diciembre del 2020*

Nota. Elaboración propia. Tomado de Google earth.

Se presenta una tendencia frente al surgimiento de estos asentamientos y claramente se relacionan con las crisis antes expuestas. Se estima que en el asentamiento “La Esperanza” en Uribia habitan más de 9.500 personas, sus habitantes son mayoritariamente: migrantes venezolanos, retornados del pueblo wayuu, y población indígena de la Alta Guajira.

La movilidad espacial como continuidad en las redes alimentarias wayuu, ha encontrado picos de agitación frente a las crisis recientes, que inciden directamente en los procesos de producción, circulación, acceso y consumo de los alimentos. Las crisis desarrolladas en este apartado se mezclan entre sí y cada una o en su conjunto afectan a los grupos familiares wayuu en diferentes medidas e intensidades. El análisis del paisaje frente a los asentamientos es un reflejo de los procesos de movilidad espacial que se han presentado en el desarrollo de este capítulo y devela la multitemporalidad de los fenómenos que han afectado la geografía alimentaria wayuu.

3.4 A modo de cierre

En el desarrollo de este capítulo se presentó un análisis de las rupturas y continuidades que coexisten en la geografía alimentaria wayuu, ubicando algunos acontecimientos históricos que se configuran como contextos explicativos del panorama actual, que transitan entre la época de la conquista, los periodos de crisis y bonanza hasta llegar a las transformaciones asociadas al confinamiento del Covid-19.

Las rupturas en las redes alimentarias wayuu develan la interacción permanente entre las limitaciones al comercio transfronterizo a nivel local, regional y transnacional; cambios en el uso del suelo, proyectos minero-energéticos y falta de acceso al agua; las prácticas de control territorial que establecen los actores armados legales e ilegales; el papel del contrabando y el bachaqueo en la circulación y acceso a los alimentos.

Las continuidades en las redes alimentarias wayuu se evidencian, principalmente, en los procesos de movilidad constante que el pueblo wayuu ha emprendido como estrategia de sobrevivencia y posibilidad de acceso a mejores condiciones de vida o en busca de participar de redes comerciales regionales o transfronterizas.

Son múltiples las aristas y sucesos multitemporales que se han integrado de forma activa a la configuración actual de la geografía alimentaria wayuu, cada uno de ellos anclado a determinadas formaciones espaciotemporales, y con un conjunto de incidencias directas que mutan entre y con los órdenes establecidos. La comprensión de este contexto implica yuxtaponer las formaciones espaciotemporales con las formas emergentes que en la actualidad se suman y complejizan los procesos de producción, circulación, acceso y consumo de los alimentos.

4. Conclusiones



A manera de cierre y, después del desarrollo del presente trabajo de grado, conformado por cuatro capítulos, a saber: La dieta wayuu, Geografía alimentaria wayuu, Rupturas y continuidades en la geografía alimentaria wayuu y Conclusiones, se puede concluir que los alimentos han sido en la historia wayuu, una materialidad actante en las múltiples y particulares transformaciones socioespaciales que ha vivido La Guajira y parte de la región del caribe colombiano. La geografía alimentaria wayuu es el producto de este acumulado de continuidades y rupturas en esa compleja red de relacionamientos entre actores, actantes y materialidades que hacen posible que los alimentos estén presentes en la cocina wayuu.

En la Guajira se evidencian las múltiples estrategias que ha desarrollado el pueblo wayuu para sostenerse en medio de la expansión de los proyectos de dominación colonialista y capitalista; paralelo a los procesos de regulación económica y la creación del delito de contrabando que inicia avanzado el dominio español, es perpetuado y sofisticado en la consolidación de los estados nacionales de Colombia y Venezuela. Sostenido en la creación de la frontera colombo-venezolana en 1923 bajo el arbitraje del gobierno suizo y en el posterior reconocimiento de la binacionalidad por parte de los dos Estados.

4.1 Acerca de la dieta wayuu y sus transformaciones

Las condiciones geográficas y climáticas propias de la península guajira ampliamente expuestas en el Capítulo I *La dieta wayuu*, han sido determinantes para entender porque el acceso a los alimentos es central en el modo de vida wayuu. Aquí se abordó la comprensión general y las características socioculturales del pueblo wayuu, para conocer los alimentos que componen su dieta y parte de su cosmopraxis asociada con la agricultura y las temporadas de lluvia.

¿Qué comen y qué han comido los wayuu como una población binacional que habita la frontera colombo-venezolana? Comprender la composición de la dieta wayuu desde una perspectiva socioespacial invita a conocer la multitemporalidad y multiespacialidad que confluyen en la creación de prácticas de sostenimiento de la vida, como la producción alimentaria compuesta por la preservación de las siguientes prácticas: la horticultura en las rozas, la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Aquí se destaca también la introducción de la ganadería caprina (durante el periodo colonial) para la alimentación y la posterior adopción en la cultura wayuu como símbolo de riqueza. Estas prácticas de producción alimentaria que desarrollan los wayuu a pequeña escala las hemos entendido en su dimensión más amplia e interconectada como redes alimentarias alternativas wayuu.

El agua también es una materialidad actante en la geografía alimentaria wayuu y central para la comprensión de la producción espacial. Aquí se evidencia el sostenimiento en el tiempo de los sistemas artesanales de riego; la creación de pozos y jagüeyes; la lectura de las temporadas de lluvia y sequía para el aprovechamiento en la agricultura y la producción de ganado caprino. En otra dimensión, las limitaciones de los Estados para garantizar el acceso al agua, deja saldos impactantes sobre las muertes por deshidratación y enfermedades gastrointestinales ocasionadas por falta de agua óptima para el consumo humano y animal.

Actualmente la dieta wayuu tiene tres componentes principales: productos de origen animal como la carne de chivo, el pollo, el pescado y animales de caza; productos de origen vegetal, entre ellos, maíz, frijol guajiro, auyama, sandía, melón, iguaraya, trupillo, millo, café y cerezas silvestres; posteriormente ingresan a la dieta wayuu los alimentos procesados de origen nacional o transfronterizo, producto de los cambios en los regímenes alimentarios a escala global como los embutidos, los derivados de la leche, la mantequilla vegetal y otros aceites, salsas, pastas, arroz, gaseosas, entre otros.

Las relaciones transfronterizas que el pueblo wayuu ha tejido en las dinámicas espaciotemporales han implicado un tránsito constante en busca de alimentos, este fenómeno es de vieja data. Si bien esta movilidad no es exclusiva de la relación fronteriza, ha participado en la configuración de la dieta del pueblo wayuu; en el capítulo I se analizó cómo los procesos de producción y consumo de alimentos que se desarrollan en la región son el resultado de un proceso histórico de hibridación cultural en el cual se han mezclado prácticas, semillas, personas y materialidades de diferente índole en lo que se concibe en este análisis como la geografía alimentaria wayuu.

Otro elemento a destacar es que la composición actual de la dieta wayuu depende en buena medida de productos alimenticios que no son cultivados en el Departamento, por tanto, las relaciones de dependencia con las redes comerciales globales, ha contribuido a un conjunto de transformaciones en la dieta como: la remota inclusión de la carne y los derivados lácteos del ganado caprino como una cotidianidad en los wayuu; el crecimiento de las redes comerciales que ha permitido el acceso a diferentes alimentos (arroz, aceite, azúcar, harina, gaseosas, especias, frutas, verduras y enlatados como atún y sardinas); además, el aumento en las políticas sociales en ambos Estados que implicó la inclusión en la dieta wayuu de fideos, espaguetis y pollo; y las transformaciones asociadas al asentamiento en los territorios de grandes cadenas de supermercados.

4.2 Reflexiones finales acerca de la geografía alimentaria wayuu

La geografía alimentaria wayuu, se produce en la yuxtaposición de las redes alimentarias hegemónicas de carácter departamental, regional, nacional y transfronterizo, y, las redes alimentarias alternativas wayuu que se extienden por La Guajira, que coexisten en la multiespacialidad y la multitemporalidad wayuu.

Es por esto, que en el capítulo II *Geografía Alimentaria Wayuu* se propone analizar cómo se configura este entramado de dinámicas socioespaciales a través del seguimiento a los recorridos que hacen los alimentos antes de su consumo en las rancherías.

Por ello se propuso la identificación de los nodos de producción, circulación y consumo de los alimentos que componen *la dieta wayuu*. Esto conllevó a rastrear posibles flujos y rutas de

transporte que permitieron conocer una parte del proceso que hace posible el acceso a los alimentos que no se producen en La Guajira y, allí, los actantes como los transportadores, comerciantes, actores armados legales e ilegales, contrabandistas, narcotraficantes, funcionarios públicos y familias. También los carros, camiones, radios, armas, entre otras materialidades que componen *la geografía alimentaria wayuu* son fundamentales para conocer cómo se organizan estas redes.

En el desarrollo del capítulo II, se enfatizó en la necesidad de comprender la configuración de la geografía alimentaria wayuu en medio de un conjunto de interconexiones que actualmente, inciden en la disponibilidad, el acceso y consumo de los alimentos. En su seno, se gestan dualidades entre modelos de producción y circulación autóctonos de alimentos y los modelos de producción hegemónicos y globalizados, con lo que ha ocasionado el debilitamiento de las redes alimentarias alternativas y sobre todo las prácticas autóctonas de producción.

Además, se abordaron los nodos de producción alimentarios que se clasifican en nodos departamentales, nacionales y transfronterizos. En este sentido, los nodos de producción departamentales comprenden las redes cortas de abastecimiento en escalas más locales y regionales, mediadas principalmente por la participación de los municipios del sur de La Guajira y por prácticas de horticultura estacionales en la Media y Alta. En los nodos nacionales de producción alimentaria se destacan: Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, Bucaramanga, Ocaña, Tunja, Bogotá y Montería; buena parte de la disponibilidad de los alimentos depende de los flujos entre estas espacialidades a través de redes comerciales. En los nodos de producción transfronterizos predominan las relaciones históricas con Venezuela interconectadas con otros espacios globales; por ejemplo, las políticas asistenciales y alimentarias han entregado diversos productos alimenticios provenientes de Argentina, Brasil, México, India y China; al igual que una buena cantidad de productos alimenticios que se encuentran en las grandes cadenas de supermercados en Colombia provienen de otros países, que se introducen en la geografía alimentaria wayuu.

Estos nodos de producción se conectan con los nodos de circulación alimentaria a través de flujos constantes; en este capítulo se identificaron los principales nodos de circulación como: Maicao, Uribia, Maracaibo, Paraguaipoa y Riohacha. En estos se han diferenciado dos espacialidades concretas, los mercados municipales y los mercados indígenas o guajiros, cada uno especializado en la comercialización de productos provenientes de diferentes nodos de producción o escalas geográficas.

La descripción de los flujos con las particularidades de cada dirección e interacción entre los diferentes nodos de producción y circulación permitió observar la configuración misma de las redes alimentarias multiescalares, pero a la vez los elementos que confluyen para facilitar o dificultar la disponibilidad de los alimentos desde el proceso de producción hasta el acceso y consumo.

La frontera colombo-venezolana es una espacialidad caracterizada por ser abierta y por los múltiples procesos de movilidad que se presentan en ella, participa en las redes alimentarias wayuu y está permeada por relaciones políticas y económicas de ambos países. Las redes familiares transnacionales que se conectan a través de flujos de información, materialidades, alimentos, dinero, animales, etc. dan cuenta de las relaciones espontáneas de vecindad que priman en lo que para los wayuu es su territorio histórico ancestral.

En este contexto fronterizo, y como parte de las redes alimentarias wayuu, se abordó la práctica del bachaqueo, teniendo en cuenta dos posturas en su concepción: por un lado, como una forma de comercio transnacional; y por otro, como una práctica socioeconómica con características delictivas. Sus orígenes están asociados a los primeros booms del petróleo en Venezuela que se realizaba mayoritariamente con gasolina, pero fue cuestión de tiempo para que se masificara con productos alimenticios y medicinas. A nivel local y regional, se han posicionado en los relatos unas formas constituyentes de normalizar las prácticas de comercio transfronterizo, como una forma de comercio transnacional y no como un delito.

Históricamente el contrabando en La Guajira se ha presentado desde la época colonial, se mantuvo y se transformó en los siglos siguientes; en las últimas décadas se identificó una gran cantidad de contrabando de alimentos, mercancías, medicinas, gasolina, drogas y armas. El rastreo de prensa sobre las incautaciones realizadas por las autoridades es la punta del iceberg de la multiplicidad de materialidades que fluyen en la frontera a través del contrabando. En la vida social, el contrabando en Maicao y en la Alta Guajira se configuró como una práctica económica alternativa a la educación o los empleos formales; la magnitud del contrabando es incalculable, en parte por realizarse en una frontera abierta en la que participan las trochas, camiones, transportistas, las materialidades, entre otros; que a través de negociaciones posibilitan el establecimiento de redes que trascienden la región y pueden llegar hasta el interior de los países.

Las redes alimentarias alternativas wayuu representan las prácticas autóctonas que se presentan desde la producción alimentaria a través de procesos comunitarios de horticultura como el Yanama, así como los procesos de circulación con los flujos que establecen en sus redes de apoyo, solidaridad y complementariedad; por ejemplo, el trueque o *Akoroushii* está interiorizado en la vida cotidiana, específicamente a través de las visitas a vecinos y familiares en las que siempre se acompaña de alguna materialidad alimentaria. Además, estas redes se tejen a nivel local en la medida que se establecen redes de intercambio en la zona costera frente a los wayuu del interior, allí predomina la circulación de quesos, chivos, plantas medicinales y pescados.

En su historia, los wayuu han vivido una problemática enorme, el acceso al agua como materialidad, mayormente depende del agua lluvia represada en los jagüeyes, pozos y represas; la mayoría de las fuentes superficiales hídricas se presentan en los municipios de la Baja Guajira, esto está relacionado con el debilitamiento de la producción agrícola en la Alta Guajira, pues allí depende mayormente de fuentes hídricas subterráneas y el agua lluvia represada. Un elemento central en la comprensión del fenómeno está asociado con el accionar de las empresas extractivistas que tienen presencia en la región, que incluso han desviado ríos para usarla en los procesos minero-energéticos, en contraposición de las múltiples necesidades del pueblo wayuu para acceder al agua y para el sostenimiento de su vida material. El agua se presenta como un elemento fundamental para entender la dependencia que existe de la geografía alimentaria wayuu a las redes hegemónicas de producción alimentaria, y puntualmente, las afectaciones derivadas de la ausencia del líquido.

En suma, estos elementos expuestos apuntan a ampliar la comprensión de la geografía alimentaria wayuu como dependiente, dinámica, móvil y en constante cambio; pero, sobre todo, aunada a unos contextos explicativos que develan los procesos multitemporales que han incidido en su configuración actual. El ejercicio de identificación de los nodos de producción y circulación visibiliza las redes comerciales y las oportunidades de intervenir la geografía alimentaria con miras al mejoramiento de la disponibilidad y acceso a los alimentos.

La perspectiva socioespacial aplicada a los alimentos y la búsqueda de su distribución geográfica aporta en la medida que permite identificar la procedencia, circulación, distribución y consumo de buena parte de los alimentos, entendiendo que la tendencia globalizada de las redes alimentarias hegemónicas está en borrar las raíces geográficas de los alimentos. Develar las redes alimentarias que coexisten en la geografía alimentaria wayuu, como las redes alternativas y las

hegemónicas, posibilita entender más los flujos de estas materialidades que permiten la disponibilidad para el acceso y el consumo.

4.3 Sobre las rupturas y continuidades en las redes alimentarias wayuu

En el capítulo III *Rupturas y continuidades en la geografía alimentaria wayuu*, se abordan las dinámicas espaciotemporales que han transformado la configuración actual de la geografía alimentaria wayuu, el rol de las materialidades y los actantes que participan en esta y las continuidades que en el tiempo se han mantenido y aún hoy se reproducen a través de prácticas, relaciones sociomateriales, actores, flujos entre espacialidades, entre otros.

En las relaciones sociomateriales se han establecido ensamblajes e interfaces que se yuxtaponen generando órdenes en las redes alimentarias wayuu. Algunas de las relaciones abordadas en el capítulo están asociadas a los ensamblajes e interfaces de producción alimentaria, donde los ensamblajes de las formas autóctonas de producción se transforman con interfaces de tecnificación del proceso de producción. También se observa en la transformación de la horticultura por aspectos climáticos como el fenómeno del niño y la niña, que con sus variaciones a las prácticas autóctonas aumenta la dependencia a alimentos externos; otro elemento es el rol de las políticas asistenciales que también se asocia con la pérdida paulatina de interés en el cultivo de las rozas, la cría de animales o la pesca.

Las rupturas en las redes alimentarias se presentan, principalmente, con la pérdida gradual de los procesos de horticultura y el conocimiento ancestral en la siembra, cosecha y conservación de los alimentos; además, de las rupturas asociadas al uso del suelo donde una de las transformaciones se da a partir del asentamiento de proyectos extractivos como El Cerrejón, los proyectos de provisión de agua no avanzaron en los mismos ritmos que avanzó los estudios e implementación de los proyectos extractivos, los ritmos de este último fueron notoriamente más acelerados. El Cerrejón afectó la geografía alimentaria wayuu con los cambios del uso del suelo al extraer recursos hídricos para la minería, la desviación y privatización de fuentes hídricas son un reflejo de esto, y con la actividad mantenida durante tantas décadas es posible que aporte a la agudización de las crisis climáticas asociadas a los fenómenos del niño y la niña.

Otra ruptura está asociada a la corrupción en el accionar de los estados que afecta directamente las condiciones de vida de los wayuu, si bien existen actores armados ilegales que ejercen poder sobre múltiples comunidades, los actores armados legales también comparten prácticas de extorsión sobre todo en los puestos de control fronterizos; la corrupción se presenta en todas las escalas e involucra a todos los actores que operan la política pública; existen registros de escándalos por corrupción en áreas como la salud, políticas alimentarias del ICBF, proyectos de provisión de agua, programas de alimentación escolar, estrategias de control fronterizos, entre otros. Las afectaciones a la geografía alimentaria resultan de que buena parte de la operación de las políticas públicas que podrían generar mejores condiciones de vida para los wayuu, se queda en la corrupción que se presenta en todos los niveles, es decir, es multiescalar: desde la centralidad de los países hasta lo local y comunitario se han presentado actos de corrupción.

Históricamente se han generado rupturas en la geografía alimentaria wayuu que han transformado incluso la comida que cocinan y consumen en sus rancherías; pero también se han presentado cambios importantes en los procesos de producción y circulación de los alimentos. En lo presentado en el capítulo III se destacan las siguientes rupturas multitemporales que se presentan como contextos explicativos de la configuración actual: el establecimiento de los estados nacionales y las acciones políticas que llevaron al reconocimiento de la binacionalidad del pueblo wayuu; los procesos de bonanza petrolera en Venezuela; los ritmos lentos de acceso al agua en la región; las lógicas extractivistas sobre los recursos naturales con antecedentes desde el siglo XIX; los fenómenos del niño y la niña; el comercio transfronterizo o el contrabando (comprendiendo los procesos de criminalización) y los efectos de la presencia de actores armados ilegales sobre todo a partir de la última década del siglo XX.

Estas rupturas son discontinuidades que han mutado las relaciones sociomateriales en la geografía alimentaria wayuu, pero también existen continuidades y permanencias en el espacio-tiempo que en el capítulo III se abordaron principalmente a partir de los procesos de movilidad, los cuales presentan unos picos en momentos de crisis y bonanzas de ambos países; también se presentan asociadas al contrabando y a las relaciones de poder que establecen los actores armados legales e ilegales.

La movilidad espacial humana y de materialidades en las redes alimentarias, está mediada por relaciones de poder, que se complejizan por las prácticas de polirresidencialidad que comparten

los wayuu; de modo multitemporal la movilidad se realiza como una medida para el acceso a los alimentos en el territorio histórico ancestral, a la vez que los Estados diseñan políticas y estrategias para regular y generar mayor control en estas prácticas históricas de movilidad.

Con el nacimiento de la industria petrolera en Venezuela a principios del siglo XX y los posteriores booms del petróleo, se perpetúan procesos de movilidad transfronteriza, inicialmente con una movilidad forzada asociada a procesos esclavistas; y luego, con el segundo y tercer boom del petróleo, la movilidad a Venezuela se convirtió en una decisión libre de muchos wayuu para buscar mejores condiciones de vida. Buena parte de las actividades que desempeñaron los wayuu asociados a estos tiempos de bonanza en Venezuela, estaban relacionadas con la agricultura y la cría de animales.

En la década de los setenta se presenta otro pico importante de movilidad espacial, esta vez hacia Colombia; principalmente por la bonanza marimbera en la que buena parte de la población de La Guajira se estaba beneficiando; muchos de los cultivadores de marihuana de esta bonanza eran cafeteros o agricultores que sustituyeron sus cultivos alimentarios por marihuana. Un efecto de esta bonanza fue la masificación de la tenencia de las armas, si bien esta no es exclusiva de la bonanza permitió un aumento importante en la región, que implicó nuevas formas relacionales por el rol de estas en la resolución de conflictos.

Uno de los principales motivos para la movilidad está asociada a los alimentos, son múltiples los flujos de personas y materialidades que se generan en la región fronteriza; por esto, las redes comerciales de los wayuu son extensas y superan las escalas locales, regionales y nacionales. Históricamente, los wayuu han intercambiado materialidades con extranjeros incluso desde la época colonial; pero es con la fundación del municipio de Maicao en 1926 y la declaratoria de puerto libre en 1936 cuando se aportó mayormente a la consolidación del contrabando como una de las formas de subsistencia wayuu.

Para finales del siglo XX se evidencia la presencia de grupos guerrilleros como el ELN y las FARC, y en la primera década del siglo XXI con la avanzada paramilitar se asientan grupos armados liderados por Hernán Giraldo y “Jorge 40” que entraron a disputar el control territorial y los corredores estratégicos del narcotráfico y el contrabando. Este escenario de conflictividad, en el que aumentaron significativamente las muertes por asesinato, las masacres, amenazas e inseguridad, produjo procesos de desplazamiento forzado interno e interregional y condujo a

muchos wayuu a cruzar la frontera hacia Venezuela. El accionar de los grupos armados ilegales (guerrillas, paramilitares, bacrim) afecta de forma directa la geografía alimentaria wayuu con prácticas como la extorsión a las personas que circulan por las espacialidades que los actores armados dominan. Es decir, desde el inicio del siglo XX se vienen presentando procesos de movilidad forzada a partir del accionar de los grupos armados que constantemente -y aún en la actualidad- se disputan el control de los territorios.

Otro elemento asociado a los picos en la movilidad espacial como continuidad en la geografía alimentaria wayuu, está asociada a la crisis política y económica en Venezuela que inicia a partir de la segunda década del siglo XXI. Con esta se generan grandes procesos de movilidad espacial donde migrantes venezolanos buscan oportunidades al cruzar la frontera hacia Colombia. La particularidad del pueblo wayuu en este contexto es que retornan miles de personas de Venezuela a donde sus familias en Colombia, teniendo en cuenta que, en tiempos pasados, los hoy retornados fueron quienes apoyaron a sus familias enviando alimentos y remesas.

La movilidad es una constante, al yuxtaponer la crisis en Venezuela y el accionar de los actores armados ilegales con la pandemia del Covid-19, se agudizan los procesos de movilidad en medio de múltiples restricciones por el confinamiento. Muestra de ello son los cambios en el paisaje de las cabeceras municipales en Maicao y Uribia, donde se establecieron asentamientos informales de más de 13.000 y 9.000 personas respectivamente.

La composición de los contextos explicativos de la geografía alimentaria wayuu a partir de las rupturas y continuidades nos ha posibilitado comprender las múltiples aristas y sucesos espacio-temporales que dan cuenta de su configuración actual, pero también, de los elementos que se pueden sumar desde el abordaje institucional para mejorar las condiciones de vida de los wayuu; una posible ruta es a partir del fortalecimiento de sus redes alimentarias de producción, circulación, acceso y consumo.

4.4 Conclusiones y recomendaciones

La perspectiva socioespacial que se asumió en este trabajo de investigación, desde las geografías alimentarias, es una alternativa para comprender los fenómenos sociales referentes a la alimentación y el hambre, desde una perspectiva multiescalar y multitemporal. Espacializar los

alimentos como una materialidad actante, que desde su producción se transforman y circulan por grandes distancias geográficas, cuestiona el borrado de las conexiones entre quienes cultivan y quienes consumen los alimentos.

Seguir los alimentos, sus trayectorias, es un buen inicio para cartografiar los flujos que se establecen en cualquier sociedad o grupo social delimitado y los nodos de producción y circulación de los alimentos; pero no se debe quedar allí, son múltiples los factores que pueden participar en la configuración de una geografía alimentaria. Con la Teoría Actor-Red pudimos comprender cómo las materialidades hacen posible la generación de diferentes ordenamientos que se yuxtaponen y se transforman constantemente. Las espacialidades y materialidades de la geografía alimentaria producen dinámicas sociales a la vez que también son producidas y transformadas en el espacio vivido.

En el escenario actual que vive el pueblo wayuu frente a las diferentes limitaciones y/o extorsiones que se pagan en los flujos de los alimentos, debe ser una prioridad en el abordaje de la institucionalidad, para garantizar en los procesos de circulación internos en la región y desde el interior de Colombia, conexiones directas que permitan reducir el costo de los productos alimenticios en los pueblos de La Guajira. Un gran reto está asociado a orientar las políticas públicas para que apunten a mejorar las redes alimentarias alternativas y autóctonas wayuu, y así, contribuir a una soberanía alimentaria de este pueblo indígena.

Por otra parte, asociado a la regulación de la movilidad transfronteriza, del contrabando y del bachequeo, conviene generar acciones concretas binacionales que permitan que para los wayuu sea más barato y rentable realizar el comercio transnacional a través de las vías legales por los pasos fronterizos autorizados, esto sólo será posible al establecer los productos alimenticios que pueden tener estas excepciones y las cantidades permitidas a partir de un acuerdo binacional.

Ahora bien, también se mostró ampliamente que las condiciones de vida del pueblo wayuu experimentan diferentes procesos de afectación de su sistema alimentario. El desarrollo de esta investigación desde la geografía alimentaria wayuu aporta a la comprensión de los elementos que tensionan y complejizan el acceso a los alimentos, a la vez que retoma la multitemporalidad de diferentes problemáticas que se mantienen sin solucionarse, como es el caso del agua, los actores armados, las redes criminales, la corrupción, la falta de oportunidades, el fenómeno del niño y la niña, entre otros.

En este trabajo de investigación quedó clara la dependencia que existe en la geografía alimentaria wayuu a la red alimentaria hegemónica y, sobre todo, de alimentos externos. El adecuamiento de la tierra y los sistemas de riego para contribuir al fortalecimiento de la producción alimentaria departamental es una necesidad sentida, para reducir esta dependencia voraz a los alimentos exógenos que se asocia con el aumento de precios de los productos alimentarios.

La invitación es a situarse en la vivencia de un joven que habita en la región, o un adulto mayor, o un padre de familia, una mayora, una niña, un retornado, etc. Cómo experimenta e intenta sobrevivir en un contexto adverso donde las limitaciones se yuxtaponen y las oportunidades escasean. Se destacan los procesos históricos de resistencia del pueblo wayuu: búsquedas constantes de adaptación para la sobrevivencia y allí el rol de los Estados debería generar políticas públicas situadas para generar los procesos de cambio que ha esperado la región durante tantas décadas.



Referencias

- Aarón, Solano, Choles, & Cuesta, R. (2018). Caracterización Socioeconómica de la Comunidad Indígena wayuu de Manzana en Colombia: Un aporte desde la Ingeniería Social. *Información tecnológica*, 29(6), 3-12.
- Allard, O. (2020). Fuites frontalières entre le Guyana et le Venezuela: migrations et contrebande dans un village amérindien (traducción al inglés). *Cahiers Des Amériques Latines*, 93, 29–48. <https://journals.openedition.org/cal/10523>.
- Álvarez Castaño, L S, & Pérez Isaza, E J. (2013). Situación alimentaria y nutricional en Colombia desde la perspectiva de los determinantes sociales de la salud. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 15(2), 203-214.
- ANLA. (2018). Reporte de alertas zona hidrográfica caribe- Guajira. Reporte. <https://www.anla.gov.co/documentos/biblioteca/report-guajira-final.pdf>
- Arce, A., & Charão-Marques, F. (2022). Interfaces y Ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades. En: Puerta Silva, Claudia (comp.), Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas. <https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5>
- Arias, G. I., Peralta, M., Serrano, C., Prieto, C., Ortega, M., Barajas, C., & Rojas, J. (2011). La Guajira en su laberinto Transformaciones y desafíos de la violencia. <https://storage.ideaspaz.org/documents/5c350914c2f0d.pdf>
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2014). Ley de Precios Justos. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 6.147 Extraordinario.
- Atkinson, D. (2000). Geopolitical traditions: A century of geopolitical thought. 1-24, Routledge, London.
- Barrios, E. (29 de abril de 2022). Decomisan más de seis toneladas de pescado de contrabando proveniente de Venezuela, en Maicao. Alerta Caribe. <https://www.alertacaribe.com/noticias/decomisan-mas-de-seis-toneladas-de-pescado-de-contrabando-proveniente-de-venezuela-en>
- Barrios, E. (18 de noviembre de 2021). Incautan 115 mil cajetillas de cigarrillos de contrabando en Maicao. RCN Radio. <https://www.rcnradio.com/colombia/caribe/incautan-115-mil-cajetillas-de-cigarrillos-de-contrabando-en-maicao>
- Barrios, M. (19 de marzo de 2013). El 90% del consumo agrícola de Valledupar viene de otras regiones. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/region/cesar/el-90-del-consumo-agricola-de-valledupar-viene-de-otras-regiones-104010>
- Bartra, A (2014). El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201026113803/El-Hombre-Hierro.pdf>
- Bell, D. & Valentine, G. (1997) Consuming Geographies: We Are Where We Eat, London: Routledge.
- Bonet, J. & Hahn, L. (2017). La mortalidad y desnutrición infantil en La Guajira. Banco de La República, 52(255), 1–49. http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_255.pdf
- Cámara de Comercio de La Guajira. (2018). Informe socioeconómico de La Guajira: estudio sobre el desempeño económico territorial de La Guajira. <https://camaraguajira.org/wp-content/uploads/2020/11/estudio-economico-de-la-guajira-2017.pdf>

- Cano Correa, C., Hammen Malo, M. C. van der, & Arbeláez Albornoz, C. (2010). Sembrar en medio del desierto: ritual y agrobiodiversidad entre los wayuu. [Tesis]. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/32563>
- Carabalí. (2020) El camino de los indios vivos. Universidad de La Guajira. La Guajira.
- Caraballo-Arias, Y., González-Dos Santos, D., Porta-González, L., & Pozzobon-Gil, S. (2017). Bachaqueros. Un Trabajo del Mercado Negro Venezolano. *Ciencia & Trabajo*, 19, 151–156. www.cienciaytrabajo.cl
- Caracol Radio. (17 de junio de 2016). Incautan licor y gasolina de contrabando por más de \$20 millones en La Guajira. Caracol Radio. https://caracol.com.co/emisora/2016/06/17/riohacha/1466169502_369055.html
- Cardozo Galué, G. (1991). El Circuito Agroexportador Marabino a mediados del siglo XIX. *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras*, 1, 3–46.
- Cardozo Galué, G. (2013). El circuito agroexportador de la región histórica del lago de Maracaibo: siglos XVI al XIX. *C&P*, 4, 125–155.
- Caro, S. (2015). Guajira, fenómeno de contrabando y su relación con el lavado de activos. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/6187>.
- Carrasquero, Á; Finol, J. (2010a). Antropología de la danza: inventario y análisis de las modalidades de la Yonna wayuu. *Revista SituArte*, año 5(8), pp. 7-19. <https://elibro.net/es/ereader/bibliounaula/26068?page=5>
- Carrasquero, Á; Finol, J. (2010b). Mito, concepciones del cuerpo y yonna wayuu. *Omnia*, vol. 16, núm. 1, pp. 18-34. <https://www.redalyc.org/pdf/737/73715016002.pdf>
- Carreño, A. (2014). Refugiados colombianos en Venezuela: Quince años en búsqueda de protección. *Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe Colombiano*, 10(24), 98–124. <http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n24/n24a07.pdf>
- Carrillo Ferreira, H. J. (2018). Imaginarios sobre la frontera y relaciones interétnicas: El papel de Nicolás Prieto en La Guajira colombiana. *Frontera Norte*, 30(60), 131–152. <https://doi.org/10.17428/rfn.v30i60.1507>
- Chica, A. (30 de marzo de 2019). La historia de Hernán "Taladro" Giraldo, el mayor depredador sexual de Colombia, y el debate sobre cómo juzgar los crímenes de guerra. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/03/30/la-historia-de-hernan-giraldo-el-mayor-depredador-sexual-de-colombia-y-el-debate-sobre-como-juzgar-los-crmenes-de-guerra/>
- Coe, N., Dicken, P., & Hess, M. (February de 2008). Global production networks: realizing the potential. *Journal of Economic Geography*, 8, 271-2
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2007). Panorama social de América Latina 2007. Santiago de Chile: CEPAL
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2007). Panorama social de América Latina 2007. Santiago de Chile: CEPAL
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). Medidas Cautelares 51/15. Res. 03 del 2017. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2017/3-17mc51-15-co.pdf>

- Congreso de la República de Colombia. (2015). Ley 1762 de 2015: Por medio de la cual se adoptan instrumentos para prevenir, controlar y sancionar el contrabando, el lavado de contrabando activos y la evasión fiscal. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1762_2015.html
- Corpogujira. (2011). Plan de Ordenamiento de la cuenca del Río Ranchería. https://www.corpogujira.gov.co/web/attachments_Joom/article/876/Tomo_8-Resumen_ejecutivo.pdf
- Corpogujira. (2016). Plan de acción institucional 2016 – 2019. <https://corpogujira.gov.co/wp/wp-content/uploads/2016/03/Documento-Preliminar-Plan-de-Accion-2016-2019.pdf>
- Corpogujira. (s.f). Plan de Gestión Ambiental Regional. https://www.corpogujira.gov.co/web/attachments_Joom/article/57/PGAR.pdf
- Corpogujira. (2020). Resolución N° 2029 de 2020. Concesión de aguas subterráneas en Flor de la Guajira. <https://corpogujira.gov.co/wp/wp-content/uploads/2021/03/Resoluci%C3%B3n-No.-2029-de-2020-Concesi%C3%B3n-de-Aguas-Flor-de-la-Guajira.pdf>
- Corte Constitucional de Colombia. (8 de mayo de 2017). Sentencia T-302/17. (M.P Aquiles Arrieta Gómez). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/t-302-17.htm>
- Corte Constitucional de Colombia. (2022). Ante informe de la FAO, Gobierno revela la millonada invertida en seguridad alimentaria en la pandemia. [https://www.semana.com/nacion/articulo/ante-informe-de-la-fao-gobierno-revela-la-millonada-invertida-en-seguridad-alimentaria-en-la-pandemia/202204/Corte_Constitucional_\(2017\)_Sentencia_T-302/17.https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/t-302-17.htm](https://www.semana.com/nacion/articulo/ante-informe-de-la-fao-gobierno-revela-la-millonada-invertida-en-seguridad-alimentaria-en-la-pandemia/202204/Corte_Constitucional_(2017)_Sentencia_T-302/17.https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/t-302-17.htm)
- Cotes, K., Vargas, G., Alvis, N., Díaz, D., Vallejo, E. y Castañeda, C. (2016). Hambre y desnutrición en La Guajira. <https://www.ins.gov.co/Direcciones/ONS/publicaciones%20alternas/boletin8-wayuu/resultados.html>
- Cox, R. (2012). Turning to Food: Geography, Food Production/Consumption and the Cultural Turn. In Social Research after the Cultural Turn. University of London. https://doi.org/10.1057/9780230360839_10
- Curvelo, W. A. G. (2020). Vista de Alimentación y cocina en la península de La Guajira: una aproximación histórica. Boletín Cultural y Bibliográfico, 14. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20978/21376
- D'Amario, D., & Pérez, J. G. (2018). Quiénes son los culpables : " los bachaqueros ". March 2015, 0–25.
- Damonte, G., Ulloa, A., Quiroga, C., López, A. P., Gaitán, L., & Navarro, D. (2020). Diversas formas de infraestructuras en el Perú y Colombia: el papel de las empresas mineras en el control y manejo del agua en contextos de escasez. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- DANE. (2015). Avances Alianza por el Agua y la Vida de La Guajira. Obtenido de https://geoportaldane.gov.co/v2/images/blog/guajira/Presentacion_La_Guajira.pdf
- DANE. (2019). *Pueblo wayuu. Resultados del censo nacional de población y vivienda 2018*. 43. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190816-CNPV-presentacion-Resultados-Guajira-Pueblo-wayuu.pdf>
- DANE, G. de C. (2020). La información del dane en la toma de decisiones de los departamentos: La Guajira. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-desarrollo-territorial/050220-Info-Gobernacion-La-Guajira.pdf>

- Daza, A., Rodríguez, N & Carabalí, A. (2018). El Recurso Agua en las Comunidades Indígenas wayuu de La Guajira Colombiana. Parte 1: Una Mirada desde los Saberes y Prácticas Ancestrales. Información Tecnológica Vol. 29(6), 13-24. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642018000600013>
- De Certeau, M. (1996). La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, Cocinar. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.
- De la Hoz, F. (16 de agosto de 2021). Decomisan 3 toneladas de aguacate de contrabando en La Guajira. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/ejercito-y-policia-fiscal-decomisan-3-toneladas-de-aguacate-de-contrabando-en-la-guajira>
- De Friedemann, N., & Arocha, J. (1982). GUAJIROS: amos de la arrogancia y del cacto. En Herederos del jaguar y la anaconda (pp. 287–288).
- Defensoría del Pueblo. (2014). Crisis Humanitaria en La Guajira. Acción integral de la defensoría del pueblo en el departamento. https://repositorio.defensoria.gov.co/bitstream/handle/20.500.13061/295/Crisis_humanitaria_en_la_guajira_2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Defensoría del Pueblo Colombia. (2021). Seguimiento Alerta Temprana No. 039-19 para el municipio de Maicao en el departamento de La Guajira. In Frontiers in Neuroscience. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/informes/125.pdf>
- DIAN. (2017). Continuación del Acta de Comité de Gestión Tributaria Aduanera y Cambiaria de agosto 3 de 2017. https://www.dian.gov.co/dian/rendicioncuentas/ActasComite2017/Maicao_2017.pdf
- Diario del Norte. (25 de octubre de 2017). Incautan productos alimenticios de dudosa procedencia en Maicao. Diario del Norte. <https://www.diariodelnorte.net/?p=1391>
- Dougnac, G. M. (2014). De la apropiación terrateniente a la expansión del capital : notas desde una visión histórica sobre la concentración y los conflictos por la tierra. Doc. CIEA Nro. 10, 10, 137–160. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docuciea/docuciea_n10_07.pdf
- Di Donato, M. (2011). Hacia una ecología de la alimentación. La comida no es solo comida. In La situación del mundo: informe anual del Worldwatch Institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible (pp. 357–372). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4103265>
- Echavarría Olózaga, H. (2016). Las fronteras en Colombia como zonas estratégicas: análisis y perspectivas. I Cabrera. 221-245, Instituto de Ciencia Política.
- El Cerrejón. (2023). Nuestra operación. <https://www.cerrejon.com/nuestra-operacion>
- El Colombiano. (18 de septiembre de 2022). Incautaron casi una tonelada de carne de tortuga marina en La Guajira. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/colombia/incautaron-casi-una-tonelada-de-carne-de-tortuga-marina-en-la-guajira-EK18653070>
- El Heraldo. (2015). Las fronteras no existen para la Gran Nación wayuu. 1–13. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/nacional/las-fronteras-no-existen-para-la-gran-nacion-wayuu-215788>
- El Heraldo. (12 de noviembre de 2018). Caen alimentos de contrabando en Uribia evaluados en \$72 millones. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/caen-alimentos-de-contrabando-en-uribia-avaluados-en-72-millones-564554>
- El Heraldo. (2023). Incautan armas de alto calibre en Uribia, La Guajira. EL Heraldo. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/la-guajira-incautan-armas-de-alto-calibre-en-uribia-968985>

- El Heraldo. (28 de mayo de 2022). Armada incauta 400 kilos de cocaína en la Alta Guajira. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/en-costas-de-la-alta-guajira-incautan-400-kilos-de-cocaina-911929>
- El Pilón. (26 de julio de 2018). Incautan 35 mil kilos de alimentos. El Pilón. <https://elpilon.com.co/incautan-35-mil-kilos-de-alimentos/>
- El País. (13 de agosto de 2016). Frontera con Venezuela se abrirá de manera ordenada y gradual: Santos. <https://www.elpais.com.co/colombia/frontera-con-venezuela-se-abrira-de-manera-ordenada-y-gradual-santos.html>
- El Tiempo. (12 de octubre del 2004). El cacique José Chema Balas. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1566973>
- El Tiempo. (17 de diciembre de 2015). Gobernador del Táchira confirma el cierre de la frontera con Colombia. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16461368>
- Equipo Humanitario Colombia. (2014). Desabastecimiento de alimentos en comunidades wayuu de la Alta Guajira. <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/assessments/140307%20Informe%20final%20MIRA%20La%20Guajira%20Final.pdf>
- Espinosa de la Mora, D M.; Bracamontes Nájera, L.; y Monachon, D S. (2022). Redes alimentarias alternativas: desafíos para la acción colectiva y la construcción de una política agroalimentaria incluyente. Justicia y soberanía alimentaria en las Américas. Desigualdades, alimentación y agricultura (pp.115-122)
- FAO, & ADR. (2021). Plan integral de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial: Departamento de La Guajira. <https://www.adr.gov.co/wp-content/uploads/2021/07/LA-GUAJIRA-TOMO-1.pdf>
- Fernández, J., y Argüello Lemus, J. (2011). Aspectos constitucionales del multiculturalismo en América Latina: el caso de los pueblos indígenas. Pensamiento Constitucional, 16, 117-140
- Fiscalía General de la Nación. (27 de enero de 2017). Individualización de pena y sentencia para los integrantes del Cartel del Queso. Boletín 18012. Fiscalía General de la Nación. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/seccionales/individualizacion-de-pena-y-sentencia-para-los-integrantes-del-cartel-del-queso/>
- Fiscalía General de la Nación. (25 de enero de 2022). La Fiscalía legalizó en la Guajira un decomiso de cigarrillos y whisky de contrabando valorados en 360 millones de pesos. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/la-fiscalia-legalizo-en-la-guajira-un-decomiso-de-cigarrillos-y-wisky-de-contrabando-valorados-en-360-millones-de-pesos/>
- Fiscalía General de la Nación. (05 de octubre de 2022). Judicializan a seis presuntos integrantes de Los Pachenca en La Guajira. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/judicializan-a-seis-presuntos-integrantes-de-los-pachenca-en-la-guajira/>
- Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad 1- la voluntad de saber (Siglo Veintiuno (ed.)).
- Frías E. (2019). Habilidades propias de participación y organización para la gestión comunitaria y el fortalecimiento del bienestar. Manaure.
- Frías E., & López I. (2019). Informe Guajira Potabilización Agua. Informe de Gestión. <http://corpoguajira.gov.co/wp/wp-content/uploads/2020/03/Informe-de-gesti%C3%B3n-31-de-Diciembre-2019.pdf>

- Godfrid, J., Ulloa, A., Damonte, G., Quiroga, C., & López, A. P. (2020). Minería y conflictos en torno al control ambiental: la experiencia de monitoreos hídricos en la Argentina, el Perú y Colombia. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- González, F. (2022a). La bonanza marimbera, tiempos de locura (parte I). Contexto, parte I. <https://contextomedia.com/la-bonanza-marimbera-tiempos-de-locura-parte-i/>
- González, F. (2022b). La bonanza marimbera, Tiempos de locura (Parte II). Contexto, parte II. <https://contextomedia.com/la-bonanza-marimbera-tiempos-de-locura-parte-ii/>
- González, J. M. (2009). Tráfico y esclavitud de indígenas wayuu en unidades de producción agrícolas y pecuarias del Zulia (1890-1930). Universidad del Zulia.
- González-Plazas, S. (2008). Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región (Editorial Universidad del Rosario).
- Guardiola, J., & González-Gómez, F. (2010). La influencia de la desigualdad en la desnutrición de América Latina: una perspectiva desde la economía. *Nutrición Hospitalaria*, 25(Supl. 3), 38-43
- Gudynas, E. (2014). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *DECURSOS, Revista en Ciencias Sociales* 27–28: 79–115.
- Guerra Curvelo, W. A. (2020). Alimentación y cocina en la península de La Guajira: una aproximación histórica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 98, 58–71. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20978/21376
- Guerrero Barriga, S. (2014). Tutela por la muerte de 2969 niños en La Guajira. In *El Heraldo*. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/politica/los-refugiados-que-ha-dejado-el-conflicto-armado-colombiano-285185>
- Guerrero, S. (22 de abril de 2017). 4.196 kilos de carne de contrabando se han decomisado en La Guajira: Policía. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/4196-kilos-de-carne-de-contrabando-se-han-decomisado-en-la-guajira-policia-350147>
- Guerrero, S. (5 de marzo de 2021). 90% de los pozos entregados en La Guajira no funcionan. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/90-de-los-pozos-entregados-en-la-guajira-no-funcionan-799332>
- Guerrero, S. (09 de mayo de 2022). La disputa por el arroyo Bruno se mantiene viva. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/la-disputa-por-el-arroyo-bruno-se-mantiene-viva-907085>
- Gutiérrez, N., Arroyo, M & Carrasco, R. (2022). Efectos del cambio climático: un análisis en el territorio Wayuu en el norte de La Guajira, Colombia. En: *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* volumen 13 número 5 30 de junio-13 de agosto, 2022 <http://cienciasagricolas.inifap.gob.mx/index.php/agricolas/article/view/3233/5002>
- Harris, M. (2001). *Antropología cultural* (Alianza (ed.)).
- Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional. *Geographical Review of Japan*, 67(2), 126–135.
- Harvey, D. (2007). *Capital spaces. Towards a critical geography*. Akal editions.
- Hernández Bello, A., Rodríguez Hernández, J. M., Cubillos Novella, A. F., Santacruz Caicedo, M. A., Van der Werf Cuadros, L., Vega Romero, R., & García Becerra, A. (2017). Determinantes sociales de las

- desigualdades en mortalidad materna y neonatal en las comunidades indígenas arhuaca y wayuu: evidencias y propuestas de intervención. Bogotá: OPS, OMS, Unicef, UNFPA, PMA, Pontificia Universidad Javeriana.
- Hernández C., E., Piazzini S., C. E., Posada R., W., & Urrea J., X. (2012). Espacio, tiempo y sociedad: A propósito de una ruta de investigación. *RegionEs*, 2, 79–98.
- Hernández, D. (2011). El control de la movilidad espacial como ejercicio de poder sobre el territorio. *Pampa*, 7, 31–46. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i7.3189>
- Horta, J. L. (2023). Del mito del Estado Nacional a un Estado Norcontinental del Caribe colombiano. *CLÍO: Revista de Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico*, 5, 282–299.
- Hostein, N. (2010). El pueblo wayuu de la Guajira colombo-venezolana: un panorama de su cultura. *Cuadernos de Antropología: Revista Digital Del Laboratorio de Etnología “María Eugenia Bozzoli Vargas,”* 20, 1–26. <https://doi.org/10.15517/cat.v20i0.2006>
- ICBF. (2014). *Recetario étnico La Guajira. En: https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/recetario_la_guajira_print.pdf*
- ICBF. (2019). Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia ENSANI 2012 - 2014 Pueblo wayuu. Universidad Externado de Colombia. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2019/06/wayuu-ENSANI-b.pdf>
- IDEAM, PNUD, MADS, DNP, Cancillería, Observatorio de ciencia y tecnología. (2016). Políticas públicas y el cambio climático en Colombia: vulnerabilidad vs adaptación. <http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/biblionovedades/nov-dic2016.pdf>
- IDEAM. (2017). Atlas climatológico de Colombia. Tiempo y clima. <http://www.ideam.gov.co/web/tiempo-y-clima/atlas-de-colombia>
- IDEAM. (2018). Reporte de avance del Estudio Nacional del Agua. Estudio Nacional. <http://www.ideam.gov.co/web/agua/anexos-estudio-nacional-del-agua-2018>
- Idrobro, J. & Salgado, J. (2008). Propuesta de un modelo de asociación para los propietarios con derechos de explotación de carbón en el departamento del Cesar. Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/9387/tesis60.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Instituto Nacional de Estadística. República Bolivariana de Venezuela. (2014). XIV Censo de Población y Vivienda. <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/nacional.pdf>
- Isaacman, Frias-Martinez, V, & Frias-Martinez. (2018). Modeling human migration patterns during drought conditions in La Guajira, Colombia. In *Proceedings of the 1st ACM SIGCAS Conference on Computing and Sustainable Societies* (p. 31). ACM.
- Jacanamejoy, M. (2017). Ritual del yagé, elemento central de la medicina kamëntsá, municipio de Mocoa. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/76163/Ritual%20del%20yag%C3%A9_%20elemento%20central%20de%20la%20medicina%20kam%C3%ABnts%C3%A1%20municipio%20de%20Mocoa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- La Crónica del Quindío. (25 de abril de 2017). Condenados los integrantes del conocido cartel del queso. *La Crónica de Quindío*. <https://www.cronicadelquindio.com/noticias/judicial/condenados-los-integrantes-del-conocido-cartel-del-queso-1>

- LA FM. (31 de julio de 2017). Incautan en La Guajira carne y pescado no apto para el consumo humano, procedente de Venezuela. LA FM. <https://www.lafm.com.co/colombia/incautan-la-guajira-carne-pescado-no-aptos-consumo-humano-procedente-venezuela>
- La Jornada Caribe. (11 de mayo de 2018). Decomisan 23 toneladas de alimentos venezolanos de contrabando en La Guajira. <https://lajornadacaribe.blogspot.com/2018/05/decomisan-23-toneladas-de-alimentos.html>
- La Guajira Hoy. (17 de enero de 2013). Incautado cargamento de carnes frías en La Guajira. La Guajira Hoy. <https://laguajirahoy.com/judiciales/incautado-cargamento-de-carnes-frias-en.html>
- La Guajira Hoy. (2021). En zona rural de Villanueva se incautó material de guerra que podría pertenecer al ELN. La Guajira Hoy. <https://laguajirahoy.com/judiciales/en-zona-rural-de-villanueva-se-incauto-material-de-guerra-que-podria-pertenecer-al-eln.html>
- La Guajira Hoy. (12 de agosto de 2016).Policia incautó en Hatonuevo 200 kilos de cocaína y capturó a dos personas. La Guajira Hoy. <https://laguajirahoy.com/featured/policia-incauto-en-hatonuevo-200-kilos-de-cocaina-y-capturo-a-dos-personas.html>
- Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Brighton: Harvester Wheatsheaf. En: https://monoskop.org/images/e/e4/Latour_Bruno_We_Have_Never_Been_Modern.pdf
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (1a ed 2005). Manantial. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Law, J. (1992). Notes on the Theory of the Actor Network : Ordering , Strategy and Heterogeneity. https://www.academia.edu/6366079/John_Law_Notes_on_the_Theory_of_the_Actor_Network_Ordering_Strategy_and_Heterogeneity_Introduction
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. In C. S. Libros (Ed.), Título original: *La production de l'espace* (1974). Traducido por Emilio Martínez.
- López, J; Cristancho, S & Posada, I. (2020). Perspectivas comunitarias alrededor de la desnutrición infantil en tres comunidades wayúus de La Guajira. En: *Revista Ciencias de la Salud*. Universidad de Rosario, Vol. 19 Núm. 2 (2021): *Ciencias de la Salud Mayo-agosto* <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/revsalud/article/view/10286/9772>
- López, J; Merino, C & Frías, C. (2021). Estrategias comunitarias para la seguridad alimentaria en indígenas wayuu, La Guajira, Colombia. Disponible en: https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2021_1_05_-20-0022.pdf
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111–127.
- Massey, D. (1999). Power-geometry and a progressive sense of place. *Journal of Historical Geography*, 25(1), 83-94.
- Massey, D. (2004). Space, place and gender. *Soundings*. https://selforganizedseminar.files.wordpress.com/2011/07/massey_space_place_gender.pdf
- Massey, D. (2005). *For space*. SAGE Publications.
- Massey, D. (2012). Learning from Latin America”, *Soundings*, no. 50, pp. 131–141.
- Massey, D., Allen, J. & Sarre, P. (1999) *Human geography today*, Polity Press/ Blackwell

Publishers Ltd., Cambridge, UKDi

McMichael, Philip. (2015). Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias. México: Universidad autónoma de Zacatecas.

Mejía, C. (2018). Componente educación alimentaria y nutricional para el binomio madres hijo de la población indígena del resguardo Manaure.

Medina, V. (2019). Volviendo a la alimentación ancestral Wayuu. Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/19201>

Mejía, E. (8 de julio de 2022). Plan “guajira azul” de duque para llevar agua quedará con saldo en rojo. La Silla Vacía. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/plan-guajira-azul-de-duque-para-llevar-agua-quedara-con-saldo-en-rojo/>

Ministerio/Fondo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. (2022). Evaluaciones agropecuarias municipales. Datos.gov.co. https://www.datos.gov.co/Agricultura-y-Desarrollo-Rural/Evaluaciones-Agropecuarias-Municipales-EVA/2pnw-mmge/explore/query/SELECT%0A%20%20%60c_d_dep%60%2C%0A%20%20%60departament%60%2C%0A%20%20%60c_d_mun%60%2C%0A%20%20%60municipio%60%2C%0A%20%20%60grupo_de_cultivo%60%2C%0A%20%20%60subgrupo_de_cultivo%60%2C%0A%20%20%60cultivo%60%2C%0A%20%20%60desagregaci_n_regional_y%60%2C%0A%20%20%60a_o%60%2C%0A%20%20%60periodo%60%2C%0A%20%20%60rea_sembrada_ha%60%2C%0A%20%20%60rea_cosechada_ha%60%2C%0A%20%20%60producci_n_t%60%2C%0A%20%20%60rendimiento_t_ha%60%2C%0A%20%20%60estado_fisico_produccion%60%2C%0A%20%20%60nombre_cientifico%60%2C%0A%20%20%60ciclo_de_cultivo%60%0A%20%20%60WHERE%20caseless_one_of%28%60periodo%60%2C%20%222014%22%2C%20%222014A%22%2C%20%222014B%22%29%0ASEARCH%20%22La%20Guajira%22/page/filter

Montaño. (2017). Las ceremonias ancestrales y tradicionales de la etnia wayuu, un estudio a través de su ceremonial y protocolo. *Revista Estudios Institucionales*, 4(6), 165-178. <http://revistas.uned.es/index.php/EEII/article/download/18995/pdf/73>.

Moreno Zamora, A. (2019). Doble nacionalidad para indígenas de frontera: ¿Protección del patrimonio inmaterial? *Revista de investigación Opinión Pública* 1(3). 34-43. <https://cun.metarevistas.org/index.php/opinionpublica/article/view/551/403>

Muriel Laurent. (2007, 23 de octubre). “Los transportes del contrabando en Colombia en el siglo XIX. Medios de transporte y vías de comunicación en Colombia entre 1821 y 1886: aportes desde el estudio del contrabando” [conferencia], Foros del centro de estudios socioculturales e internacionales –CESO.

Noticias y Respuestas. (31 de mayo de 2022). Incautan 647 kilogramos de cocaína en La Guajira, afectando finanzas del narcotráfico en US\$22 millones. Noticias y Respuestas. <https://noticiasyrespuestas.com/2022/05/31/incautan-647-kilogramos-de-cocaina-en-la-guajira-afectando-finanzas-del-narcotrafico-en-us22-millones/>

Observatorio de Conflictos Ambientales. (2019). El Cercado, ¿nuevo elefante blanco en La Guajira?. *Periódico Unal*. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/el-cercado-nuevo-elefante-blanco-en-la-guajira/#:~:text=La%20represa%2C%20ubicada%20en%20el,de%20m3%20de%20agua>

Ochoa, M. (2021). ¿Migraciones o retorno? el movimiento del pueblo indígena trasnacional Wayuu. *Nomadas*, 54, 101–117. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n54a6>

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. FAO. (2019). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Roma, FAO. <https://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). Despertar a nuestras costumbres wayuu para el cuidado de nuestros hijos. Bogotá.
- Pares. (2020). Sin Dios ni ley: Un análisis de la situación de seguridad en la frontera colombo-venezolana. Fundación Paz y Reconciliación. https://e7c20b27-21c2-4f2b-9c38-a1a16422794e.usrfiles.com/ugd/e7c20b_e2e133add8a6413f83be5dc04ccfbf22.pdf
- Pabón León, J. A., Bastos Osorio, L. M., & Mongrovejo Andrade, J. M. (2016). El diferencial cambiario en la frontera Norte de Santander, Colombia y Venezuela. ¿La economía o la política? *Tendencias*, XVII(2), 136–165. <http://www.scielo.org.co/pdf/tend/v17n2/v17n2a08.pdf>
- Paz, C. (2017). “Hacer los sueños”. Una perspectiva wayuu. *Entre Diversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, núm. 9, pp. 277-287. <https://www.redalyc.org/journal/4559/455960135009/html/#:~:text=La%20acci%C3%B3n%20de%20so%C3%B1ar%20o,lleno%20de%20ambivalencias%20y%20paradojas>.
- Paz Reverol, C. L., García Gavidia, N., & Valbuena, C. A. (2014). Desabastecimiento y estigmatización del otro ¿Quiénes son los bachaqueros? Periferias, Fronteras y Diálogos. *Actas Del XIII Congreso de Antropología de La Federación de Asociaciones de Antropología Del Estado Español*, Septiembre. <http://www.scielo.org.co/pdf/tend/v17n2/v17n2a08.pdf>
- Pereira, L., & Barboza, J. L. (2023). Los límites del caribe colombiano. *CLÍO: Revista de Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico*, 5, 300–324.
- Pérez, L. (2004). Los wayuu: tiempos, espacios y circunstancias. *Espacio Abierto*, 13(4). <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/2115>
- Perrin, M. (1980). *El camino de los indios muertos: mitos y símbolos guajiros*
- Piazzini Suárez, C. E. (2012). Los estudios socioespaciales: campo de tensiones y caminos recorridos. En *Ciudades, fronteras y movilidad humana*. Manaos. Brasil 23, 24, 25 de nov.2011. (pp. 9–27).
- Piazzini Suárez, C. E. (2015). Espacios y materialidad de las ciencias. *Topologías y actantes*. Documentos de Trabajo INER, 1, 1–31.
- Pimienta Betancur, A., & Puerta Silva, C. (2015). Territorios y ciudadanías. Rupturas y reconfiguraciones en el caso de los wayuu en la frontera Colombo-Venezolana. In *Líneas, límites y colindancias mirada a las fronteras desde América Latina* (pp. 115–143)..
- Portillo, F. (2010). Influencia de la conquista y la colonización en la cultura del pueblo indígena wayuu. <https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/coloquios/id/2127/filename/2054.pdf>
- Prats, J & Rey, C. (s.f). Las bases modernas de la alimentación tradicional. http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/bases_modernas_alimentacion_tradicional.pdf
- Procuraduría General de la Nación. (2019). Caracterización pueblos indígenas wayuu, gente de arena, sol y viento. Disponible en: <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/Caracterizacion%20wayuunaiki.pdf>
- PROVEA. (2021). En La Guajira las alcabalas limitan la vida de indígenas.

- <https://provea.org/actualidad/decenas-de-alcabalas-limitan-la-vida-de-indigenas-wayuu/>
- Puerta Silva, C. (2020). La crisis venezolana y la crisis alimentaria wayuu en Colombia. <https://www.redalyc.org/journal/164/16463118005/html/>
- Puerta Silva, C., Ciro, S., Dover, R. V., Muñetón, G., Gutiérrez, E. V., Ceballos, Y. F., Restrepo, A., & Hinestroza, P. (2018). Proyecto: Diseño de un Sistema de Información para el Monitoreo Integral de los Determinantes del Hambre (SINHambre): caso piloto La Guajira indígena.
- Puerta Silva, C., Torres Muriel, E., & Carmona, S. (2021). Estudiar la alimentación y el hambre en tiempos de pandemia. Más allá de los ajustes metodológicos de un proyecto de investigación. In *Polifonía para pensar una pandemia* (Vol. 2, pp. 203–221).
- Puerta Silva, C., & Vélez Rendón, J. C. (Eds.). (2011). *Fronteras y reconfiguraciones regionales*. P.I.E. Peter Lang y Consortium RISC.
- RCN RADIO. (9 de julio de 2019). ICA incauta carne, arroz y atún de contrabando, evaluados en \$250 millones. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/economia/ica-incauta-carne-arroz-y-atun-de-contrabando-avaluados-en-250-millones>
- República de Colombia. (2012). Plan nacional de seguridad alimentaria y nutricional (PNSAN): 2012-2019. Departamento Nacional de Planeación.
- Revista Semana. (18 de marzo de 2020). ¡Duro golpe! Incautan 7,8 millones de medicamentos. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/medicamentos-de-contrabando-incautados/657481/>
- Revista Semana. (26 de octubre de 2021). Incautan cargamento de cigarrillos de contrabando en La Guajira. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/incautan-cargamento-de-cigarrillos-de-contrabando-en-la-guajira/202155/>
- Revista Semana. (25 de enero de 2021). Regresa Hernán Giraldo el ‘Patrón de la Sierra’, hay miedo en Magdalena. <https://www.semana.com/nacion/justicia/articulo/regresa-hernan-giraldo-el-patron-de-la-sierra-hay-miedo-en-magdalena/202114/>
- Rodríguez, A. (6 de junio de 2019). Incautan 154.000 cajetillas de cigarrillo de contrabando en La Guajira. *Canal Uno*. <https://noticias.canal1.com.co/nacional/incautan-154-000-cajetillas-de-cigarrillo-de-contrabando-en-la-guajira/>
- Rodríguez, M. & Torres, C. (2012). Travesía por un vaso de agua. *Revista Cero Setenta*, Universidad de los Andes. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/travesia-por-un-vaso-de-agua/>
- Rubio, B. (2007). La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 27, 0–22. <http://www.mundosisgloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v04/13/03.pdf>
- Salamanca, C. (2015). Bahía Portete, la masacre y el ritual. Violencia masiva, mediaciones y prácticas transversales de memoria en La Guajira. *Revista de Antropología y Arqueología* (21):121–43.
- Sánchez, B. (2005). Filosofía mítica wayuu. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 6, núm. 14, pp. 41-54. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118766003>
- Sánchez, J. (2009). Redes Alimentarias Alternativas: Concepto, Tipología Y Adecuación. *Boletín de La A.G.E.*, 49, 185–208. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3093879/1.pdf>

- Saquet, M. A. (2015). Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. En la Universidad de la Plata (Vol. 36 Biblioteca Humanidades). <https://doi.org/10.53766/rgv/2021.62.01.08>
- Servicio Geológico Colombiano. (2022). Salinidad Guajira. Portal de Datos Abiertos del Gobierno de Colombia. https://datos.icde.gov.co/datasets/182ec73875ff4d9c8c24f7c1630acf58_0/explore?filters=eyJUaXBvX2RlX0NhIjpbIlBvem8iLCJBbGppYmUiLCJNYW5hbnRpYWwiXSwiVXNvX2RlYm90dSI6WyJGb3Jlc3RhbCIiLCJHYW5hZGVyaWEiLCJHYW5hZGVy7WEiLCJGb3Jlc3RhbCAiIEdbmFkZXJpYSJdfQ%3D%3D&location=11.632725%2C-72.529357%2C7.00
- Socarras, L., López, A., Ipuana, I., & González, C. J. (2020). Minería a gran escala y derechos humanos: lo que el des-arroyo trajo a La Guajira. *Revista Noche y Niebla*, 61, 59–102. <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/2020/10/NOCHE-Y-NIEBLA-61.pdf>
- Socarrás, M., Dorado, A., Torres, E., Carmona, S., Puerta, C., Epiayú, F., Epiayu, M., Frías, E., Arregocés, A., Durante, Y., Gómez, I., Rubiano, M. J., & Valencia, V. (2021). Relaciones de solidaridad y cooperación del pueblo indígena wayuu para afrontar las crisis alimentarias. *Comida y comunidad* (Vol. 2, Issue 2). https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/12/V2_Comida-y-comunidad_N2.pdf
- Sourdis, A. (2012). Ganadería: La industria que construyó al país. En: *Revista Credencial* núm. 266. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-266/ganaderia-la-industria-que-construyo-al-pais>
- Taylor, P. (1996). *The way the world works. World hegemony to world impasse*, John Wiley and Sons, Chichester, UK
- The New York Times. (23 de febrero de 2019). Ayuda humanitaria para Venezuela: lo que sabemos y lo que no. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2019/02/23/espanol/america-latina/ayuda-humanitaria-venezuela.html>
- Tierra Grata. (2022). *Hablemos de Bruno: El arroyo que desvió Cerrejón en La Guajira*. Tierra Grata. <https://tierragrata.org/hablemos-de-bruno-el-arroyo-que-desvio-cerrejon-en-la-guajira#:~:text=El%20Arroyo%20Bruno%20nace%20en,agua%20a%20varias%20comunidades%20aleda%C3%B1as.>
- Torrado, S. (2023, March 19). La Pista , un refugio para los venezolanos en medio del desierto. El País América Colombia. <https://elpais.com/america-colombia/2023-03-19/la-pista-un-refugio-para-los-venezolanos-en-medio-del-desierto.html>
- Trejos, L. (2012). Una aproximación a la ilegalidad, el crimen organizado y ausencia estatal en la frontera colombo-venezolana. El caso del departamento de La Guajira en Colombia. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe*, no.16, 69–101. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862014000300008
- Trejos, L. (2016). Política e ilegalidad en La Guajira. 24pp. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/12966.pdf>
- UdeA & Confiar. (2018). Perspectivas y estrategias comunitarias relacionadas con la desnutrición infantil en tres comunidades wayuu. *Pecuario*.
- Ulloa, A. (2020). The rights of the wayuu people and water in the context of mining in La Guajira, Colombia:

- demands of relational water justice. *Human Geography*, 13(1), 6–15. <https://doi.org/10.1177/1942778620910894>
- Ulloa, A., Damonte Valencia, G., Quiroga, C., & Navarro Trujillo, D. A. (2020). Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú. <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/GRADEdi103.pdf>
- Urrea, D., Calvo, I. (2014). Conflictos socio – ambientales en La Guajira. Corporación Grupo Semillas. <https://www.semillas.org.co/es/conflictos-socio-ambientales-por-el-agua-en-la-guajira>
- Vásquez Cardoso, S., & Correa C., H. D. (1993). Los wayuu, entre Juya (“El que llueve”), Mma (“La tierra”) y el desarrollo urbano regional. En C. A. Uribe Tobón, S. Vásquez Cardozo, H. D. Correa Correa, & O. A. Jaramillo Gómez (Eds.), *Geografía Humana de Colombia. Nordeste Indígena. Tomo II* (pp. 146–202). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Vence, A. (2021). Autoridades de La Guajira incautan \$80 millones en licor de contrabando. Alerta Caribe. <https://www.alertacaribe.com/noticias/autoridades-de-la-guajira-incautan-80-millones-en-licor-de-contrabando>
- Villalba, J. (2008). Wayúu resitencia histórica a la violencia. *Historia Caribe*, 13, 45–64. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93751303%0ACómo>
- Viloria de la Hoz, J. (2014). Negocios en la frontera: agricultura, comercio y actividad extractiva en La Guajira colombiana, 1870-1930. *Caribbean Studies*, 42(1), 183–224. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39238126008>
- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos*, vol. 21, núm. 57, pp. 141-170
- Zúñiga Villalobos D. (2020). Geografía de la producción alimentaria en Estudios Sociales: conflictos socioambientales en Osa, Costa Rica en el periodo 2013-2017. *Revista Reflexiones* 100(1), 1-25. https://www.researchgate.net/publication/346836161_Geografia_de_la_produccion_alimentaria_en_Estudios_Sociales_conflictos_socioambientales_en_Osa_Costa_Rica_en_el_periodo_2013-2017